

**CUANDO EL SENDERO SE VUELVE CAMINO:
TRANSITANDO LA EQUIDAD DE GÉNERO.
Estudio de caso de un grupo de varones del suroeste antioqueño, 2013 – 2016**

**WHEN HIS PATH BECOMES A ROAD:
TRANSITING GENDER EQUITY.
Case study from a men group from Antioquia's southwest, 2013 - 2016**

SHEROL MILENA HERNÁNDEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE ENFERMERIA
MEDELLÍN
2017**

**CUANDO EL SENDERO SE VUELVE CAMINO:
TRANSITANDO LA EQUIDAD DE GÉNERO.
Estudio de caso de un grupo de varones del suroeste antioqueño, 2013 - 2016**

SHEROL MILENA HERNÁNDEZ MAHECHA

**Trabajo de Investigación para optar al título de
Magíster en Salud Colectiva**

**Asesora
Clara Victoria Giraldo Mora
Psicóloga
Magister en Salud Colectiva
Doctora en Sociología Médica**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE ENFERMERÍA
MEDELLÍN
2017**

En memoria a mis espíritus protectores

Julián y César...

TABLA DE CONTENIDO

PRIMERA PARTE. <i>VITA VIA EST: LA VIDA ES UN CAMINO</i>	13
1. REFERENTES CONCEPTUALES.....	20
1.1 GÉNERO.....	26
1.2 MASCULINIDAD	28
1.3 EQUIDAD DE GÉNERO	32
2. REFERENTE CONTEXTUAL	38
2.1 EL ETHOS ANTIOQUEÑO	38
3. MEMORIA METODOLÓGICA	42
3.1 LA EXPERIENCIA DEL ESTUDIO EXPLORATORIO	47
3.2 CRITERIOS DE RIGOR METODOLÓGICO	49
3.3 OTRAS LIMITACIONES.....	51
3.4 CONSIDERACIONES ÉTICAS	52
SEGUNDA PARTE. <i>EX UMBRA IN SOLEM: DE LA SOMBRA A LA LUZ</i>	56
4. UNA MIRADA AL SUROESTE ANTIOQUEÑO	58
5. TRAS EL ORIGEN DE UNA DISCORDANCIA	69
6. LO QUE ATRAE: IDENTIFICACIÓN DE ELEMENTOS QUE FACILITARON EL ACERCAMIENTO A OTROS HOMBRES.....	75
6.1 ANTECEDENTE DE PARTICIPACIÓN EN PROCESOS COMUNITARIOS.....	75
6.2 LA ESTRATEGIA DEL “VOZ A VOZ”	76
6.3 LA CONEXIÓN, LA SINERGIA, LA SENSIBILIDAD CON EL TEMA	78
6.4 QUIENES CONVERGIERON.....	79
7. POSIBLES CAMINOS TRANSITADOS HACIA LA CONVERGENCIA.....	84
7.1 VIVENCIAR UNA SITUACIÓN COMPLEJA	84
7.2 BÚSQUDA DE UNA APUESTA POR LA EQUIDAD Y LA JUSTICIA.....	85
8. ABONAR TERRENO PARA LA COMPRENSIÓN FRENTE A LAS SITUACIONES QUE FAVORECEN LAS RELACIONES DE DOMINACIÓN.....	87
8.1 EL CÓMO LAS NOMBRAMOS.....	87

8.2	ESTO TIENE QUE PASAR POR EL CUERPO.....	89
8.3	USTED QUE HA TENIDO EL PODER.....	98
9.	PROPUESTAS PRÁCTICAS TRANSFORMADORAS: <i>DEJAMOS ESO INSTALADO AHÍ</i>	102
9.1	ACCIÓN INTERNA.....	102
9.2	LA ACCIÓN EXTERNA.....	105
9.3	LA ACCIÓN EXTERNA EN OTROS ESPACIOS.....	107
9.4	PERCEPCIONES SOBRE LOS LOGROS “HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA”.....	109
10.	VISIBILIZAR LOS RETOS.....	113
10.1	MIEDO A SER ENTENDIDOS COMO UN GRUPO DE HOMOSEXUALES.....	113
10.2	EL DESAFÍO DE CUESTIONAR LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA SOBRE LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA.....	114
10.3	AUSENCIA DE ESTRATEGIA PARA INTERPELAR A LOS GRUPOS PROMACHISTAS.....	115
10.4	FALTA DE VOLUNTAD POLÍTICA.....	116
10.5	OTROS DESAFÍOS.....	119
	TERCERA PARTE. <i>ET LUX IN TENEBRIS LUCET: Y LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS</i>.....	121
11.	DISCUSIÓN.....	121
11.1	SOBRE LOS ELEMENTOS CONTEXTUALES QUE PROVOCARON LA CONVERGENCIA.....	122
11.2	EL EJERCICIO DE INTERPELAR.....	127
11.3	EL ENCUENTRO PARA EL TRÁNSITO HACIA EL CUESTIONAMIENTO DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA.....	129
11.4	SOBRE EL ESPACIO ALTERNATIVO DE SOCIALIZACIÓN Y LA ACCIÓN COLECTIVA.....	131
11.5	APUNTES SOBRE LOS RETOS.....	135
12.	CUANDO EL SENDERO SE VUELVE CAMINO. UNA EXPERIENCIA HACIA LA CONFIGURACIÓN DE SUJETOS HISTÓRICO - POLÍTICOS O SUJETOS SALUDABLES.....	138
13.	BIBLIOGRAFÍA.....	144
14.	ANEXOS.....	152

AGRADECIMIENTOS

Gratitud infinita para todos y cada uno de los varones que se dispusieron a trabajar por la equidad de género en el suroeste antioqueño, especialmente, aquellos que compartieron su voz para hacer posible este estudio.

También debo extender mi reconocimiento a la asesora Clara Giraldo por su disposición total en ese ejercicio de guía académica.

De igual forma a la docente Beatriz Arias por sus pertinentes observaciones y su acompañamiento al final del proceso.

Al grupo Salud de las Mujeres, especialmente a mi gran amiga y compañera de maestría Lina Ángel y la docente María Angélica Arzuaga por los espacios de discusión y reflexión compartidos.

A todo el cuerpo docente de la Maestría en Salud Colectiva IX cohorte, especialmente a Nora Muñoz y Pilar Pastor por sus juiciosas revisiones.

A mi amiga Carolina Ocampo por sus apreciaciones clarificadoras.

A toda mi familia por permitirme sentir su amor incondicional y por los cuidados que me brindaron cuando así lo requerí: mi padre Julio César, mi madre Eva, mis hermanas Sandra y Gina, y mi hermano Alejandro. Espero comprendan mis ausencias, terminado este proceso, les enmendaré.

A mi compañero Miguel Ángel por su escucha activa, por ser mi lector, mi crítico de estilo, por las largas noches en vela, por las ausencias que sé, sintió y por la resignificación que este proceso le ha dado a nuestras vidas.

A todos y cada uno de mis compañeros y amigos de maestría por su solidaridad y afecto: Diana Rincón, Luis Cardona, Catalina Calderón, Paola García, Alex Flórez, Juan Diego Restrepo, Daniel Valencia, Yuri Arango y Marco García.

A Liliana Rendón por la ayuda con los tiempos de escritura y sus palabras de aliento en momentos de tensión.

Finalmente, a mi Universidad de Antioquia por significar, en medio de tanta incertidumbre, la posibilidad para tejer humanidad.

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. La salud noción polisémica.	19
Figura 2. Salud: Determinación / subsunción multidimensional	21
Figura 3. Subsunción: superación de la concepción lineal sobre la relación biológico- social.	22
Figura 4. Hitos en el proceso de configuración del grupo de varones del Suroeste Antioqueño.	56

LISTA DE IMÁGENES

	Pág.
Imagen 1. Antioquia en Colombia.	58
Imagen 2. Mapa del departamento de Antioquia, Colombia y ubicación de la subregión del Suroeste.	60
Imagen 3. Mapa de las 4 zonas del suroeste antioqueño.	61
Imagen 4. Mapa de la subregión Suroeste, departamento de Antioquia, Colombia. Municipio de procedencia de los participantes en el estudio.	79

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Características etarias y sociodemográficas de los integrantes del grupo de varones.	81

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

		Pág.
Foto 1.	Cordillera central. Zona urbana municipio de Jardín.	59
Foto 2.	Principal actividad agrícola de la subregión. Zona rural municipio de Jardín.	64
Foto 3.	Almácigos de café. Zona rural municipio de Andes.	64
Foto 4.	Finca cafetera. Zona rural municipio de Andes.	65
Foto 5.	Parque principal. Zona urbana municipio de Jardín.	65
Foto 6.	Mina de carbón. Zona rural municipio de Amagá.	66
Foto 7.	Ganado de carne. Zona rural municipio de Hispania	66
Foto 8.	La cantina, Zona urbana municipio de Hispania	103

RESUMEN

Este informe de investigación, bajo el enfoque relacional de género y la mirada de la Salud Colectiva, pretende contribuir a la comprensión del proceso mediante el cual un grupo de varones, perteneciente a una de las subregiones del departamento más profundamente enquistadas en la identidad del ethos paisa, aboga por la equidad de género. El estudio se desarrolló con varones mayores de 18 años, habitantes de la subregión del suroeste antioqueño que han participado de un grupo que cuestiona la masculinidad hegemónica. La investigación privilegió el abordaje cualitativo y el enfoque metodológico fue el estudio de caso.

Los resultados develan por un lado que el amalgamiento de varias situaciones como el auge del movimiento de mujeres, la capacidad de provocar indagaciones sobre la sensibilidad en los varones, la inquietud por pensarse sus privilegios, la interpelación constante entre sí mismos y el deseo de iniciar o continuar la vida en la ruralidad -situaciones que convergen en tiempo y espacio- han sido el equivalente a las condiciones determinantes para que el ejercicio de resistencia frente a la masculinidad hegemónica se inicie y se sustente. De otra parte, se reconoce que las acciones construidas por los varones en este proceso paulatino, obedece a lo que Hernández denomina *emancipación intersubjetiva* y que su configuración como sujeto colectivo también se enmarca en lo que Chapela llama *sujetos autosujetados*, es decir, *saludables*. Finalmente se concluye que la equidad de género, es asumida como un movimiento de contrahegemonía que a su vez, hace parte de una dinámica macro que implica la resistencia a otras formas de opresión derivadas de la distribución inequitativa del poder a partir de la etnia y la clase social.

PALABRAS CLAVE: masculinidades, género, equidad de género, sujeto saludable, emancipación intersubjetiva.

SUMMARY

This research report, underneath gender relational approach and Collective Health perspective, it's aims is to contribute to understand, How an process through which a men group, belonging to one an sub -regions from department in which is most deeply consolidated in those that we called identity from ethos Paisa, it advocates for gender equity. This study was carried out with men over 18 years-old, inhabitants from Antioquia's southwest sub regions, who have participated in a group that inquiries hegemonic masculinity. This research had chosen qualitative approach and its methodological approach was case study.

These results reveal that the convergence of several situations such as women's movement rise, and her ability to provoke inquiries about male sensibility, her concern about thinking about their privileges, their constant interpellation among themselves and their desire to initiate or continue their rural life, situations that concur in time and space had been equivalent from their essential conditions for their exercise of resistance against hegemonic masculinity to begin and sustain itself. On the other hand, it is recognized that the actions built up by men in his gradual process that obey what Hernández calls intersubjective emancipation and that their configuration as a collective subject is also framed in what Chapela calls subjects' self-subject, that is a healthy, aspects which will be developed later in this paper. Thus, it is concluded that gender equity is assumed as a counterhegemony movement and, in its turn, it part from a macro dynamic that implies resistance to other forms of oppression derived from our unequal distribution of power based on ethnicity and social class.

KEY WORDS: masculinities, gender, gender equity, healthy subject, intersubjective emancipation.

PRIMERA PARTE. *VITA VIA EST*: LA VIDA ES UN CAMINO

INTRODUCCIÓN

Es necesario dar inicio a estas líneas indicando que como investigadora me interesa plantear, antes que todo, mi postura ética – política con relación al ejercicio que a continuación se presenta. Es reduccionista indicar que esta investigación hace parte meramente de un trabajo académico con el propósito de obtener un título; esta apuesta trasgrede esa lógica y se circunscribe en el terreno de las aspiraciones para la transformación y por ello, intrínsecamente, en el ámbito de la vida de Otros y Otras. Mi preocupación se construye alrededor del padecimiento de los/as sujetos/as por procesos históricos de inequidad que han derivado en situaciones de dominación, despojo y, por consiguiente, de dolor humano.

En este marco de ideas, la Salud Colectiva como campo –también en disputa-, apuesta por la generación de conocimiento crítico que permita transformar la acción, y por ello el interés de acercarme a un grupo de varones que, contrariamente a lo esperado, trabajan con ahínco por una sociedad menos inequitativa, por lo menos en los aspectos que se relacionan con la dominación entre los géneros.

Para este campo del conocimiento, comprender los procesos que devienen en configuraciones de intersubjetividades emancipadas, es decir, construcciones reflexivas dadas en las interacciones entre los sujetos para profundizar la democracia en las relaciones sociales (1), merece toda la importancia y la atención ya que es ahí donde se cuecen las nuevas ciudadanías, en palabras de Sousa (2) *hay que prestar atención a las señales de cosas nuevas, de resistencias nuevas, de luchas que por ahora son locales, no muy desarrolladas, embrionarias, que traen en sí la aspiración de una nueva sociedad*. Ciudadanías claves para la generación de indignación y acción frente a procesos que produzcan inequidades. La Salud Colectiva apuesta por el reconocimiento del accionar de los sujetos, de los públicos y de los movimientos sociales que promueven la salud, luchan por su democratización y entran en acuerdos-desacuerdos con los poderes supra e infranacionales (3) desde sus cotidianidades.

Adentrándonos más en el fenómeno de estudio, la inequidad de género es una expresión de la distribución disímil de poder entre los sexos¹(4); identificar esa condición de dominación en la historia de la civilización humana reciente ha devenido de un proceso de movilización social y académica² propiciado inicialmente por las mujeres (5). Dicho proceso ubicó la discusión de la situación de discriminación, opresión, subordinación y maltrato a las que eran sometidas muchas de las mujeres en el planeta, en el ámbito de lo político. Fue así, como se realizaron las Conferencias mundiales sobre la mujer: 1975 en México, 1980 en Copenhague, 1985 en Nairobi, 1995 en Beijing y se prosiguieron encuentros de seguimiento (2000, 2005, 2010 y 2015) para el cumplimiento del Plan de Acción derivado de la Conferencia de Beijing (6).

Ahora bien, con el surgimiento posterior de los estudios sobre masculinidad hacia la década de los 80 (7) (8), se han venido identificando los procesos de socialización de los varones y se ha replanteado la idea de su reconocimiento como referente de la humanidad, lo que sitúa de entrada, la construcción de la masculinidad como un hecho histórico derivado de los procesos socioculturales, económicos y políticos, es decir, han aportado para su abordaje como un sujeto generizado.

Asumir un enfoque relacional de género ha contribuido a que la pugna por la superación del fenómeno de inequidad de género, involucre a los varones. Así, algunos hombres de hoy han comenzado a comprender que se necesita, además de un cambio profundo de las estructuras materiales establecidas, recrear, junto con otros varones, unas relaciones nuevas que permitan el surgimiento de un modo de ser masculino no homofóbico, que no los separe de su interés primario por establecer un reencuentro amoroso y paritario con las mujeres (9), los niños y las niñas.

Entre los propios varones se escuchan voces que reclaman más tiempo para estar en sus hogares con los suyos, que desean participar activamente en la crianza y acompañamiento de sus hijos, que denuncian las condiciones de trabajo cada vez más exigentes en tiempo y horarios con remuneraciones insuficientes para darle a su familia una calidad de vida que consideran elementalmente aceptable (10).

¹ Aquí se debe precisar que la inequidad de género también se manifiesta en los humanos que optan por una orientación sexual e identidad de género distinta a la que dicta la heteronormatividad.

² La teoría de género ha sido uno de los grandes aportes del feminismo al estudio de las ciencias sociales.

Surgen, asimismo, demandas desde organizaciones de homosexuales por el reconocimiento de sus derechos (10).

Así entonces, se vienen conformando diferentes redes de masculinidad en América Latina dentro de las cuales se encuentran: Trabajando con hombres en la construcción de culturas de paz en Honduras, El Salvador y Guatemala; Red Peruana de Masculinidades, Red Argentina de Masculinidades por la equidad; Red Colombiana de Masculinidades no hegemónicas, Red Entrelazando: involucrando hombres por la equidad de género, Alianza MenEngage capítulo Latinoamérica, entre otras; que han surgido a lo largo de la última década y que han nutrido esos diálogos de encuentros a la distancia a través de blogs y redes sociales en la web³.

En la aproximación inicial a dichos estudios de género en América Latina, se tiene que los relacionados con la masculinidad han venido emergiendo desde inicios de la década de los noventa del pasado siglo. Viveros (11) ofrece un panorama donde los agrupa en torno a la identidad de género en los espacios públicos y la articulación entre género y etnia además de la sexualidad masculina y la salud reproductiva.

Otros estudios, se refieren a la necesidad de incorporar los estudios sobre masculinidades al sistema educativo, pues las escuelas se evidencian como forjadoras de masculinidades (12) (13).

Ruiz y Hernández, nos indican cómo, a través de una investigación-acción participativa desarrollada en el Caribe Colombiano, viabilizaron que hombres campesinos e indígenas (Zenú), protagonizaran procesos de replanteamiento de los paradigmas patriarcales de sus masculinidades; además, dieron luces frente a la posibilidad de articular masculinidades liberadoras –que están más cercanas a una ética del cuidado y al despliegue de la solidaridad- a prácticas de cuidado de la tierra, las semillas, la seguridad alimentaria, el agua y los animales (14).

Jiménez (15) en una de sus investigaciones llevadas a cabo entre 1999 y 2000, en Ciudad de México, constató que para algunos varones, las experiencias vividas a lo largo de su historia los han hecho cuestionarse a sí mismos, y tratar de cambiar,

³Esta información se compiló por medio de visitas a diferentes páginas virtuales como <http://foro-masculinidades.blogspot.com/p/masculinidades-en-america-latina.html>, <http://redmasculinidades.blogspot.com.co/>, <https://redargentinademasculinidades.wordpress.com/>, <http://www.eme.cl/>, <http://menengage.org/about-us/who-we-are/>

pero a otros no les ha servido para ello sino incluso, en algunos casos, para ratificar ante sí mismos que tienen la razón y que ante las exigencias de las mujeres, deben resistir y usar todo su poder para no ser desbancados de su situación de privilegio y ejercicio de poder.

Desde la Maestría en Salud Colectiva, de la Universidad de Antioquia, se han desarrollado dos estudios relacionados: uno con la experiencia de la procreación en los casos de los adolescentes, el cual buscó aportar a la *comprensión de las perspectivas de vida de ellos, de sus concepciones sobre la vida sexual, de sus responsabilidades e implicaciones presentes y futuras* (16).

El otro contribuyó a la comprensión de las representaciones sociales del cuidado de sí en salud, de un grupo de hombres adultos jóvenes universitarios; esa comprensión permitió dilucidar, entre otros aspectos, *el enorme peso que continúan teniendo las normas y reglas socioculturales tradicionales que han sido estipuladas para el género masculino, las cuales incitaron a estos varones a mantener códigos y maneras de hacer tendientes al “descuido” de la salud, debido a la carga que la cultura y la sociedad han atribuido a las diferencias genéricas* (17). También sustenta que *ser hombre ha significado asumir el poder y autoafirmar esta condición genérica con base en la renuncia a la posibilidad de exteriorizar componentes fundamentales para los procesos de humanización, tales como los sentimientos y las emociones, las flaquezas y la indecisión, el afecto y la tolerancia, el amor y la ternura*. A propósito, como se leerá más adelante, el complejo *analfabetismo afectivo* también es uno de los asuntos que emerge en los relatos del grupo de varones que fueron entrevistados.

Finalmente, luego del trasegar por el proceso de identificación del fenómeno a estudiar, me asomé al ethos antioqueño como proceso contextual que se halla enraizado profundamente en las prácticas de los varones de la subregión, para poder situar a los varones participantes de esta investigación. Consecuentemente, se generó una reflexión, la cual, finalmente impulsó este estudio: la participación de los hombres en los espacios públicos donde se cuestiona por su lugar en el mundo, no es una práctica común, por ello es absolutamente llamativo que en una subregión donde el ethos antioqueño está tan profundamente enquistado, se identifiquen otras dinámicas que apunten a develar los sentidos del patriarcado e interpelar sus privilegios. Como ya se mencionó, en el campo de la Salud Colectiva,

interesa reconocer los procesos de transformación gestados por la interacción entre los sujetos, ya que estos van dando luces frente a las dinámicas que los impulsan.

Este es pues, el informe final de los resultados de la investigación denominada *Cuando el sendero se vuelve camino: transitando la equidad de género. Estudio de caso de un grupo de varones del suroeste antioqueño, 2013 – 2016*. Esta se llevó a cabo con un grupo de trece varones residentes del suroeste antioqueño; este ejercicio académico se desarrolla en el marco de la Maestría en Salud Colectiva de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, donde se adscribe el grupo de investigación Salud de las Mujeres, donde participé.

El objetivo central de esta investigación buscó contribuir a la comprensión de los procesos que un grupo de varones ha construido para promover la equidad de género. Consecuentemente, a la luz de la Salud Colectiva se aborda, se indaga, se dilucida la lógica de su acción emancipadora.

El abordaje metodológico privilegió la perspectiva cualitativa y como enfoque, el estudio de caso. Es necesario aclarar que los resultados hallados no se pueden extrapolar a otras realidades parecidas aunque muchas otras realidades pueden verse reflejadas acá.

Consecuentemente, mis preguntas de investigación se fueron afinando dirigiéndose hacia la comprensión de ¿Cómo las acciones de un grupo de varones han promovido la equidad de género? ¿Cuáles son esos contextos socioculturales que convergieron para que surgiera esta iniciativa? ¿Qué actividades cotidianas hacen como grupo? ¿Cómo es ese proceso de interpelación de género que han construido?

En este sentido se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Describir los contextos socioculturales que confluyeron para el establecimiento de un grupo de varones que aboga por la equidad de género.
- Identificar las acciones cotidianas relacionadas con la dinámica de un grupo de varones que promueve la equidad de género.
- Analizar los procesos de interpelación de género construidos por un grupo de varones que promueve la equidad de género.

Para presentar los apartados del informe, decidí nombrar las tres partes en que se divide este trabajo, estableciendo una relación con el acto mismo de caminar, de transitar, de andar y el proceso intrínseco de descubrimiento que ello implica. Utilicé alocuciones latinas porque he interiorizado como lengua mística que induce a una deliberación y espero que quien lea estas líneas, lo pueda significar así.

Siguiendo este orden de ideas, la primera parte del informe se denomina *Vita via est: La vida es un camino* buscando hacer referencia a las trayectorias individuales y sociales que cada quien trae consigo, denotando el carácter de construcción histórica de la vida misma, de sus antecedentes y proyecciones, de sus logros y desafíos. Específicamente, en este apartado, se desarrollan los elementos que preconfiguraron el proyecto investigativo, se despliegan los argumentos que sustentan la importancia del caso para la Salud Colectiva además se plasman los objetivos. Seguidamente se presentan los lineamientos conceptuales y contextuales que ayudaron a iluminar el análisis y la discusión, fueron ellos las nociones de “género”, “masculinidad” y “equidad de género” en el marco de la Salud Colectiva; en el caso de los lineamientos contextuales se desarrolla el apartado del *Ethos antioqueño*. Renglón seguido, se encuentra la memoria metodológica donde se indica el paso a paso que se realizó para conducir la investigación.

La segunda parte del trabajo, se llama *Ex umbra in solem: de la sombra a la luz* y representa el reconocimiento por la apuesta durante el tránsito de la vida misma hacia la democratización de las relaciones sociales en medio de un contexto regional, nacional y mundial de desesperanza. Concretamente incluye la descripción de las características territoriales y demográficas del Suroeste antioqueño, subregión donde se lleva a cabo la investigación, y por otro, los hallazgos que se configuraron en términos de “hitos” y que se representan en una figura con forma de espiral.

En este orden de ideas, el primer resultado se relaciona con el análisis de las situaciones que convergieron para que un grupo de hombres pudieran trabajar en un objetivo común –la promoción de la equidad de género–, en ese sentido se plasman los elementos que facilitaron la sinergia como la participación previa en procesos comunitarios, el diálogo “voz a voz” y la sensibilidad con el tema de género. El segundo bloque de resultados hace referencia a los rasgos y particularidades de los varones que convergieron al llamado; en el tercero se

reseñan los caminos transitados comúnmente y que han contribuido a su interacción: vivenciar una situación compleja relacionada con las mujeres y la apuesta por la equidad y la justicia. El cuarto hallazgo se relaciona con los tópicos de sus conversaciones grupales para lograr desarrollos en su proceso de introspección, estos son: la conciencia del lenguaje, la importancia de trabajar el cuerpo como lugar donde ocurre la experiencia humana y las reflexiones acerca del poder. El quinto resultado hace referencia a las propuestas que han construido y que le apuestan a una transformación social mientras que el sexto, visibiliza los retos o desafíos que pueden empezar a trabajar.

La tercera parte de esta investigación se denomina *Et lux in tenebris lucet: y la luz brilla en las tinieblas* que evoca al reconocimiento de una posibilidad de tejer humanidad, relaciones solidarias y amorosas en medio de un orden social que busca hasta la privatización de las conciencias (18). Expresamente este apartado contiene la discusión provocada por los hallazgos anteriormente nombrados y las conclusiones que se sustraen a la luz de los referentes conceptuales.

Los aprendizajes alcanzados en esta investigación pueden comprenderse en varios sentidos: para los varones participantes supone una oportunidad para valorar el trabajo construido, reconocer sus avances y sus desafíos. Para el grupo de Salud de las Mujeres implica una contribución en la comprensión de las dinámicas sociales que se caracterizan por la acción emancipadora que en este caso, son realizadas por sujetos varones. Para estudiantes de otras latitudes podría significar el encontrar pistas para iniciar sus proyectos investigativos. Para los colectivos de base comunitaria, sería la oportunidad para acercarse a las dinámicas de otros grupos y acoger experiencias significativas. Finalmente, para la investigadora ha sido un proceso arduo de ganancia en términos técnicos, humanos y éticos.

1. REFERENTES CONCEPTUALES

La Salud Colectiva es una corriente de pensamiento contrahegemónica en Salud que se aleja de los presupuestos que la explican a través de una causalidad próxima e intermedia, es decir, asume que la salud-enfermedad⁴ es un proceso social y por tanto histórico y que en ese sentido, dicha explicación se da en el marco de la *determinación* (20). Este planteamiento implica explorar la relación entre lo biológico y lo social, entre lo individual y lo colectivo (20).

Esa disputa histórica deriva de los debates sobre el cómo enunciar la salud y el cómo actuar, y esa tensión ha obedecido a intereses sociales encontrados (21). La ciencia no es neutral⁵, la producción de conocimiento no está al margen de intereses sociales, políticos y económicos sino que [muchas veces⁶] se subordina a ellos (22). Bajo este análisis, dependiendo de las formas como se comprenda el objeto, sujeto y campo, específicamente de la salud, van a desplegarse las orientaciones para la praxis.



Figura 1. La salud noción polisémica.

Fuente: Tomado de Breilh J. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2013; 31(supl 1): S13-S27.

Asumir una noción de salud polifónica que implique, entre otras, la expresión de la solidaridad para el buen vivir entre los seres humanos y la tierra⁷, insta a indagarse

⁴ Se expresa en la corporeidad y la psique humana pero sus orígenes –como fenómeno colectivo– se ubican en procesos sociales-históricos (19).

⁵ Y no lo es ya que no está permeada por “*desintereses*”.

⁶ Los corchetes son míos.

⁷ Noción, además, desarrollada junto con los sujetos colectivos.

por los fundamentos sobre los que predomina un tipo de pensamiento que erige un modelo de conocimiento sin diálogo con la vida y el buen vivir (20).

Consecuentemente, la Salud Colectiva propone develar las relaciones y los modos de ejercicio de poder sobre el territorio, la población y la sociedad, y hacer conciencia de los consensos de dominación que reproducen la medicalización (20).

De esta forma, desplaza la discusión hacia la articulación entre lo biológico y lo social en un esfuerzo por marcar su ruptura con los otros paradigmas de base biológica-natural o epidemiológica-probabilística y construir su propio objeto de estudio. Plantea superar la perspectiva de que los problemas colectivos de salud se enfrentan como un combate incesante contra la muerte (visión dominante en la medicina) o se reducen a la lucha por el control y/o erradicación de ciertas enfermedades (19).

Consiguientemente, para la Salud Colectiva es imperativo explicar la realidad en salud latinoamericana desde perspectivas críticas que posibiliten el surgimiento de un pensamiento innovador que, cuestionando los conocimientos biomédicos y epidemiológicos convencionales, incorpora teorías y metodologías de las ciencias sociales para reconceptualizar a la salud como fenómeno social en sí mismo. Con ello, este nuevo *pensamiento traspasa las fronteras disciplinarias para construir a la salud de las colectividades como eje analítico de reflexión transdisciplinaria, generando una visión y un discurso innovadores que se adelanta treinta años con respecto a los planteamientos realizados desde la sociedad del conocimiento (OCED, 1996), que concluye que el pensamiento nuevo y creativo responde precisamente a ejes problemáticos de corte transdisciplinario* (19).

Por su importancia en la comprensión y transformación de las expresiones del proceso vital humano, algunas de las dimensiones que han adquirido mayor visibilidad son las estrategias de vida de los grupos familiares, las formas de apropiación y uso del contexto ecológico en zonas rurales, el impacto de la etnia, el género, la preferencia sexual, el papel de las redes sociales y los procesos de autoconstitución de los sujetos políticos (19).

Todo ese engranaje constituido por el pensamiento crítico ha logrado, por ejemplo, que la corriente de la epidemiología crítica, comprenda que *los marcados diferenciales en el estado de salud-enfermedad entre países y entre grupos*

humanos son la expresión empírica de tres inequidades: la de clase, de género y de etnia. En tal sentido, para la Salud Colectiva, la superación de las inequidades en salud solo es posible mediante la reconfiguración de las relaciones de poder instauradas en el modo de producción capitalista, principalmente a partir de la emancipación de todos los grupos oprimidos del mundo (23).

Así el panorama, la Salud Colectiva se asoma a desarrollos teóricos que ayudan a ampliar las comprensiones sobre las dinámicas e interacciones entre lo social y lo biológico, reconociendo el entramado de relaciones que las componen.

Acá es necesario retomar las categorías de *Determinación Social de la Salud – DSS-*, *subsunción* y *autonomía relativa* porque iluminan, entre otras, el reconocimiento de las interacciones entre los diferentes órdenes y dimensiones.

La *determinación* es una categoría que busca superar el causalismo, en cuanto se refiere a la producción o génesis de la salud; *va y viene dialécticamente entre las dimensiones general, particular y singular: se reproduce de lo general a lo particular, y se genera de lo particular a lo general* (21) (ver gráfico 2).

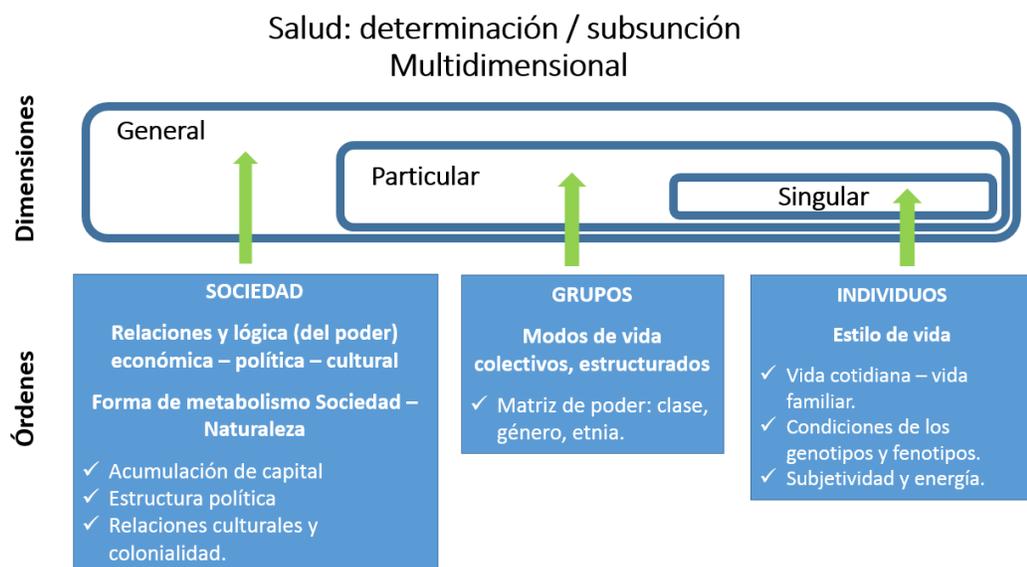


Figura 2. Salud: Determinación / subsunción multidimensional

Fuente: Diseño propio tomado de Breilh J. La determinación social de la salud: herramienta de ruptura hacia una nueva salud pública. Encuentro internacional de posgrados. Epidemiología crítica y gestión.; 2013 nov 20; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador

En el campo, los procesos individuales se entrecruzan y surgen como resultantes las fuerzas económicas, políticas y culturales que operan como un todo, por encima de las circunstancias y voluntades individuales, es decir, las condiciones y posibilidades individuales se funden en un todo social, en una media total o resultante común, que no anula la participación de lo individual, ya que los contingentes de los individuos contribuyen a ese resultante (24).

En el proceso se dan formas de *subsunción* en las cuales los procesos de la dimensión más simple se desarrollan bajo subsunción respecto a las más complejas y entonces aparece que la relación social-natural, o social-biológico ocurre como un movimiento entre partes de un todo concatenado que es la naturaleza (21). (Ver noción de subsunción en figura 3 y su representación en la DSS figura 2)

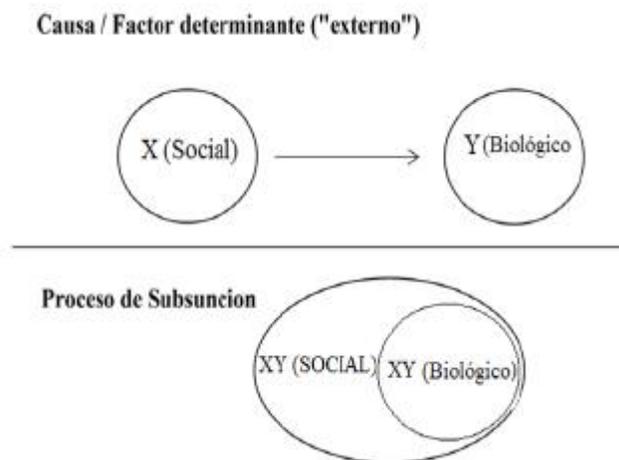


Figura 3. Subsunción: superación de la concepción lineal sobre la relación biológico- social.
 Fuente: Breilh J. Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología: un ensayo de desmitificación del proceso salud-enfermedad". México: Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco; 1977.

Ahora bien, el hecho de que operen leyes económicas, políticas y culturales en la base del movimiento de la salud, no quiere decir que no queda campo para que lo individual no defina, como parte decisiva, su propia realidad (24). Esto es lo que se denomina *autonomía relativa*; en otras palabras, representa el movimiento emancipatorio saludable creado por los colectivos o pueblos afectados por las inequidades (21). Al respecto, en el marco de la *promoción de la salud emancipatoria*, Chapela propone la noción de *sujeto saludable* es decir, un sujeto

auto-sujetado⁸ que crea activamente los mundos práctico y simbólico, con posibilidades de construir heterodoxa⁹ y campos de opinión (25). En otras palabras, los sujetos saludables comprenden la realidad en procesos particulares y colectivos continuos, en donde diferencian los conocimientos, significados, valores y prácticas a su disposición en la vida cotidiana y desde allí reconstruyen y construyen conocimiento válido y valioso acerca de sus mundos simbólico y práctico. Al hacer esto, los sujetos saludables están deconstruyendo y reconstruyendo conocimiento a partir del saber popular y experto utilizando su sentido común (25). En este mismo sentido, Hernández (1) se refiere a ese sujeto transformador de su realidad, con potencialidades y acciones emancipadoras orientadas a superar las múltiples enajenaciones que resultan de las relaciones de poder existentes, como *sujeto histórico y sujeto político*.

Volviendo la atención sobre las mencionadas inequidades, hay que mencionar que expresan las contradicciones sustanciales de poder que enfrentan los grupos existentes en una sociedad. La fuente primigenia de toda inequidad es la apropiación de poder que tuvo tres formas originales: la apropiación privada de la riqueza que dio origen a las clases sociales, la apropiación patriarcal del poder y la apropiación de poder por parte de grupos étnicos históricamente situados en ventaja estratégica (18). La inequidad entonces, alude al proceso que genera la desigualdad (23), en otras palabras, la desigualdad es la expresión observable de una inequidad social (26).

Para enriquecer este análisis de la salud colectiva y en aras de alumbrar el presente estudio, es necesario reconocer que la categoría género¹⁰ -que además es expuesta en la matriz de poder que determina los modos de vida en el nivel particular de la *Determinación Social de la Salud*-, ayuda a develar por un lado el movimiento sociedad – naturaleza (específicamente con el sexo) y por el otro, su producto: la concentración de poder a favor de los varones. Pero además, desde otros sentidos,

⁸ Chapela explica que los sujetos pueden relacionarse con los objetos con la mediación de valores y significados impuestos a través de violencia material o simbólica, de tal manera que confrontan su realidad desde fuera de ellos mismos. En estas circunstancias los sujetos están "sujetados desde fuera", se les reconoce como clientes. Pero cuando los sujetos se relacionan con los objetos de la realidad a través del ejercicio de sus capacidades humanas reflexivas producto de su interés emancipatorio en el conocimiento, pueden ser vistos como sujetos auto-sujetados (25).

⁹ Ideas y prácticas contrarias o que se apartan de lo admitido como válido en el aspecto doctrinal.

¹⁰ Aunque en rasgos generales las mujeres y los varones compartan aspectos centrales de la condición de clase, las situaciones concretas de género establecen diferencias de los procesos destructivos que padecen (18).

con aportes más recientes introduce elementos para complejizar la lectura de las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres –y personas que optan por una orientación sexual e identidad de género distinta a la que dicta la heteronormatividad- buscando la superación de posicionamientos ideologizados o permeados por visiones maniqueas (27). Todos sus desarrollos también han derivado en el despliegue de los estudios de masculinidades.

Así pues, la masculinidad es un territorio simbólico dentro de un sistema social de género, que produce una posición circunstancial no definitiva del sujeto en un espacio contextual. Establece sentido relacional para los sujetos “hombre” y “mujer” con efectos en la organización social a la que pertenecen. Por definición, el análisis de la masculinidad muestra la existencia de diversas masculinidades debido a la multiplicidad de posiciones que se generan dentro de un mismo sistema. Es por ello, por ejemplo, que no existe una sola forma de ser hombre (28). En líneas posteriores se retoman más elementos de esta noción.

Asistimos a un momento histórico, donde la realidad social está regida por una estructura y orden que desde el punto vista humano no es sustentable. Los crecientes problemas de desigualdad y pobreza, de individualismo y fragmentación de la vida social, de malestar con la política y con las capacidades del Estado, de exclusión, intolerancia y violencia, así como la degradación de los recursos naturales y el ambiente reclaman enfoques alternativos, nuevos códigos y coordenadas para superar los obstáculos que impiden una mayor igualdad y justicia social, la inclusión y el reconocimiento mutuo, la democratización del poder, la construcción de una ciudadanía activa y el reaprendizaje del conflicto y de la deliberación como vías para la no violencia (29).

La responsabilidad con ese algo sustantivo tiene para la equidad un carácter social y no solamente individual. Hablar de equidad tiene sentido si se entiende que las personas no son entidades abstractas ni aisladas, sino seres en continua interacción cotidiana e imbricadas en relaciones, redes y estructuras sociales que dan cierta organización a la sociedad y cuya dinámica tiene una incidencia determinante en la distribución de poder, de derechos, de oportunidades y de opciones a los que las mismas personas y grupos pueden tener acceso, ejercer y disfrutar. No es posible entonces hablar de equidad si no es en la trama de las relaciones y estructuras sociales existentes (29). Este es entonces un punto de encuentro entre la Salud Colectiva y la equidad de género, pues ambas reconocen el movimiento dialéctico,

la concatenación o imbricación en las que se tejen las relaciones sociales en las diferentes dimensiones jerarquizadas y cómo de esa interacción surgen condiciones que determinan los cursos de las vidas humanas y también no humanas.

Es entonces la equidad de género una de las apuestas de la Salud Colectiva para la transformación social, claro está, ubicada en una de las más altas aspiraciones humanas lo que le da carácter de utopía. En este orden de ideas, se destaca que a nivel general, una transformación del estado actual de las inequidades internacionales no resulta esperable a partir de la actual estructura internacional de Estados o de los grupos sociales dominantes que la dirigen (23), sino, a partir de la intersubjetividad emancipadora de clases, etnias, y géneros dominados de todo el mundo. Teniendo de frente este panorama y aunque las realizaciones de esta opción sean minoritarias en el mundo globalizado del siglo XXI, su presencia en las utopías que guían los proyectos de transformación social ocupa un lugar central en el debate (1).

A continuación se profundiza en cada una de las mencionadas categorías:

1.1 GÉNERO

Sin lugar a dudas, la teoría de género emanada del movimiento académico del feminismo ha aportado herramientas que han permitido vernos en un espejo y precisar que no todo es como parece ser. En este sentido, cabe indicar que existen diferencias entre el feminismo sufragista o de primera ola -1840 a 1920- y el de segunda que surgió en los años sesenta del pasado siglo -sin desconocer que el segundo se erigió sobre las bases avanzadas del primero- (30)

Una de esas diferencias fundamentales, siguiendo a De Barbieri (30), lo constituyó el surgimiento, a partir de la década de los setenta, de grupos de investigadoras que se dieron a la tarea de producir conocimientos, para su momento inexistentes, ya fuera con ellas como sujetos de estudio, ya sobre otros problemas poco o nada explorados pero que favorecieron comprensiones más amplias sobre la condición femenina.

Este proceso se caracterizó porque ninguna disciplina de las ciencias sociales y humanas se mantuvo al margen de la situación; además de la variedad de temas y problemas que se constituyeron como sujetos de investigación: por un lado los que dieron cuenta de lo que hacen las mujeres sea mayoritaria o exclusivamente (como

el trabajo doméstico, la maternidad, la educación preescolar y primaria) y por otro, los que estudiaron espacios donde fueron la excepción (movimientos sociales, participación política). Todo ese engranaje intelectual permitió la ruptura epistemológica que significó la construcción de la categoría género (30).

El género, entonces, como categoría de análisis es reconocido como uno de los grandes aportes para las ciencias sociales, alcanzando actualmente un estatus semejante a la clase, la raza, la religión y la etnia (31). Se ha convertido en un campo especializado en dichas ciencias, restringido inicialmente al estudio de las mujeres, y a partir de los años 80 se amplía con la problemática de la masculinidad desarrollada principalmente en los países anglosajones bajo el nombre de *Men's studies* (7) (8), dentro de los cuales se pueden encontrar *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics* (1987) de Robert Connell (8), *Slow Motion* de Lynn Segal –quizás la mujer de mayor influencia en los Estudios de la Masculinidad (8)–, *Changing men: New directions in research on men and masculinity* de Michael Kimmel (8) (32) , entre otros.

Estos mismos estudios han logrado proporcionar un apoyo empírico a la idea de que las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional: lo masculino se define socialmente y, ante todo, frente a lo femenino (7); la mujer como el *otro* de la relación, como el lado negativo del polo positivo que es el hombre (33). Una postura de encuentro de diferentes autores es la que plantea que en la constitución de la masculinidad alcanza primacía el código negativo sobre el positivo, al respecto, Carabí (34) indica que es aquello que no es (...) no es femenina, no es étnica, no es homosexual porque de tener esos atributos, estaría asociada a categorías de inferioridad.

La centralidad de la categoría género entonces, “no radica en su exclusión de las categorías generales del todo, sino en su capacidad para determinar cuáles aspectos de la determinación son los que tienen que enfocarse. Dicho de otra manera, es la categoría género la que condiciona principalmente, los aspectos de la vida de clase que deben estudiarse. El sistema de contradicciones de género, del sistema patriarcal se colocan en el centro y se vincula analíticamente con las determinaciones de la vida social más amplia” (18).

En otro sentido, la categoría género se refiere al carácter sociocultural –histórico y cambiante- de las diferencias sexuales (35); corresponde al conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades

elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre las personas (28); el género se expresa en roles prescritos, actividades, valores, atribuciones, símbolos, significados, reconocimientos, estándares y normas de comportamiento socialmente determinados que, casi universalmente y a través de la historia, han puesto a las mujeres en situación de desventaja relativa en relación con la disponibilidad y el control de recursos (36).

Es una categoría de análisis social contemporánea con carácter político y polisémico que no es exclusivamente un instrumento de comprensión del campo social, sino una herramienta crítica que busca revelar las relaciones de poder que yacen en la constitución de los géneros y en las relaciones inter e intragéneros (37). Para García y Muñoz (37) es, además, *una estrategia política para deconstruir los niveles de jerarquía y discriminación que se dan en el interior de esas relaciones, y para proponer intervenciones pedagógicas, culturales y políticas que permitan vislumbrar nuevos horizontes de reconocimiento y redistribución.*

Se debe destacar que como cualquier desarrollo conceptual, dicha categoría no ha estado libre de cuestionamientos, como por ejemplo, que la diferenciación de sujetos se dé a partir de una característica de su cuerpo (28) pero ha sido una herramienta importante de deconstrucción de aspectos que se consideraban “naturales” en el ser; una herramienta que ha permitido un corte analítico de la identidad de mujeres y hombres; participa entonces en los escenarios de poder donde se define políticamente la identidad (28).

Finalmente, el enfoque de género relacional se asume como el crisol que permite acercarse y analizar la manera en que los varones ven el mundo; es un enfoque transversal de esta propuesta investigativa. Como dice Keijzer *si bien el hombre siempre ha estado presente en gran parte de la bibliografía feminista en calidad de miembro del patriarcado, es sólo hace muy poco que se genera una corriente orientada a entender a los hombres desde su situación y condición de género* (38)

1.2 MASCULINIDAD

No hay que olvidar que la masculinidad es un formato normativo de género, a través del cual las sociedades reglamentan cómo deben ser los hombres para ser dignos de ello. Contiene en su estructura una serie de creencias con una cara prescriptiva,

es decir, lo que debe hacerse para ser hombre, y otra proscriptiva -lo que no puede hacerse- (39).

Dichas creencias se interiorizan durante la socialización masculina generando un tipo de identidad particular (la masculina). Y esto es así porque de ellas derivan mandatos, y de esos mandatos derivan ciertos valores que, como ideales, propician la elección de determinados modos de pensar, sentir y hacer que son lo que los varones tienden a realizar para definirse como varones valiosos (ante sí mismos y l@s demás) (39).

Trabajos como los de Michael Kaufman cuestionan el poder y el privilegio de los hombres como un mundo intrínsecamente relacionado con el dolor: “la combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres” (40).

El modelo hegemónico de masculinidad impone a los hombres una forma estereotipada y estricta de pensar, ser, estar y actuar en el mundo. Este modelo de masculinidad sexista en el que se asientan los privilegios y el poder de los hombres, supone graves consecuencias para las mujeres. Pero también resulta negativo para los propios hombres (41).

Una de esas formas estereotipadas se manifiesta por ejemplo, en el hecho de que en nuestra sociedad se insta a los varones a no mostrar sus emociones, o que uno de los más graves insultos que se les puede dirigir es que "se comportan como una mujer" o que son "afeminados". Cabe también resaltar que una tendencia que se evidencia en las investigaciones sobre masculinidad es la mayor necesidad de los varones de "demostrar" públicamente su masculinidad, y la amplia variedad de contextos y situaciones en que lo hacen (7).

Para dar un poco de contexto a lo mencionado se tiene que en la Región de las Américas las enfermedades crónicas no transmisibles prevenibles como las enfermedades cardiovasculares, la cardiopatía isquémica, el cáncer y la diabetes, así como las lesiones son la principal causa de mortalidad y morbilidad (42). Más de 3 millones de esas muertes provocadas por lesiones – cerca del 70% del total – correspondieron a los varones (entre los 15 y los 59 años de edad), más expuestos a sufrir traumatismos en accidentes de tránsito y a ser víctimas de actos de violencia o de guerra (los hombres corren un riesgo tres veces mayor en el primer caso y más de cuatro veces mayor en el segundo) (42). A propósito, esta dinámica es

visible en la Esperanza de Vida al Nacer que para Colombia, por ejemplo, fue proyectada para 2020 en 73.1 años para hombres y 79.4 años para mujeres (43).

Siguiendo este orden de ideas, es útil indicar que aunque la violencia afecta tanto a hombres como a mujeres de maneras diferenciales, ésta suele conllevar un número mucho mayor de víctimas para los varones cuando se trata de homicidios, ya fueran estos ocasionados por factores políticos, sociales, narcotráfico u otros. Durante el 2011 se practicaron en Colombia 16554 necropsias por homicidio como probable manera de muerte, con una tasa nacional de mortalidad específica de 35,95 casos por 100.000 habitantes. Según el sexo de la víctima, se presentó mayoritariamente en hombres, con 91% del total. La razón hombre: mujer fue 11:1.

Otros mandatos sociales dictan que la masculinidad consiste siempre en que el hombre ha de ejercer el rol de proveedor, preñador y protector, pero asumen formas y contenidos culturales tan dispares en cada lugar, época o estrato social que no se puede hablar de una masculinidad universal (7) así como tampoco un feminismo único. Los hombres se someten a “probar” su condición de ser masculino a un punto tal que asumen actitudes riesgosas para su vida y su salud, exponiendo además a la sociedad en su conjunto.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu en su texto *La dominación masculina* indaga por los dispositivos históricos que facilitan una eternización relativa de las estructuras de dominación; aborda el “por qué” el sistema con sus relaciones de dominación, privilegios e injusticias se mantiene con tanta facilidad; y cómo las situaciones de existencia más injustas pueden aparecer frecuentemente como aceptables. Precisa que lo que aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo llevado a cabo por instituciones como la Iglesia, la familia, la escuela o el Estado mediante sus procesos de discriminación simbólica.

En este punto, es necesario hacer una observación sin pretender profundizar en los asuntos históricos sobre el establecimiento del patriarcado, dice Badinter: “*cuando los hombres tomaron conciencia de esa desventaja natural* [refiriéndose a la procreación de hombres por parte de las mujeres y el hecho de que XY continúe desarrollándose en el seno de XX], *crearon un paliativo cultural de gran envergadura: el sistema patriarcal*” (44); esta idea alumbró la comprensión frente al origen de ese sistema y la manera en que se ha ubicado históricamente a los varones en una posición dominante y a las mujeres como seres subordinados.

En ese sentido, *el efecto de la dominación simbólica se produce a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción por medio de los cuales los dominados/as adoptan para sí mismos/as un punto de vista idéntico al del dominador y contribuyen, de esa manera, a su propia dominación, a veces sin saberlo y otras a pesar suyo. Todas estas disposiciones se viven desde el cuerpo, en la lógica del sentimiento o del deber, donde encuentran la fuerza simbólica que lleva a las personas a aceptar como naturales las relaciones de dominación* (45).

En este punto, cabe destacar el asunto de la crisis de la masculinidad, la cual se ha venido dando en diversas dimensiones, por un lado el hecho de que el varón no sea el proveedor principal de su hogar dadas las crisis económicas, la flexibilización laboral, las fusiones de empresas (15); el trabajo remunerado que representaría para la mujer la posibilidad de independencia económica (46), las transformaciones abanderadas por las mujeres a nivel social y político; por otro lado, el auge del fármaco *Viagra* que asegura una funcionalidad sexual satisfactoria y con ello la garantía de una masculinidad plena; el aumento de los casos de violencia intrafamiliar como asunto de la reafirmación poder (47); en este orden de ideas, lo más probable es que el varón contemple el proceso hacia la igualdad como una pérdida de poder (47).

Análogamente, Olavarría (48) indica que los varones se plantean apreciaciones, cuestionamientos y críticas sobre distintos aspectos de sus vidas: el ejercicio que hacen de su paternidad y la lejanía que tienen con hijos y parejas, la escasa participación en la salud sexual y reproductiva de sus mujeres.

Esta crisis, está transitado como parte de los cambios culturales de la historia reciente (46) que han permitido la emergencia de nuevas prácticas sociales que quiebran la esencia de las sociedades tradicionales que dotan a la figura masculina de poder y buscan someter a las mujeres (46); en palabras de Marcela Lagarde *hoy ya es evidente la urdimbre social basada en la equivalencia entre los seres humanos y las seres humanas en la igualdad no sólo de semejantes sino entre diferentes que no sean antagónicos ni complementarios, solo diversos y equiparables* (10).

Finalmente, los avances en la investigación sobre las masculinidades ha desarrollado sus metodologías de manera heterogénea, destaco, en ese sentido, a la que aborda el biopoder para poder explicar cómo las fuerzas de producción capitalista, arrinconan y configuran una forma de hombre funcional al *statu quo*: las

corporaciones requieren productores con cuerpos producidos y saludables, con una vitalidad constante. Esto constituye un recurso importante para lograr sus objetivos en un mercado global que no conoce el día o la noche, que está siempre abierto e intercomunicado. Aquí se entiende cómo se ha configurado el cuerpo de los hombres: en los territorios ideales para extender y fortalecer la expansión de los mercados y la ganancia de capital en tanto están libres de tareas reproductivas (49).

1.3 EQUIDAD DE GÉNERO

Para este referente conceptual, acojo apartes de la compilación planteada por D'Elia y Maingon en el texto *La equidad en el Desarrollo Humano: estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad* (29) sobre equidad:

No toda definición de lo justo es compatible con una concepción de equidad. En primer lugar, la equidad tiene como punto de partida un “algo fundamental” – necesidad, capacidad o potencial– en el que nadie debe estar en una condición de desventaja porque siendo algo característico y esencial a la vida humana, su falta absoluta o realización incompleta causa daño, reduce las posibilidades de vivir bien o constriñe la propia vida.

La equidad está emparentada con el bien que una sociedad debe garantizar a sus miembros, porque de otra manera se ponen en peligro las aspiraciones más preciadas de los seres humanos, como son vivir y vivir bien, y en entredicho la razón de ser y hasta la propia estabilidad de la sociedad.

Vista así, la equidad tiene muy poca o ninguna cabida en aquellos enfoques donde lo justo se refiere a dejar a cada quien la responsabilidad individual de cargar con sus propias circunstancias y posibilidades, dando a entender que los males derivan de las características intrínsecas que cada persona trae consigo. En estos enfoques los seres humanos son entes totalmente independientes y aislados en su propia concepción del bien, orientados sólo por su beneficio propio y el de no ser perturbados por ninguna interferencia ajena. Se les desvincula así de los valores, relaciones y estructuras sociales, culturales, económicas y políticas, asumiendo que

las personas nacen siendo desiguales y que no es legítimo que éstas quieran cambiar su suerte o el rumbo predestinado de las cosas.

De no haber acción contra estas desigualdades y jerarquías se deja a los más aventajados o aptos las mejores oportunidades y mayores beneficios mientras que los que han vivido en permanente desventaja corren los mayores riesgos y cargan con los mayores costos. En este sentido, ofrecer respuestas a estas injusticias es una exigencia y una obligación ética y política, porque sus mecanismos provienen de la base social y no de las habilidades individuales para escapar de ellas.

No obstante, en sociedades donde las desigualdades son amplias y están enraizadas en la cultura, como sucede en las latinoamericanas, lo que ha prevalecido es una igualdad nominal que no se aplica en las relaciones y prácticas sociales y que los enfoques de justicia más influyentes en nuestras sociedades han pretendido reemplazar por un concepto de equidad reducido a políticas sociales de carácter caritativo o asistencial para los más necesitados o débiles que los despoja de su condición ciudadana y humana.

Para Aristóteles: “La naturaleza misma de la equidad es la rectificación de la ley cuando se muestra insuficiente por su carácter universal (...). La ley tiene necesariamente carácter general y, por lo tanto, a veces demuestra ser imperfecta o de difícil aplicación en casos particulares. En tales casos, la equidad interviene para juzgar, no a partir de la ley sino a partir de la justicia que la misma ley está dirigida a realizar. Por lo tanto la justicia y la equidad son la misma cosa: la equidad es superior, no a la justicia en sí sino a lo justo formulado en una ley, que por razón de su universalidad, está sujeto al error”

La equidad tiene como base una toma de posición ética, moral y política ante desventajas que impiden una plena “igualdad social”, por consiguiente, enfrenta diferencias producto de relaciones de poder y categorizaciones sociales que rompen el vínculo social y que –sin razón valedera, por lo demás inadmisibles desde el punto de vista humano y social– alejan a sectores de la población de contar con iguales derechos e iguales oportunidades de participar en la sociedad con la mejor calidad de vida posible.

La equidad se define como igualdad de oportunidades pero ésta no es factible sin una real igualdad de derechos y de poderes plenamente aceptados y socialmente ejercidos.

Es así como en una sociedad excluyente, con fuertes divisiones sociales –donde unas personas tienen derechos y otras no, y amplios sectores de la población viven en absoluta pobreza– es poco lo que la equidad puede aportar. De hecho, países con ingresos relativamente bajos pero con políticas inclusivas y vigorosas para ofrecer a todos la seguridad de medios de vida así como suficientes oportunidades para el desarrollo de capacidades humanas vitales tienen menores desigualdades y éstas están menos polarizadas que en países con ingresos muy altos pero indiferentes al tipo de vida que llevan las personas.

La equidad se rige por valoraciones éticas y no económicas. La equidad ha adquirido cada vez más importancia para los gobiernos y las luchas sociales, mostrando cuán frágil ha sido la igualdad de derechos y de oportunidades en los contextos sociales e institucionales de América Latina pero, por otra parte también es sensible a los cuestionamientos que se han hecho al universalismo “ilustrado” de los procesos de modernización económica y social, los cuales surgieron desde una visión unilateral del Estado sobre la base de su capacidad de agregación de intereses y de control sobre la sociedad.

El malestar con estas tradiciones universalistas se ha hecho palpable en las exigencias de grupos y movimientos sociales por su reconocimiento como sujetos sociales con iguales derechos, ya no solamente demandando ser incluidos como iguales en las políticas, sino también serlo de manera diferenciada de acuerdo con sus especificidades propias (los niños y niñas, las mujeres, los indígenas, los ancianos y ancianas, las personas con discapacidad, etcétera).

Esto ha dado motivo al surgimiento de concepciones de lo justo que colocan el acento en la diversidad, entendida a partir de valores de pluralismo, autonomía y solidaridad, y que reclaman una igualdad ajustada a las experiencias sentidas, actuadas y vividas de los seres humanos en sus contextos de vida concretos y luchas por surgir como sujetos sociales específicos, a través de procesos que buscan fortalecer la identidad, la organización y la participación.

Una óptica desde la diversidad implica, por tanto, la construcción de poderes a través del cual cada persona se asume como ciudadano/a con los mismos derechos que los demás y, a su vez, es considerado/a por los otros como igual.

Esto significa pasar de una igualdad reconocida por los marcos jurídicos establecidos en las leyes y de mecanismos ejercidos desde su propia voluntad y capacidad, hacia un reconocimiento recíproco y de relaciones sociales orientadas por la igualdad entre los/las propios/as ciudadanos/as.

La diversidad significa dar mayor importancia a las diferencias –entendidas como una afirmación positiva de la identidad y del poder de los sujetos– de manera que las injusticias no afloren únicamente en relación con posiciones, tratos o condiciones desfavorables respecto de lo que es común entre todos, sino que también sean reconocibles en la imposibilidad de expresarse y vivir la vida según las especificidades de cada sujeto. El acto mismo de dar tal importancia a las diferencias conlleva al reconocimiento pleno de las mismas evitando prácticas que reduzcan su riqueza –por ejemplo miradas patologizantes o censurantes-.

La equidad, definida desde un enfoque que entrelaza la igualdad y la diversidad, significa que todos/as tengan igual oportunidad para alcanzar un algo fundamental que es propio de los seres humanos y que las oportunidades expresen todas las opciones posibles para la realización personal de cada uno.

Solamente podemos ver la diversidad en toda su riqueza si partimos de que somos igualmente reconocidos tanto en nuestras diferencias como sujetos sociales específicos como en nuestras semejanzas -al compartir la condición humana-. De no ser así sólo podrá verse la diversidad que las jerarquías crean y permiten reconocer (29).

La equidad funciona como un principio ético-normativo asociado a lo justo. El objetivo es reconocer que todos somos parte de un conjunto social no porque seamos semejantes sino también porque somos diferentes y, en consecuencia, nuestra diversidad no debe convertirse en causa de diferencias injustas. La equidad entendida de esta manera tiene un poder potencial de combate contra todas aquellas situaciones en donde se evidencien o se devalen tratos o posiciones desventajosas, no sólo respecto de lo que es socialmente valorado dentro de las

esferas fundamentales de la igualdad, sino también como resultado de no haber sido reconocidos en nuestras diversidades.

Los elementos constitutivos de la vida son las «realizaciones humanas», es decir, lo que buscamos ser y queremos hacer en diferentes esferas valoradas de la vida. La equidad busca la mayor expansión posible de las capacidades humanas para alcanzar tales realizaciones, considerando que los seres humanos son distintos de muchas maneras diferentes, lo cual influye en sus oportunidades de realización para elegir y alcanzar el propio bienestar (29).

Luego de brindar estos elementos aclaradores con relación a la noción de equidad, se puede indicar que la inequidad de género está dada por la distribución desigual, injusta y evitable de las tareas productivas, reproductivas, el cuidado de las hijas e hijos, la autoridad y el poder entre los hombres y las mujeres en las parejas, con diferentes matices de acuerdo a la clase social y a la etnia (50).

La equidad de género ha surgido como una noción que articula derechos individuales y justicia social, que fija una dirección al quehacer de diferentes actores sociales e institucionales en el marco de los mayores consensos alcanzados en materia de derechos humanos en un mundo que se globaliza (51).

El ejercicio de la equidad de género ha sido un compromiso de múltiples gobiernos del mundo para combatir la situación de dominio que ha tenido históricamente el hombre sobre la mujer. Es entonces, a partir del Programa de Acción del Cairo (52) que los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas, a la cual está adscrita Colombia, se comprometieron a propiciar relaciones de equidad entre los géneros en la etapa temprana de la vida de las mujeres; además consideraron vitales la responsabilidad y la participación de los hombres en la vida sexual y en la vida reproductiva, no solo para frenar el crecimiento poblacional sino para consolidar el desarrollo sustentable en el mundo.

Los lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres de Colombia, incorpora como herramienta conceptual el principio de igualdad y no discriminación, el análisis de género y el enfoque diferencial de derechos. Este sentido amplio del concepto de equidad adopta las nociones de igualdad, no discriminación y diversidad, cuyo entrelazamiento permite definir la equidad como una igualdad orientada por las diferencias (53).

Los esfuerzos para lograr dichos presupuestos, han sido insuficientes pues desde el discurso institucional, las políticas públicas implantadas para estos efectos han sido diseñadas con enfoques que mantienen el *statu quo* de las relaciones entre los géneros (54).

2. REFERENTE CONTEXTUAL

Como apartado para comprender parte importante de la dinámica sociocultural del suroeste antioqueño, a continuación se aborda la noción de *Ethos antioqueño* que da luces para identificar la concatenación entre las dimensiones generales y particulares y su expresión en los modos y estilos de vida:

2.1 EL ETHOS ANTIOQUEÑO

Para entender el proceso de construcción de las identidades de los hombres antioqueños, es necesario seguirle la pista a la configuración de su ethos cuyos atributos se enmarcaron -y lo continúan haciendo- en términos de la verraquera, la pujanza, el emprendimiento, el sentido de comercio y la religiosidad (55). Muchas de estas características de la figura del paisa fundacional se imputan a la *historia de la colonización antioqueña que implicó convertir paisajes quebrados e inhóspitos en zonas de agricultura para asegurar la subsistencia propia y de la familia* (55).

Este ethos no devino de un proceso repentino, en palabras de Gutiérrez Pineda (56) *“en una historia librada a su propio devenir de lo vivido por un pueblo que habitó un territorio y compartió una multitud de experiencias comunes solidificadas por la fuerza de los hechos y de las costumbres”* más bien fue *“el resultado, siempre inacabado, siempre en construcción, de un proyecto político y ético cultural propuesto desde muy temprano por los intelectuales orgánicos de la independencia de Antioquia”* (56).

Tal proyecto penetró discursivamente y de manera profunda en hombres y mujeres del común, transformándose en fábula y cuento, de boca de los arrieros; en homilía por parte de los sacerdotes; pasaba de voz en voz en las fondas y alojamientos de los mazamorreros; se reproducía inclusive en la correspondencia del comercio (56). De esta forma logró instaurarse en las prácticas cotidianas de los y las habitantes de este territorio.

Se estableció entonces, una fuerte y categórica identidad moral enmarcada en una estrecha relación entre religión y economía; esta situación derivó en la ubicación social de la familia monógama, legalmente constituida, en un lugar privilegiado, es decir que se circunscribió como modelo de referencia para el orden social, desde

allí se producían los hábitos morales y de comportamiento ejemplar necesarios para la perpetuación de sus atributos. Tales fueron sus influencias en la unidad productiva campesina que favoreció una legislación muy severa contra todo aquello que pudiera amenazarla: el concubinato, el abandono de la casa paterna o del cónyuge, la presencia de mujeres madres solteras, la prostitución, el alcoholismo, los juegos de azar y la vagancia (57).

El modelo económico, beneficiado de estos valores morales orientados a fines materiales útiles, perfilaba el trabajo como regenerador de las costumbres y como vía para el enriquecimiento individual que en un modelo mercantil hace la riqueza colectiva. Dichos valores se materializaban con el ejercicio de la honradez en los negocios, el respeto por los compromisos, el reconocimiento y validez de la palabra empeñada, unas formas de habitar sencillas, requisitos estos para el buen funcionamiento de una red mercantil de extensas proporciones basadas en el crédito y en las lealtades primarias (56). Vale reseñar en este punto, que es recurrente encontrar en prensa regional¹¹ alusión a la promoción de estos valores que en antaño parecían con mayor vigencia.

Por su parte, en este *complejo de la montaña*, la religión católica siendo funcional al orden económico a través del sostenimiento de la mencionada moralidad, encarna una fuerte influencia tanto a nivel social y familiar como personal. Así por ejemplo, el matrimonio y la paternidad para los hombres implicaba asumir su tarea de ser el proveedor del hogar constituido –rol exaltado socialmente-; por su parte, desde niñas, las mujeres eran socializadas para reconocer en el matrimonio y en la maternidad, la fuente de estatus deseado; de esta forma se les inculcaba la religiosidad, el control de los impulsos sexuales y la instrucción en las labores del hogar (56).

Este contexto se relaciona con la amalgama entre religión, política y cultura que han derivado en los troqueles que deben cumplir las personas que residen en el territorio.

¹¹ Ver artículos: *La independencia de Antioquia* por Ana Cristina Aristizábal Uribe en <http://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/la-independencia-de-antioquia-KA2516783>, *La independencia de Antioquia* por Juan Pablo Jaramillo Vasco en http://www.elcolombiano.com/historico/la_independencia_de_antioquia-NCEC_255109

Todos estos elementos se cohesionaron para configurar el proyecto político y ético cultural de los antioqueños, caracterizado por su independencia y aislamiento de la nación, congregando un cuerpo colectivo con los más capaces, los más útiles, los que correspondían con el troquel planteado en líneas anteriores; desbordaron inclusive los límites político-administrativos y extendieron su ethos en buena parte del occidente colombiano. Esta dinámica generó una arraigada legitimidad en el territorio geodemográfico sustentado en las redes mercantiles y sociales pero también provocó grandes procesos de exclusión (57).

Hay que precisar que el pacto fundacional antioqueño, conquistado con su independencia, fue logrado entre criollos blancos, quedando excluidos negros e indígenas. El reconocimiento de estos últimos dentro de la dinámica social antioqueña fue a través del “blanqueamiento”, es decir, de la negación de la propia identidad, adoptando una ajena: nueva lengua, nuevas tradiciones y creencias (57).

A quienes no decidieron hacer parte de ese proceso de “blanqueado”, se les hizo a las márgenes, se les invisibilizó, se les reconoció como los problemáticos; no fueron solamente negros e indígenas que se resistieron a hacer parte de ese cuerpo social, sino todo aquel que no encarnara los parámetros básicos del ethos sociocultural: sujetos “vagos”, meretrices, los habitantes de calle, los bastardos, los perseguidos por la justicia, los que no se casaban por la iglesia o no visitaban con frecuencia la parroquia, en fin, todas aquellas personas que por sus ideologías o formas de vida, pusieran en riesgo la moralidad e identidad antioqueña. Este proceso produjo territorios de exclusión donde sus pueblos no compartieron con la sociedad mayor los referentes de identidad, no se sintieron parte del pueblo paisa, aunque habitaran en el mismo departamento (57).

Actualmente la identidad regional del antioqueño no se ha transformado mucho en su raíces, más que política es histórica y se diferencia de la de otros lugares del país por un mayor porcentaje de población de fisionomía blanca -no necesariamente adinerada-; continúa perpetuando la herencia de negación de lo negro y lo indio (55), a propósito, una experiencia reciente que me corroboró este planteamiento, tiene que ver con los comentarios de muchos habitantes del departamento frente a la versión multicultural y étnica del *Himno Antioqueño* a propósito de los 200 años de la independencia del departamento¹².

¹² Ver en: https://www.youtube.com/watch?v=W8p_bX0YZsl

Esa condición ideal de blanquitud, nos recuerda Viveros (55), los identifica con los valores y los signos externos máspreciados de la modernidad capitalista. Uno de los personajes emblemáticos que materializa esta identidad es el expresidente Álvaro Uribe Vélez quien es originario de la tierra del café y la arriería, región ubicada en el Suroeste del departamento de Antioquia, lugar que ocupa centralidad en esta investigación.

Nombro a este exmandatario porque su aparición en los medios, ha sido objeto de estudio, en uno de los casos, desde la perspectiva de género *para ilustrar la forma en que se han utilizado los valores asociados a la masculinidad paisa, como fuentes de legitimidad política y popularidad*¹³ (55), de igual forma porque su referencia me permite ubicar la masculinidad paisa, específicamente del suroeste antioqueño, en el centro de la discusión.

En este sentido, se podría sostener entonces, que la masculinidad blanca que encarna el paisa –además referenciada como única identidad válida para el antioqueño e inclusive como ilustración de la masculinidad blanca en Colombia- corresponde y guarda estrecha relación con su ethos cultural.

¹³ Lo que se relaciona con: representación de autoridad, rol de salvador, héroe o “mesías”; el uso de prendas de vestir propias de la subregión de donde es originario; el pragmatismo -*el fin justifica los medios*- elemento central en la identidad paisa, además de la apología al emprendimiento.

3. MEMORIA METODOLÓGICA

Este trabajo se constituye en mi primer acercamiento a la investigación cualitativa. Todo el proceso que he recorrido desde la selección del fenómeno a estudiar, hasta la escritura del informe, lo he hecho a diferentes velocidades e inclusive en algunos momentos paré e hice algunas estaciones. Si se fuese a observar mi andar en términos de figuras, lo que mejor representaría lo trasegado es una línea en espiral: queriendo reflejar con ello que el proceso de investigación es dinámico e histórico, además cíclico, tiene puntos donde se debe volver atrás y luego retomar el presente. De esta forma he vivido esta construcción como un reto, sobre todo en términos de diligencia discursiva, elocuencia y coherencia.

Privilegié la perspectiva cualitativa porque apunta a la comprensión de la realidad como fruto de un proceso histórico de construcción que parte de las lógicas de los diversos actores sociales (58); en ese sentido, se reconoció lo subjetivo e intersubjetivo como esferas de la realidad. En cuanto al enfoque investigativo, se seleccionó el estudio de caso; esta decisión me permitió alcanzar mayor comprensión, claridad y especificidad sobre el tema de las masculinidades emancipadas y su relación con la equidad de género. Cabe señalar tal como lo indica Stake, citado por Galeano:

“El propósito del estudio de caso no es representar el mundo sino representar el caso [...]. Un caso no puede representar el mundo, pero si [...] un mundo en el cual muchos casos se sienten reflejados. Un caso, y la narración que lo sostiene, no constituye una voz individual encapsulada en sí misma, sino que antes al contrario, una voz puede, nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado, condensar las tensiones y los anhelos de otras muchas voces silenciadas” (59).

En este orden de ideas, el abordaje de este estudio apuntó a la comprensión de los procesos forjados por un grupo de varones que promueven la equidad de género, pues en la construcción de los mismos se develó parte de los sentidos de sus vidas cotidianas. Para materializar este objetivo fue imprescindible el contacto con la experiencia específica, fue entonces en la subregión del suroeste donde esta posibilidad se gestó.

En esta subregión del departamento de Antioquia confluyen 23 municipios y dicho grupo de varones tiene representantes en casi el 35% de estos. Su trayectoria grupal se condensa en un recorrido durante casi diez años por los territorios de esa zona del departamento. En este punto se debe mencionar que desde un principio consideré la viabilidad del estudio, bajo estas premisas de tiempo y espacio disponibles, sin embargo al momento de concretar los encuentros con los integrantes, tuve algunas dificultades por la asincronía en las agendas para los encuentros. Esta fue una situación que no jugó a favor de la investigación: por esa razón, tuve la imposibilidad para realizar la entrevista a dos miembros más.

Yo había tenido una experiencia de trabajo previa en la subregión ya que había realizado el servicio social obligatorio –“rural”- en el municipio de Urrao. Tenía un leve recuerdo sobre el quehacer de este grupo de hombres en el territorio y esa fue quizá mi mayor motivación para insistir en estas preguntas de investigación y con estos varones sujetos de estudio.

De otro lado, la delimitación del fenómeno a estudiar implicó la revisión de diversas fuentes bibliográficas; debo reconocer que también fue determinante la participación en los seminarios de Ciencias Sociales, Promoción de la Salud y el curso sobre Determinación Social de la Salud dirigido por Jaime Breilh en Ecuador en julio de 2014. Tal como se mencionó desde el principio, esta construcción implicó “ires” y “venires” y dicha participación me volcó a lo escrito y pensado, para darle más norte a lo que buscaba indagar y plasmar.

Las búsquedas bibliográficas en un primer momento, se dirigieron en gran medida al acercamiento de estudios sobre identidades masculinas; además me centré en la obtención de información sobre los movimientos sociales. Ahora bien, cuando llega uno de los primeros momentos reflexivos entendí que había invertido mucho tiempo en la búsqueda de estudios –antecedentes- sobre identidades masculinas, decidí además no utilizar como noción orientadora el movimiento social sino la equidad de género pues quería visibilizar los hallazgos a la luz de esta.

A la par, a través de redes sociales, empecé a tener contacto con contenidos de grupos que proponían masculinidades contrahegemónicas lo cual siempre me fue entusiasmando para proseguir con el proceso.

Luego de tener la estructura del anteproyecto -con la concreción de las preguntas de investigación- en un segundo momento se preparó el ingreso al trabajo de campo. Para ello establecí los criterios de inclusión y exclusión: se seleccionaron varones mayores de 18 años, que contaron con una participación mínima de tres meses en el grupo, cualquier grado de escolaridad, estado civil, etnia, orientación sexual o procedencia -lo cual dio cierto nivel de variabilidad a la muestra- y que además tuvieron la disponibilidad de participar en el proceso. En cuanto a los criterios de exclusión se consideraron los siguientes: menores de edad, personas con alguna discapacidad que le impidiese la comunicación.

En la investigación cualitativa el sistema de muestreo, no es necesariamente estadístico ya que lo que se busca son informantes dispuestos a hablar de manera amplia con quien investiga (60).

Se seleccionó el muestreo intencional (61), en tanto permitió conformar un grupo de participantes que estuvieron en condiciones de brindar la mayor cantidad y calidad de información al estudio.

Teniendo claras las fuentes de información primaria, empecé a revisar el medio más adecuado para contactarles y con la ayuda de las redes sociales, logré establecer comunicación con el pionero del grupo quien se convirtió en la figura de portero, es decir, esa persona de la comunidad con quien se tiene el primer contacto para introducirse en el lugar (62). Él ha sido uno de los actores más significativos para la apuesta de transformación.

Ahora bien, las fuentes secundarias como archivos institucionales y personales, documentos, libros y prensa, acompañaron e interpelaron las fuentes primarias durante todo el proceso investigativo.

Los escenarios para la producción de datos fueron los espacios cotidianos de los integrantes según más se les facilitara (casa, trabajo, espacio de ocio, espacios de reunión). Los desplazamientos se realizaron durante 2014 y 2015 en los municipios de Jardín, Andes, Urrao, La Pintada, Caramanta, el corregimiento de Bolombolo del municipio de Venecia; uno de los encuentros grupales se realizó en Medellín.

En otro sentido, es necesario recordar que como la investigación cualitativa busca la comprensión de los motivos y creencias que hay en las acciones, se privilegiaron

las técnicas de producción de datos que permitieron el establecimiento de la relación intersubjetiva (60), de características dialógicas y activas.

En ese orden de ideas, se seleccionó la entrevista tipo semiestructurada, la cual contempló una guía flexible con preguntas orientadoras (ver guía en anexo 1). Por medio de esta, la vida de los varones se reveló en sus propias expresiones y la producción de datos iluminaron los temas centrales en las trayectorias y sentimientos de éstos (63). Si bien se contaba con una guía con tales preguntas, el proceso consistió en escuchar a los participantes y a partir de sus respuestas se formularon nuevos interrogantes de forma espontánea.

En total, se entrevistaron a trece varones con edades bastante heterogéneas comprendidas entre los 18 y 61 años (promedio 38 años). *Las entrevistas* fueron grabadas, previa autorización de los participantes luego de que se les explicara los alcances del estudio, cabe indicar que se les leyó el consentimiento informado (ver en anexo 2) y de manera cuidadosa se garantizó la confidencialidad.

Otra de las técnicas que se utilizó fue la observación participante (ver guía en anexo 3). Las unidades para desplegar esta observación fueron los espacios y tiempos compartidos en dos encuentros grupales en los que se logró participar: uno en Medellín en el marco de una capacitación por parte de la Corporación Vamos Mujer y otro en Urrao en el marco de la conmemoración del día internacional de los derechos de las mujeres.

A propósito, en la investigación con perspectiva cualitativa, la observación constituye una manera muy pertinente de acceder al conocimiento cultural de los grupos pues precisa del registro de acciones que las personas llevan a cabo en su vida diaria (64). Es necesario indicar que la duración de las observaciones, estuvo en consonancia con la duración de los encuentros (el tiempo que duraron los encuentros grupales).

En este aspecto se deben nombrar tres limitantes: por un lado, no fue posible realizar observaciones en la cotidianidad de los varones participantes en sus espacios individuales, esto porque ni los tiempos ni los recursos disponibles fueron suficientes. Hubiese sido interesante contar con los diarios de campo derivados de las observaciones de esta experiencia para contrastarla con lo observado en sus acciones cotidianas relacionadas con la dinámica de grupo y sus discursos. De otra parte, no se pudo realizar la observación en los espacios donde se hizo militancia ya que en la agenda de los tiempos no hubo disponibilidad recíproca. De otra parte, desde un inicio se había planeado realizar un grupo focal sin embargo, los espacios

grupales disponibles no facilitaron el uso de un tiempo extra para desarrollar esta técnica pero hubiese sido muy pertinente dada la naturaleza de la investigación, cabe precisar que los tiempos grupales en lo que se participó tenía unos itinerarios previamente definidos.

Ahora bien, la revisión documental, se realizó de manera simultánea durante todo el proceso investigativo con el fin de ampliar el contexto del objeto de estudio y de orientar los hallazgos del mismo. La revisión documental contribuye a que el investigador esté aún mucho más familiarizado con la realidad que estudia (65).

Consecuentemente la información obtenida se registró y se sistematizó utilizando:

- Diario de campo donde se registraron las observaciones, lo cual se hizo de manera simultánea o inmediatamente después de observar la acción, situación o entrevista(66); con ello se buscó no dejar escapar detalles. El carácter continuo del diario de campo le permite a quien investiga, reconstruir los procesos metodológicos, confrontar sus propias visiones con las de los actores de la investigación, llevar un registro de las limitaciones y dificultades en el desarrollo de la misma; captar las cotidianidades del escenario y los participantes, además de dejar plasmadas las vivencias, inquietudes, alegrías y temores de quien investiga (66).
- Fichas de contenido donde se transcribieron las entrevistas, resúmenes, interpretaciones o referencias textuales. El sistema de fichas favoreció el orden por categorías de análisis; las técnicas de sistematización incluyeron la codificación como proceso para caracterizar y clasificar datos; éste como sistema abierto posibilitó la entrada continua de datos, apoyó la construcción de ejes temáticos y permitió usar un sistema único de registro y sistematización que agilizó el intercambio y la socialización de información con otros (66).
- Se utilizaron otras técnicas de sistematización como mapas conceptuales y matrices que facilitaron establecer relaciones entre los datos obtenidos.

Posteriormente se procedió al análisis de la información, cabe recordar que este es un proceso permanente dentro de la investigación, es secuencial e interactivo (58); es decir que se da simultáneamente con el registro y la sistematización de la información.

Se debe reconocer que este proceso derivó en una inversión razonable de tiempo y un esfuerzo en términos de comprensión por parte mía. Inicialmente el análisis se

inició línea por línea, pero observé que la información se tornaba fragmentada perdiendo así, riqueza el discurso. Teniendo en cuenta esta observación, elegí llevar a cabo el análisis por párrafos con sentido completo o unidades significativas de análisis. Este trabajo se realizó no sólo con mi asesora sino también con la otra docente del grupo Salud de las Mujeres y su estudiante asignada; este espacio se aprovechó para dialogar y debatir acerca de los asuntos emergentes posteriores a la codificación. Así pues se fueron identificando categorías y conceptos.

Se utilizaron herramientas de la teoría fundada para realizar este procedimiento; se optó por realizar esta codificación de manera manual utilizando matrices; los procesos de codificación abierta permitieron agrupar los datos por similitudes significativas; posteriormente, con la codificación axial se logró establecer relación con las subcategorías en un proceso sistemático (67).

El nuevo nivel de análisis, la interpretación, debió ser precedido por la comprensión; en la acción interpretativa, el primer paso es oír los relatos de campo como narrativas en perspectiva y no como informaciones, mucho menos como verdades (68). Fue fundamental para el proceso de análisis y de interpretación de segundo orden, es decir, aquel que constituye la elaboración científica, valorar el material de campo, su peculiaridad y especificidad evitando al máximo, juicios de valor por parte de la persona que investiga; significó abordar ese material con respeto pues allí está presente la “verdad” de la experiencia del narrador que no puede ser menospreciada (68). En este sentido me esforcé, tal como invita Minayo (68), a profundizar primero en la comprensión sobre el material; la interpretación como acto posterior o simultáneo, fue mucho más rica en descubrimientos, originalidad y complejidad.

Para refinar la guía de preguntas y de observación, se realizó previamente un estudio exploratorio que se sintetiza a continuación.

3.1 LA EXPERIENCIA DEL ESTUDIO EXPLORATORIO

Como salubrista en formación y, además como egresada de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia interesada en la investigación, se hace necesario e importante conocer y recurrir a herramientas que permitan identificar posibles problemas prácticos en el seguimiento del procedimiento de investigación. En palabras de Teijlingen (63), el estudio exploratorio permite reconocer

inconvenientes técnicos, éticos, logísticos, además de revisar la pertinencia de las técnicas e instrumentos a utilizar.

Este ejercicio se desarrolló como uno de los frutos del *Seminario de Investigación* con el fin de aportar a la reflexión y a la mejora en ese proceso de la entrada al campo: la manera de abordar a los sujetos, la manera de preguntar, la formulación de las preguntas, entre otros aspectos.

Siguiendo esas líneas, cuando realicé la primera entrevista de mi estudio exploratorio, llegué a mi casa para realizar la transcripción y simultáneamente plasmé un ejercicio de autocrítica; reconocí que Simón¹⁴ me respondía con un discurso en espejo; me sentí un poco triste por no saber cómo manejar la situación pero comprendí que para ello se realizan este tipo de acciones.

Cabe señalar que el sentido de las preguntas lo orienté para el objetivo de comprender la construcción de la masculinidad; ello lo preciso porque en la segunda entrevista utilicé otras preguntas orientadoras, pues ya para ese momento no indagaba por la construcción social de su identidad de género (tema inicial) sino por las acciones para promover la equidad de género. Quedé con la tarea de indagar más por los sentires, las percepciones, los significados que me permitieran ir descubriendo cada capa que se despliega sobre el manto de la palabra.

En la segunda entrevista y con base en los aprendizajes derivados de la primera, en esta ocasión fui más reflexiva a la hora de hacer las preguntas, solicitaba la ampliación de significados y de sentires para evitar los discursos en espejo explícitos en la anterior entrevista.

Dentro de las consideraciones finales de este ejercicio comprendí que para poder mantener mi estudio en la línea del rigor, fue necesario que en el muestreo y en la producción de datos, se cumpliesen los principios de pertinencia, es decir, la identificación y logro del concurso de los participantes que pudiesen aportar la mejor y mayor información (69), el de adecuación que implicó contar con datos suficientes disponibles para desarrollar una completa descripción del fenómeno (69).

¹⁴ Nombre ficticio de mi entrevistado.

También se vislumbraron asuntos como la tarea inconclusa de determinar estrategias al preguntar que permitiesen ahondar en los sentires, pensares y quehaceres de los sujetos que vivieron –y viven- el fenómeno en estudio. Con este ejercicio se ganó terreno en cuanto a las habilidades para el acercamiento al campo.

3.2 CRITERIOS DE RIGOR METODOLÓGICO

Los criterios de rigurosidad de esta investigación fueron los propuestos por Lincoln y Guba (70) que corresponden a la credibilidad como criterio análogo de validez interna, la transferibilidad como análoga de validez externa, la consistencia como análoga de confiabilidad y la confirmabilidad como análoga de objetividad. Ello se evidenció, en el proceso de búsqueda sistemática de la información, la citación adecuada de las fuentes, el ejercicio juicioso de sistematización y análisis de la información y, parcialmente, a la devolución de los hallazgos al pionero del grupo; se espera también, ser socializado con la comunidad académica y social en diversos espacios. Cabe resaltar que el proceso de rigor metodológico así como el ejercicio de las consideraciones éticas fueron transversales a todo el ejercicio investigativo.

Dicho rigor hace referencia al grado de coherencia lógica interna de los resultados y la ausencia de contradicciones con otras investigaciones o estudios bien establecidos (verbi gratia Ossa Ossa C. *Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín*).

Aquí se debe diferenciar entre validez interna y la externa; la primera hace referencia al grado en el cual los datos reflejan la situación estudiada, por su parte la segunda indica el nivel de aplicación de las conclusiones a grupos similares (66).

La calidad del estudio está relacionada con los modos de recoger los datos, de captar cada evento o situación desde sus diferentes puntos de vista, de interpretar y analizar la realidad a partir de su propia dinámica, de la relación de “compromiso” y “apertura” que se establezca entre la persona que investiga y los actores sociales (66). Siguiendo estas líneas, se estuvo atenta a las limitaciones (interpretar hechos o datos aislados como si fueran tendencias, sobredimensionar la información otorgada por el participante) que se pudieron presentar en el desarrollo del proceso investigativo lo que permitió obtener niveles apropiados de validez (66).

Por otro lado, para favorecer la credibilidad del estudio -ya que es posible que los participantes mientan, expresen la verdad a medias, omitan información o tengan una visión distorsionada de los hechos- se contrastó la información de diferentes informantes, se recogió información en diferentes fuentes y con diferentes técnicas (66). Para dar soporte a este criterio de credibilidad, se hizo triangulación de las técnicas descritas: observación, entrevista y revisión documental. Además, en el estudio de caso, el criterio de profundidad, es decir, la intensidad de la producción y el análisis de los datos también ponderaron el rigor metodológico.

Finalmente, como ya se mencionó, los hallazgos de esta investigación fueron socializados al culminar el proceso de escritura preliminar de este informe. Dicha socialización se hizo con el pionero del grupo, no fue posible reunir a todos los integrantes dados los costos que ello implicaba.

El encuentro se acordó aproximadamente siete días antes, vía telefónica. El pionero me informó que debía estar en Medellín para participar, por una parte, en *El Bazar de la Confianza* -un evento que realiza una Cooperativa Financiera de la ciudad y que busca fortalecer el vínculo con organizaciones de base social para fomentar la solidaridad- y por otra, en la marcha de la diversidad. Aprovechando su viaje hasta la ciudad de Medellín, se concertó el encuentro para el domingo, 2 de julio. Lo descrito pone de manifiesto la participación y el compromiso de este integrante con los procesos de movilización social.

En ese encuentro, luego de una extensa conversación sobre el trajín de su día, socialicé la presentación que había diseñado como guía para mostrar los resultados, ahora bien el encuentro se dio en términos informales, un lenguaje coloquial para favorecer la interacción. La intención era entonces valorar el criterio de credibilidad de mis hallazgos contrastándola con lo referido por el pionero.

Lo primero que se realizó fue una recontextualización del estudio, recordé de dónde venía mi interés por el tema, además de plantear las preguntas de investigación, los objetivos y la forma como se hizo el estudio, también el compromiso para con la salvaguarda de la confidencialidad.

El pionero celebró que hubiese podido recoger la mayoría de testimonios y también acordamos que esta devolución se haría nuevamente en el próximo encuentro que celebren.

Hubo una larga interacción acerca de los hallazgos, todo el espiral que los representa fue abordado y profundizado. Identificó que lo conversado representa su trasegar por el proceso. Fue emotivo identificar que los aspectos nombrados calaban en reflexiones alrededor de sus experiencias. Percibí la valoración de graficar el camino transitado en forma de espiral; de igual forma me realimentó en términos de ilustrar las nuevas dinámicas de trabajo relacionadas con el teatro (monólogo) y la actuación como medio para llegar a otros públicos. A la par me motivó a participar de las actividades que planean realizar en los territorios; respondí con total convicción que luego de transitar por este proceso académico, y estar más sensibilizada con la apuesta por la transformación en las relaciones entre las personas, mi apuesta ética y política se configuraba en el marco de la participación en los espacios que convoquen a la movilización.

Finalmente me solicitó el envío del trabajo escrito para poderlo leer en su totalidad y hacer las observaciones correspondientes¹⁵, frente a esto le indiqué que el informe final estaba en proceso de ajustes porque la asesora había sugerido algunos arreglos; sin embargo, quedé con el compromiso de enviarlo cuando esto se haya realizado.

3.3 OTRAS LIMITACIONES

Una de las principales dificultades se dio en términos del cumplimiento de los tiempos del cronograma, hubo una brecha entre lo planeado y lo ejecutado. Esto sucedió de esta manera por varios aspectos: por un lado, como investigadora tuve que suspender dos semestres (uno por dificultades económicas y otro por enfermedad) lo que sin lugar a dudas, obligó a replantear los tiempos del cronograma de ejecución. Este proceso investigativo debió terminar en el segundo semestre de 2015.

Por otra parte, los recursos económicos para la ejecución del proyecto corrieron por parte de la investigadora y estos fueron limitados.

Un asunto fundamental que se debe declarar es que para el análisis de este estudio, retomo desde la Salud Colectiva, la corriente de la epidemiología crítica con su vertiente de la *Determinación Social de la Salud* para abordar el asunto de las

¹⁵ Es necesario precisar que esta persona tiene una formación en las ciencias sociales y por ello su interés en contar con el informe escrito.

interacciones y concatenaciones entre las dimensiones general, particular y singular pero además para comprender desde esta última dimensión, el proceso de *subsunción* y *autonomía relativa*.

También soy consciente de que no debería segregar el análisis de género, de las categorías de clase y de etnia pero por efecto de los tiempos limitados de la maestría (además de los recursos económicos), se optó por hacer énfasis solamente, en la primera categoría; podría considerarse en la posteridad hacerlo de forma integrada.

3.4 CONSIDERACIONES ÉTICAS

Abordo este apartado en dos sentidos, el primero, el ejercicio investigativo como un asunto ético-político y el segundo, la aplicación de lo ético al proceso investigativo.

En el primer sentido, la apuesta por este proceso académico se circunscribe en la esfera de lo político en tanto buscó comprender la transformación a través de la acción.

De acuerdo a lo antes mentado, este ejercicio llevó implícitamente un compromiso ético-político que apuntó a un horizonte emancipador que permitiera un mundo más equitativo. Aquí es oportuno indicar que cualquier principio de ciudadanía está referido a la acción política, es decir, a la acción en público (71); para ejercer la ciudadanía se tiene que actuar en la vida política y ello implica defender lo colectivo, lo público, lo común (71). Así se destaca mi estatus de ciudadanía.

De igual forma considerar al sujeto de investigación como un ciudadano permitió el resguardo de su dignidad, evidenciado en el ejercicio de su derecho a la elección de participar, de pedir información y de preguntar (65). Este primer abordaje apuntó a la ética de las convicciones.

En el segundo sentido, se debe considerar que la investigación cualitativa aborda temas que tienen que ver con la interioridad de los sujetos participantes, el/la investigador/a es como un huésped de esos espacios privados (58), lo que remite implícitamente al principio de respeto. Es imprescindible comprender que el interlocutor que informa sobre su experiencia es un sujeto cognoscente, que produce una narrativa significativa sobre sí y su mundo; en este aspecto Geertz (72) habla del compromiso profesional de encarar los asuntos humanos de forma

comprensiva, pero nunca en oposición al compromiso personal de asumirlos bajo una perspectiva moral y crítica.

En el proceso investigativo, el reconocimiento por la dignidad humana se materializó cuando se respetó la libertad y autodeterminación de los sujetos de investigación lo cual se tradujo en la aplicación del principio de autonomía (65). Todos mis entrevistados quedaron informados claramente sobre esta posibilidad más ninguno manifestó su interés de suspender su participación.

Esa condición de dignidad también se materializó al garantizar la confidencialidad de la información y del anonimato (65). El primer paso en este proceso investigativo consistió en explicar los objetivos y el alcance del estudio, además de la garantía a la confidencialidad; posteriormente se leyó el consentimiento informado para favorecer la comprensión del contenido, cabe señalar que se entregó una copia del mismo; se precisó que en ese documento estaban consignados los datos de contacto, tanto de la asesora como los de la investigadora para resolver cualquier inquietud que se fuera presentando en cualquier momento del proceso.

Como estrategia para verificar la comprensión de dicho documento se hicieron preguntas relacionadas con el objetivo, los beneficios que se obtendrían con este estudio, los riesgos que se pudieran presentar y sus derechos como sujetos de investigación. Además se hizo uso de la intuición de la investigadora, para cuando fuese necesario ajustar los contenidos del instrumento a la idiosincrasia, el lenguaje y visión del mundo que tenía el sujeto entrevistado. Hasta tanto no se tuvo claridad con el consentimiento informado, la persona no lo firmó.

En el marco de este proceso investigativo se tuvo en cuenta el código de Núremberg de 1947 que explicita el respeto por la autonomía de los sujetos de investigación; también se respaldó en el Informe Belmont de 1979 y en las disposiciones en materia de responsabilidad deontológica para el ejercicio de la profesión de Enfermería en Colombia: Ley 911 de 2004. Por otra parte y a la luz de la Resolución 0008430 de 1993 del Ministerio de Salud, esta propuesta se clasificó como investigación sin riesgo.

Continuando con la materialización de la dignidad, las acciones requeridas por el proceso investigativo tuvieron el fin de generar bienestar; la participación en ésta no les expuso a riesgos; sin embargo precisé que si se llegara a experimentar algún tipo de molestia o incomodidad por las preguntas realizadas, se tendría la

posibilidad de no responder o suspender el ejercicio; ello se tradujo en el respeto por la autonomía del sujeto (73). Hay que recordar que los riesgos que conlleve el ejercicio investigativo nunca deberán exceder los posibles beneficios humanitarios del conocimiento que habrá de obtenerse (74).

Como investigadora, tuve –y tengo- el deber de conservar y abogar por la confidencialidad, privacidad y respeto de las personas entrevistadas (75); en palabras de Torralba (76) “preservar la vida íntima del otro”. Los relatos que se construyeron nunca fueron objeto de exhibición, se garantizó el ejercicio del silencio (76); esa información se utilizó para fines exclusivos del estudio. Por otra parte, en cuanto a la citación de las fuentes es fundamental el principio de respeto, reconociéndolas y abogando por los derechos de autor/a.

Siguiendo estas líneas, dicha información se conserva en medio magnético en el ordenador personal de la investigadora y sólo tuvo acceso a ella, la asesora del estudio. Al término de cinco años, se eliminará. Por otra parte, se garantizó la confidencialidad mediante el anonimato para lo cual se hizo uso de seudónimos. De igual forma cuando alguno de los participantes, en medio de la entrevista, se refirió a uno de sus compañeros llamándole por el nombre propio, a la hora de la transcripción también se utilizaron los seudónimos.

Sin embargo, se debe aclarar que al momento de realizar las entrevistas me dirigí a las personas por su nombre original con el fin de desarrollar empatía y reconocer su unicidad. De igual forma, se marcaron los consentimientos informados y se obvió ubicar allí los pseudónimos. En este sentido, al realizar la transcripción de las entrevistas y la publicación del estudio, se recurrió al uso de dichos pseudónimos; de esta manera se aseguró que las personas que estuvieron alrededor del estudio (asesoras, participantes del seminario de línea) se enteraran de los avances por medio del uso de los mismos.

Con relación a la custodia de la información se establecieron las siguientes estrategias:

- El acceso al computador de la investigadora principal, donde reposa la información, cuenta con una contraseña a la cual tiene acceso sólo ella.
- El computador donde reposa la información, los consentimientos informados y el material que fue derivando de la investigación son custodiados en un lugar bajo llave.

En cuanto a estímulos económicos, la participación en el estudio no generó la ganancia de honorarios. Finalmente, este segundo sentido en el que se desarrollaron las consideraciones éticas, se dirige a la praxis de la ética de la responsabilidad.

SEGUNDA PARTE. *EX UMBRA IN SOLEM*: DE LA SOMBRA A LA LUZ

A continuación se desarrollan los elementos hallados, se presentan como hitos en el proceso de configuración del grupo de varones (ver figura 4). De esta forma se va dando respuesta, claro está en el marco de las limitaciones descritas en la memoria metodológica, con relación a los objetivos propuestos.

El tránsito expuesto en la figura, se representa con una línea curva que va formando una especie de espiral; el uso de esta forma es intencional porque se busca encarnar el movimiento dinámico, no recto que ha tenido el proceso. Como se puede observar el fin de la línea curva no logra percibirse, connotando que aún, en el presente, la historia se va construyendo. El inicio del espiral parte con el **Nicho de gestación**, antecedido por la intersección de dos círculos que simbolizan la convergencia, en espacio y tiempo, de los elementos claves para la comprensión del origen de esta “discordancia”: la presencia de organizaciones de mujeres en la subregión y la alianza con estas, más la trayectoria de vida de un hombre sensibilizado con los asuntos de género y con el habitar la ruralidad.

Seguidamente se nombra el hito que contiene las **Prácticas identificadas para facilitar el acercamiento a otros hombres** buscando la movilización en torno a esta situación, este hecho guarda una estrecha relación con el que prosigue **Comprensión de las situaciones que favorecen las relaciones de dominación** –significada en la flecha de doble vía que les vincula- pues lograr dicha comprensión, a través de la apertura al cambio, favorece el vínculo con el grupo. Posteriormente se trasciende al desarrollo de la “acción externa” **Propuestas prácticas transformadoras** que busca instalarse en otros espacios de opinión del territorio – sobre todo que se nombren críticos-. El último hito identificado se nombró **Visibilizar retos**; tiene que ver con la autocrítica, con aclarar la mirada y ver hacia adentro de su proceso y lo que este refleja, además de reconocer los pendientes como sujeto colectivo. El recorrido plantea condiciones tanto paradójicas como facilitadoras propias de cualquier fenómeno humano.

Es importante señalar que antes de ahondar en lo antes mencionado, precederá un apartado que nos acercará a esta subregión, la del suroeste antioqueño; hay que recordar que en el lineamiento contextual se desarrolló el análisis de este espacio donde el ethos antioqueño se materializa.

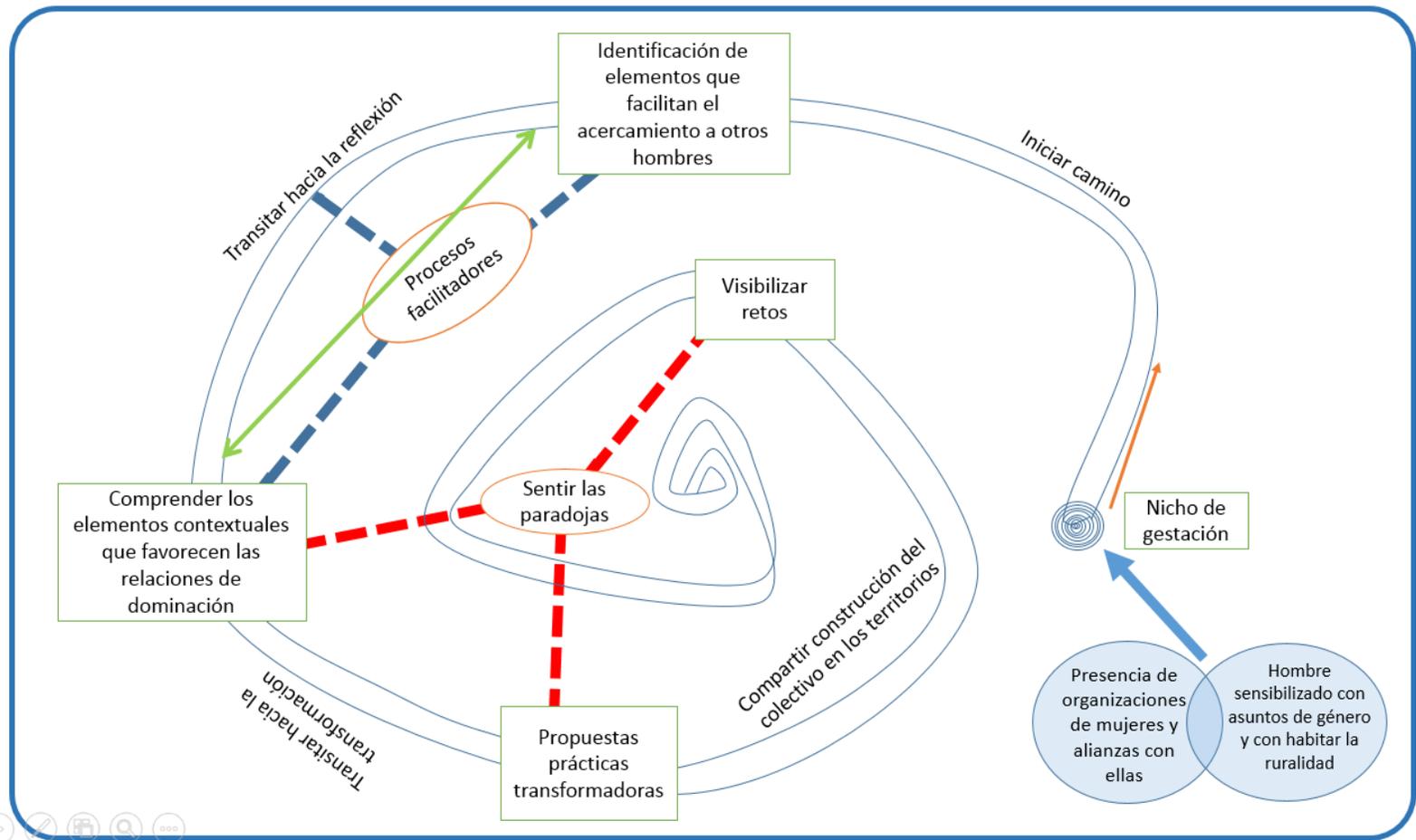


Figura 4. Hitos en el proceso de configuración del grupo de varones del Suroeste Antioqueño.
Fuente: construcción propia.

4. UNA MIRADA AL SURESTE ANTIOQUEÑO

Mi recorrido por el suroeste antioqueño se remonta 21 años atrás cuando unos amigos de mis padres nos invitaron a celebrar el día de la madre en el municipio de Támesis, que para esas tierras, se conmemora el último domingo de mayo y no el segundo como suele suceder. Para ese entonces tenía 11 o 12 años y dentro de mis vagas remembranzas, recuerdo con cierta claridad el afán de los hijos e hijas de la matrona de aquel hogar que visitábamos, por atender cada detalle para que sus invitados y su madre disfrutaran de la estadía. Tanta fue la atención dedicada a la anciana en ese ritual que trascurría entre comida y música, que pensé que la única madre “válida”, la única a la que le celebraban “el día”, era ella y no al resto, mujeres mucho más jóvenes. Mi relación con esta subregión resurgió en el año 2006 cuando me desplacé a vivir a Urrao durante dos años por motivo del año rural; quizá 2 o 3 años antes, recorrí Andes para desarrollar un trabajo de la universidad pero no tengo recuerdos claros y significativos de esa experiencia. Hoy por hoy, mi reconexión con este territorio se da en el marco de este estudio que adelanto; en este sentido, debo manifestar que he tenido la posibilidad de recorrer un poco más de la mitad de esta subregión –algunas veces como parte de tiempo libre, otras veces por trabajo y finalmente por motivos académicos-.

La primera salida de campo que realicé, fue a los municipios de Caramanta y La Pintada, al primero no lo conocía y el segundo es un sitio turístico por excelencia, además de ser lugar de tránsito obligado para quienes viajan al eje cafetero, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, lo cual hace que sea más probable conocerle.

Extractos diario de campo, 2 de diciembre de 2014.

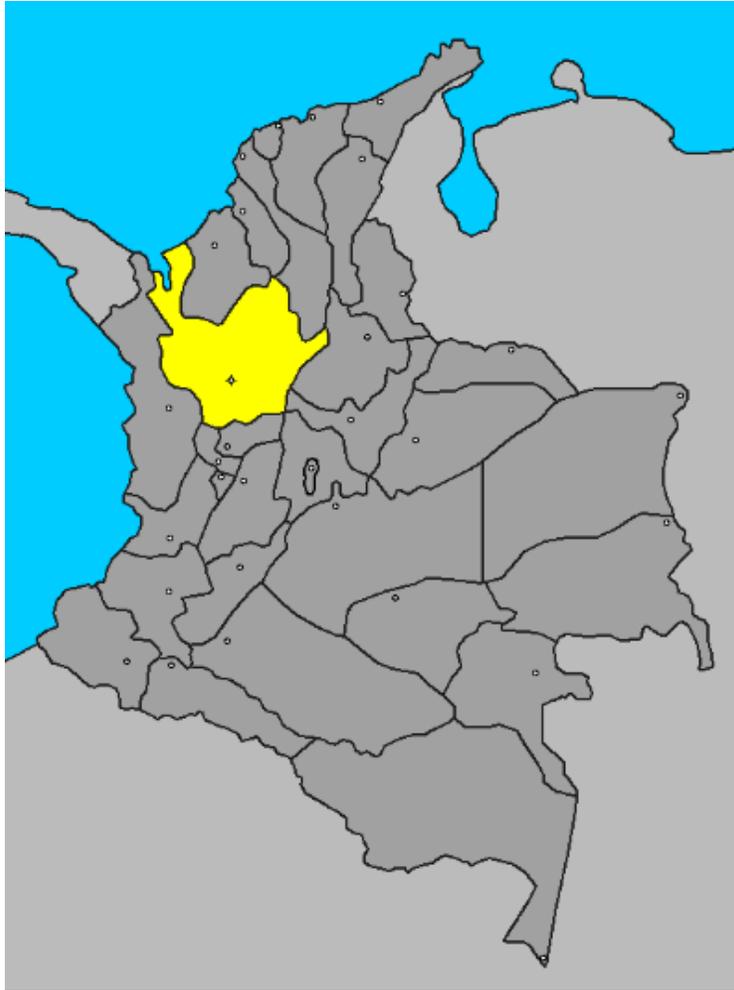


Imagen 1. Antioquia en Colombia.

Fuente: Blog Parque Natural Arví. Disponible en <http://parquenaturalarvi.blogspot.com.co/2010/07/>

El departamento de Antioquia se encuentra ubicado en el noroeste de Colombia, está atravesado por dos bifurcaciones de la Cordillera de Los Andes: la cordillera occidental y la central, separadas a su vez por el río Cauca; tiene una división político-administrativa por subregiones así: Bajo Cauca, Magdalena Medio, Urabá, Norte, Nordeste, Oriente, Occidente, Valle de Aburrá y Suroeste. Este trabajo se desarrolla en esta última subregión.



Cordillera central.

Foto 1. Zona urbana municipio de Jardín - Fuente: archivo personal mayo 2017.

El suroeste antioqueño representa en extensión el 10 % del total del departamento (77) (ver imagen 1 Mapa del departamento de Antioquia). En cuanto a su población, para el año 2016 los habitantes de esta subregión constituyeron el 5,8 % de todos los habitantes del departamento. De estos, el 49,7 % (187.455) ocupaba la zona urbana mientras que el 50,3 % (189.781) la zona rural (77) (78). Con relación a la distribución por sexo, el 51% correspondió a hombres, mostrando una relación hombre-mujer similar (79).

Respecto a los grupos poblaciones y de acuerdo al Censo 2005, la subregión cuenta aproximadamente con 4.540 indígenas de las comunidades Embera-Chamí y Embera-Katío, y 16.265 afrocolombianos (80).



Imagen 2. Mapa del departamento de Antioquia, Colombia y ubicación de la subregión del Suroeste.
Fuente: elaboración propia con base en https://es.wikipedia.org/wiki/Suroeste_antioque%C3%B1o

El suroeste antioqueño cuenta con 23 municipios y se subdivide en 4 zonas (77) las cuales se ilustran a continuación:

- ✓ Zona del río San Juan: Andes, Betania, Ciudad Bolívar, Hispania y Jardín.
- ✓ Zona del río Penderisco: Betulia, Concordia, Salgar y Urao.
- ✓ Zona del río Sinifaná: Amagá, Angelópolis, Fredonia, Titiribí y Venecia.
- ✓ Zona del río Cartama: Caramanta, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblo Rico, Santa Bárbara, Támesis, Tarso y Valparaíso.

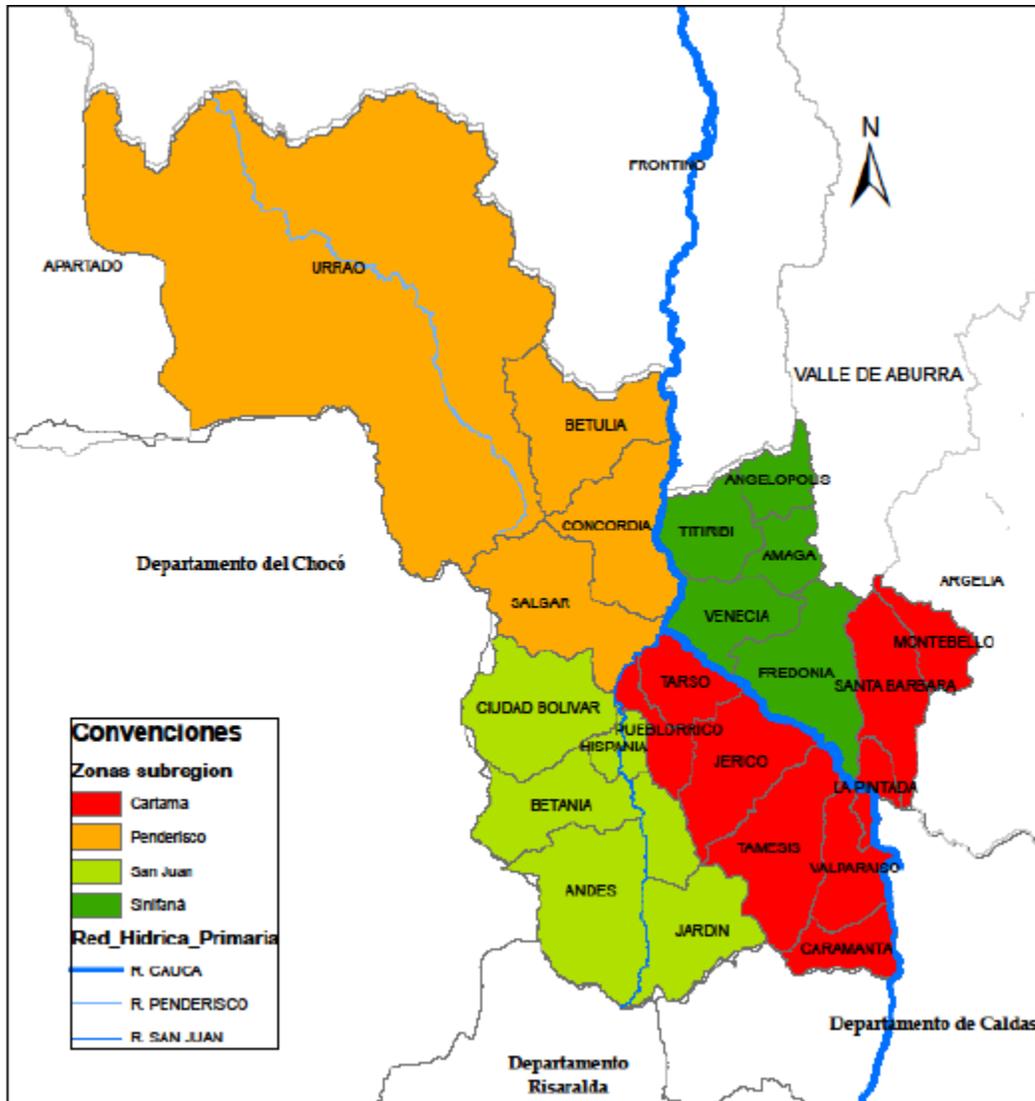


Imagen 3. Mapa de las 4 zonas del suroeste antioqueño.
 Fuente: Laínez Parra Y. Dinámicas territoriales. Entre la permanencia y la movilidad en el suroeste antioqueño. Escuela de Planeación Urbano Regional, Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Las zonas nombradas tienen algunos elementos en común, entre ellos, las vías de acceso, que en su mayoría son secundarias, además, como es evidente, las cuencas hidrográficas que les bañan. De otra parte, para el caso de la zona del Río Sinifaná, tanto Angelópolis como Amagá tienen minas de carbón; Andes y Ciudad Bolívar son ejes del desarrollo económico de la subregión, al primero se le conoce como la capital cafetera y comercial del suroeste antioqueño y el segundo es el único del territorio con un hospital que ofrece servicios de salud de segundo nivel.

Para este, mi primer contacto con el trabajo de campo, abordé un bus en la terminal del Sur; fue un día entre semana, la terminal de buses no estaba tan concurrida como la había visto en otras ocasiones; lo primero que hice al subir fue dar un vistazo rápido por los asientos del resto de

pasajeros, vi que no todas las sillas iban ocupadas además que la mayoría de viajeros eran hombres de apariencia juvenil. La vía que tomó el vehículo, fue la más rápida para llegar al suroeste antioqueño, es decir, la carretera nacional # 25 pasando por Caldas, Santa Bárbara y La Pintada, para luego desviarse por una carretera secundaria hacia la zona del río Cartama, específicamente por Valparaíso para llegar finalmente a Caramanta.

Las condiciones de las vías primarias en general son buenas sólo que en algunas ocasiones durante el invierno, las zonas geológicamente inestables pueden generar caída de la banca. De hecho, en algunos tramos de la carretera secundaria que comunica a Valparaíso con Caramanta se evidenció esta situación. También identifiqué y corroboré la continuidad de la práctica minera que tradicionalmente ha caracterizado a la zona del río Sinifaná, específicamente en el municipio de Amagá, lo que no pude visualizar fue a los mineros, en cambio las montañas incompletas y la maquinaria pesada ubicada a su lado, daban indicios de su explotación.

Una de las fuentes de ingreso para el sustento de las familias en la subregión, luego de que terminan las cosechas de café, tiene que ver con el ejercicio de la minería. Lastimosamente esta práctica extractiva en el Suroeste antioqueño ha tenido un panorama poco alentador debido a las tragedias ocurridas desde hace más de 35 años y que ha dejado un saldo de más de 150 víctimas (81). De hecho hace un poco más de un mes -para finales de octubre- una nueva tragedia enlutó a las familias de 12 mineros que quedaron atrapados en el socavón de la mina Carbones La Cancha de la vereda La Ferrería perteneciente al municipio de Amagá y para lo cual la Superintendencia de Minas y Energía instó al departamento y municipio a declarar esta zona en alto riesgo (81).

En este mismo sentido, dentro de los acercamientos al territorio realizadas en este momento y cuando laboré como enfermera hace algunos años, identifiqué una participación casi exclusiva de los varones en el ejercicio de la minería, lo relatado en líneas anteriores podría bien reflejar la baja percepción de ellos a este riesgo de laborar en un lugar inseguro; parece haber una apuesta por conseguir el sustento a como dé lugar, cambiando o resignificando su condición de vulnerabilidad humana por cuerpos llenos de dotes capaces de responder a los peligros inmediatos. A diferencia de la minería, la caficultura sí es una labor donde intervienen tanto varones como mujeres, incluso niños, e implica ajustarse a un estilo de vida flotante, es decir, migrar de un municipio a otro, de una finca a otra, de unos patronos a otros; además de estar dispuesto a soportar el sol o la lluvia, también los insectos y las heridas en las manos: recuerdo a un integrante del Comité de Salud del municipio

de Urrao, que, cuando fui a visitar su casa, me enseñó los “trucos” para protegerse de los insectos –aplicarse un menjurje previamente para espantarlos-, la forma en que se debían cubrir la piel, la protección de las manos y la correcta postura del canasto para recolectar el grano.

De otra parte, durante el trayecto me percaté que, a diferencia de anteriores viajes por la región, la oferta de estaderos y otros sitios de venta de comida había aumentado, quizá relacionada con la construcción de la carretera de doble calzada que aún se está alzando hasta el corregimiento de Bolombolo.

El paisaje observado en ese territorio, donde convergen las cordilleras occidental y central, tiene una topografía inclinada de alta montaña y densa selva (sobre todo las tierras de los municipios que limitan con el departamento del Chocó: Urrao, Salgar, Ciudad Bolívar, Betania y Andes) lo que hace pensar en los riesgos que corrían los primeros pobladores humanos que iban llegando a la zona.

Extracto diario de campo, 28 de octubre de 2014.

Así el panorama, de acuerdo con Ramírez y Londoño (82) cuando se dieron los primeros asentamientos humanos en esta zona, lo intrincado del terreno significó un desafío para el periplo de los colonos paisas, que tuvieron que sortear los obstáculos propios de la montaña, la selva inhóspita, los animales salvajes y demás adversidades de una tierra virgen que sin embargo poseía grandes cualidades para su explotación y que a la postre ayudaría a configurar la tradición del arriero paisa como representación identitaria distintiva del antioqueño.

A propósito, no fue extraño encontrarse en el camino, luego de pasar por La Pintada, con campesinos que cargan al lomo de sus mulas, sus productos, especialmente café; desde la ventana del bus donde iba, alcancé a observar en dos ocasiones esta fotografía, varones arriando esas mulas y en uno de los casos, el adulto estaba acompañado por un niño de aproximadamente 10 años, quien vestido con la indumentaria apropiada –un sombrero aguadeño algo percutido, botas pantaneras y un poncho- intentaba replicar lo que el mayor hacía.

Extracto diario de campo, 28 de octubre de 2014.

Es preciso señalar que el sector agrario ocupa el primer lugar entre las nueve subregiones del departamento (80). El 92% del terreno cosechado corresponde a cultivos permanentes, principalmente el café, representando el 51.3% de la producción de café de Antioquia (80).



Principal actividad agrícola de la subregión.

Foto 2. Zona rural municipio de Jardín - Fuente: archivo personal mayo 2017.



Almácigos de café: favorecen la germinación de la semilla en un entorno protegido.

Foto 3. Zona rural municipio de Andes - Fuente: archivo personal mayo 2017.



Finca cafetera. El lienzo de la montaña coloreado por los cultivos de café.
Foto 4. Zona rural municipio de Andes - Fuente: archivo personal mayo 2017.

De acuerdo a los servicios, el turismo es la actividad más representativa concentrándose en el agroturismo, el turismo recreativo, el turismo arqueológico, el ecoturismo y el turismo de aventura (83)



Parque principal.
Foto 5. Zona urbana municipio de Jardín - Fuente: archivo personal mayo 2017.

Con el rumor de las aguas del río Cauca como testigo franco de la expansión humana y aprovechando su ubicación geográfica y su riqueza hidrográfica, los primeros pobladores empezarían a constituir al suroeste en una región fértil donde hasta hoy predomina la agricultura, específicamente el cultivo de café como base de su economía que se extiende a todo el departamento; la minería, principalmente de carbón y la ganadería, también han sido protagonistas de sus procesos productivos; actividades todas respaldadas por el hecho de que dicho territorio, al poseer todos los pisos térmicos, hace gala de climas diversos que lo dotan de dadivosos atributos.



Almacenamiento del carbón extraído.

Foto 6. Mina de carbón. Zona rural municipio de Amagá - Fuente: archivo personal mayo 2017.



Ganado de carne.

Foto 7. Zona rural municipio de Hispania - Fuente: archivo personal mayo 2017.

Desde otra orilla, hay que mencionar que esta subregión no ha estado exenta de las dinámicas propias del conflicto armado. Si bien este estudio no profundiza en estas dinámicas, nombrarlo nos permite iluminar este trabajo en términos de comprender el complejo socio-político y económico de la región.

Recuerdo la presencia del frente 34 de las FARC en la zona selvática en los límites con el Chocó, sobre todo del municipio de Urrao, y su responsabilidad en el secuestro y posterior asesinato del exgobernador de Antioquia Guillermo Gaviria y ex-asesor de paz Gilberto Echeverri en el 2003; también era evidente la presencia del fenómeno paramilitar – bloque suroeste- con el asesinato sistemático de líderes campesinos y sociales.

Extracto diario de campo, 2 de diciembre de 2014.

5. TRAS EL ORIGEN DE UNA DISCORDANCIA

Para poder comprender el entramado en el que se inscribe el origen de una discordancia¹⁶, específicamente, ésta que abordo: la gestación de un nicho de varones que cuestionan el establecimiento y reproducción histórica de la masculinidad hegemónica (“la del paisa”) y abogan por la equidad de género, en una de las nueve subregiones del departamento de Antioquia, es necesario reconocer la presencia de varios elementos o situaciones que se imbrican convergiendo en un marco de espacio-tiempo determinado.

Por un lado, el auge y la presencia del movimiento de mujeres y por otro, los varones sensibilizados con los temas de género y ruralidad, ambos presentes en el suroeste.

De acuerdo con Paulson (84), las nociones dicotómicas *hombre – mujer* (basadas en el dimorfismo biológico) han permitido reconocer patrones de género dominantes y mejorar algunas condiciones de las mujeres; sin embargo, también han llevado a situaciones problemáticas como el reconocimiento de temas de la *mujer* (asumiéndola como categoría homogénea), con base en las condiciones y demandas de ciertos tipos o grupos de mujeres. También la difusión de discursos en los que los varones son representados como una sola categoría opresora y antagónica.

Este planteamiento devela la homogeneidad de dichas nociones e ilumina este trabajo en términos de facilitar la identificación de características diferenciales: se podría indicar como tendencia de las mujeres que participan en las organizaciones que promueven sus derechos en el suroeste antioqueño, el cuestionamiento constante a las prácticas machistas enraizadas en su cotidianidad, el considerar la participación social como alternativa para transformar la realidad, la asunción de la autonomía como valor y práctica necesaria para su proceso de apoderamiento¹⁷ (85).

¹⁶ Comprendida como la ruptura con el troquel que impone la estructura, es decir, el orden dominante –“*poder sobre*”- en los diversos contextos: cultural, económico y sociopolítico. En otras palabras, es el proceso que produce heterodoxa.

¹⁷ En esta investigación asumo la claridad semántica que hace Chapela sobre las nociones empoderamiento vs. apoderamiento: empoderar se refiere a alguien que por sus propios juicios y con sus propios medios y fines, decide dotar a otra persona de algo que quien dota posee y quien es dotado no posee, reproduciendo así una relación en donde una parte es activa e independiente y la otra pasiva y dependiente –por ejemplo relación adulto/joven-. Esta es comúnmente la interpretación de *empowerment* que se hace en los discursos oficiales que perpetúan la relación de dominio sobre la población, situación contraria a la intención de apoderar en donde el sujeto se dota y recupera lo que es y era suyo en primera instancia (25).

Según la *Corporación Vamos Mujer* (86), una de las organizaciones sociales que ha hecho presencia en la zona, existen alrededor de 14 asociaciones de mujeres pertenecientes al mismo número de municipios; todas estas integran la Asociación Subregional de Mujeres del Suroeste, *ASUBMUS*.

A propósito, uno de los pioneros del movimiento de masculinidades alternativas de la subregión menciona:

“[...] entonces llegué en un momento muy interesante, se estaban gestando muchos grupos de mujeres y el tema de la mujer estaba empezando a incursionar con mucha fuerza en la subregión y a mí me tocó participar en ese proceso, incluso yo fui secretario y pertenecí a muchas asociaciones de mujeres”. Petro, 61 años.

Con este testimonio, además, se empiezan a hallar rasgos de *participación solidaria* de varones en espacios de mujeres.

Ahora, si bien esta investigación no busca ahondar en el proceso de reivindicación de los derechos de las mujeres de este territorio, sí recuerda que dentro de su marco de acción se inscriben propósitos tales como el fortalecimiento de su práctica colectiva, la sensibilización a funcionarias y funcionarios públicos frente a las necesidades e intereses estratégicos a favor de las mujeres, la negociación con otros movimientos sociales (por ejemplo, el ambientalista, el campesino, entre otros) (85), lo que conlleva de manera implícita, al relacionamiento con los hombres que cohabitan el territorio.

En este sentido, es muy destacable la apuesta de estas asociaciones y sus aliadas, por co-construir con los varones:

“la Corporación con una visión, yo diría muy amplia, es una organización eminentemente feminista, pero entiende que si no se trabaja con los hombres, los problemas de las mujeres difícilmente se van a solucionar y entonces apoya este colectivo, y le hacemos mucho trabajo a una vida libre de violencias contra las mujeres”. Petro, 61 años.

De esta forma, el impulso que las mujeres le dieron –y continúan dando- a muchos hombres para que se acerquen a los asuntos de género, fue decisivo; en ese sentido, Leonardo refiere:

“A mí al colectivo me invitó un amigo, en ese momento él vivía en Urrao y pues yo también. A él lo había invitado la rectora del colegio donde

estudiaba, que ella fue la fundadora de la Asociación de Mujeres [...] entonces el líder estaba trabajando ese grupo... como una manifestación, un plantón que hace la rectora y todo el colectivo de Vamos Mujer, entonces la rectora al ver esto le propuso a Fernando, él se encarrató y empezó a ir a esas reuniones; ya pues por la amistad de él y yo, me dijo si de pronto me podría interesar y yo pues acepté". Leonardo, 19 años.

Para Miguel Ángel y Salomón, respectivamente, la reflexión en torno a sí mismos es explicada así:

[...] "O sea, ustedes tuvieron que pensarse, ustedes como mujeres, para que de pronto nosotros los hombres lo pudiéramos hacer, porque nosotros estamos convencidos que nosotros nunca hubiéramos pensado como hombres, o sea nosotros nunca hemos reflexionado sobre la palabra masculino; nosotros sí tenemos muy claro que fueron ustedes, o que son ustedes las que nos han impulsado a despertar, o sea, si ustedes no se hubieran cuestionado todas estas cosas, nosotros estuviéramos todavía en pañales".

"El conocimiento nos lo han brindado organizaciones de mujeres... y yo me quedo pensando ¡mmm caramba! estamos muy retrasados con esto, porque ellas ya vieron el asunto y están trabajando en eso, mientras nosotros vamos... pero tampoco estamos tan atrás, hemos abierto nuestros corazones para poder hacer que estemos en armonía... no es fácil, es un asunto que se tiene que ver desde muchos puntos de vista: religiones, sociedades, culturas... todo lo que compone el sistema de la sociedades humanas".

En síntesis, la tendencia en los testimonios de los entrevistados se dirige al reconocimiento del trabajo de las mujeres que han coincidido en su deseo de transformar las relaciones inequitativas entre varones y mujeres, para lograr el cometido de su propia movilización.

El otro elemento determinante, corresponde a la capacidad de los varones para sensibilizarse con los temas de género. La construcción del proceso del grupo de varones es la manifestación de una disposición inquieta que se resiste a la subordinación deseada por la masculinidad hegemónica. Es acá, donde parte de la trayectoria de vida del pionero del movimiento se debe nombrar, por interesarse en el trabajo de género con los varones en un contexto tan hostil; es quien representa ese sujeto "desajustado", quien además ha pretendido compartir y dinamizar este proceso con otros hombres.

Petro es un hombre de 1.70 metros de estatura aproximadamente, tiene la piel trigueña, ojos grises, contextura delgada, su cabello está algo cubierto por las canas; lleva puesto un jean clásico, una camisa parecida a la de la selección Colombia con un mensaje alusivo a la lucha contra la violencia hacia las mujeres -quizás acorde para nuestro encuentro-, unas sandalias, una mochila cual cargadera cruza por su hombro derecho y termina cerca del bolsillo izquierdo de su jean, lleva sus manos desocupadas y su mirada va pendiente para esquivar los obstáculos que se encuentra de camino al parque. Viene por la única calle larga que alcanzo a divisar, caminando presuroso por la acera de mi izquierda, donde más gente transita. Nunca le había visto, salvo por una foto de la red social que compartimos, lo reconocí a casi una cuadra por su contextura. Yo le esperaba en el parque, cerca al paradero del bus que me llevó de viaje durante cuatro horas o 119 kilómetros desde Medellín. No fue difícil reconocerle, en sus fotos se refleja mucho su realidad. Me reconoció, supongo, por no ser la cara familiar y por mi disposición de “búsqueda” -no sé si tuvo la misma apreciación que me dejó su fotografía-, me recibió con una sonrisa y un abrazo, me preguntó sobre el transcurso del viaje y luego buscamos un lugar propicio para nuestra conversación, me sugirió que fuéramos a la Casa de la Cultura. Cuando llegamos nos ofrecieron una sala desocupada, oportuna para el encuentro, saqué mis documentos, la grabadora, le expliqué lo correspondiente para luego dar inicio a la entrevista. Su relato pausado pero categórico comienza indicando rasgos generales de su vida: me cuenta que tiene 61 años, es padre de tres hijos, su estado civil es soltero, desde hace casi un año vive en una vereda cercana a aquel pueblo, se dedica a la labor de artesano, estudió sociología pero no se graduó pues junto con otros compañeros, decidieron hacerle frente a las exigencias sociales de tener un diploma que certificara su profesionalismo.

Extracto diario de campo, 28 de octubre de 2014.

Un primer elemento a destacar es que su decisión por formarse en una disciplina de las ciencias sociales y el cúmulo de experiencias de vida, marcaron su interés por el tema de género:

“[...] en la Universidad de Antioquia, me tocó ver una opcional que se llamaba ‘Mujer y sociedad’, ahí vi y me pareció muy interesante estudiar el tema de las mujeres, porque pues a través de la vida y en ésta materia, me di cuenta de la situación tan difícil de las mujeres en una sociedad patriarcal ¿cierto? Entonces empecé a incursionar en el tema de las mujeres y ahí fui conociendo lo de género, entonces empecé a especializarme en ese campo, en lo de género”.

Hubo una experiencia en particular que le llevó a repensar su praxis política y social:

“[...] algo que me impactó fuertemente y que me hizo tomar la decisión de empezar a trabajar con los hombres fue que en su movimiento, las mujeres detectaron que uno de los mayores problemas era la falta de escolaridad de muchas mujeres porque incluso resultaban proyectos y por la falta de escolaridad de las mujeres no podían... no se los daba; entonces ellas dijeron que había que hacer algo, entonces empezaron a mirar cómo salía un proyecto con la Secretaría de Equidad de Género, en ese momento era secretaria de Equidad de Género, Argelia Londoño, una mujer feminista muy comprometida con las mujeres y empezaron gestionar un proceso para las mujeres poder validar primaria por lo menos ¿sí? Y lo lograron, o sea, lograron ese proyecto con la metodología CAFAM, que fue pues la que más se acomodó a la situación de las mujeres y empezaron muchas mujeres a validar su primaria. Y resulta que yo fui capacitador de ahí, yo fui profesor en ese proceso, tuve la dicha pues de hacerlo...y estando una vez en clase, porque ellas no iban sino un solo día a rendir cuentas de lo que hacían en la semana y a rendir trabajos y todo eso... estando ahí un hombre joven llegó por su compañera, y la sacó del salón, del aula de clase, entonces yo dije ‘¡no!, aquí hay que hacer algo pues’ o sea, esto no puede seguir ocurriendo, entonces empecé a convocar hombres”.

Su contacto con diversos procesos de mujeres, abonarían el camino para iniciar el llamado a la introspección frente al lugar que ocupa el varón en los vínculos con las mujeres y otros hombres –inclusive con sí mismos-, para empezar, no sólo a comprender sino transformar a través de la praxis, ese poder social que empuja a los varones a construir su identidad sobre la validación de la violencia, la castración y ridiculización de su dimensión emocional, condiciones que se abordarán más adelante.

Uno de los aspectos relevantes en este punto es la percepción que varios de los varones entrevistados manifestaron sobre el pionero del movimiento, indicando su admiración y destacando su papel preponderante en el proceso del grupo:

“Petro, ese hombre es inteligente, comprensivo, ama su labor, ayuda mucho a las mujeres, a los hombres, al grupo LGTBI. Es un ejemplo a seguir”. Simón, 21 años.

En esa misma línea, Julio ve en la iniciativa, la posibilidad de encuentro con otros varones, espacio para abordar sus ‘asuntos de hombres’... para empezarse a pensar a sí mismos:

“Yo siempre había buscado un espacio así, donde nos podamos reunir, conversar de nuestras cosas, de lo que está pasando, de ese machismo

que envuelve a la sociedad, esa cultura patriarcal: que el hombre encima, la mujer abajo, que los desniveles; o sea, nunca había estado de acuerdo con eso. Cuando Petro llegó, yo dije: ¡por algo está! ... ahí inicié yo dentro del grupo". Julio, 38 años.

Otro elemento que merece especial atención es su elección de residir en un municipio no cercano a la metrópoli, se identifica la persistencia por tener contacto con el mundo rural; a propósito precisa:

"Cuando salí ya de la universidad, decidí irme a vivir a un pueblo, primero me fui para Amalfi y empecé un trabajo con Asociaciones de Mujeres, el proyecto que tenía en Amalfi no resultó entonces volví a Medellín, y de ahí con la idea de vivir en un pueblo me resultó en el Suroeste Antioqueño".

Finalmente, otro hecho que ha coadyuvado a la génesis de todo este proceso fue el interés del pionero y de otros hombres -pertenecientes a diversos colectivos de otros territorios en el país- por participar en la iniciativa planetaria para avanzar hacia la eliminación de todo tipo de violencias contra la mujer y apostar a la equidad de género denominada *Lazo Blanco*:

"nuestra principal bandera es la campaña Lazo blanco, que es una campaña de hombres para hombres, entonces yo como hombre invito a otro hombre a no ejercer ningún tipo de violencia contra las mujeres, a no estar de acuerdo con ningún tipo de violencia hacia las mujeres, las niñas y los niños y a denunciar todo tipo de violencias contra las mujeres".
Petro, 61 años.

En líneas posteriores se abordará la dinámica desplegada por ellos para lograr conexión con los varones de diferentes municipios de la subregión, por ello, el mismo entrevistado precisa,

"[...] pero eso no se hace así, eso antes de lanzar esa campaña, porque en cada municipio lanzamos la campaña, hacemos un trabajo previo de unos talleres para sensibilizar a los hombres en lo que significa para los cuerpos y las subjetividades de las mujeres cuando son víctimas de violencia".

Hasta este punto se ha narrado lo acontecido para que un movimiento asincrónico, una discordancia, pudiera emerger. Esta apuesta, la cual enmarco en la dimensión ético – política, ha logrado inscribirse en la conciencia y en parte de la praxis de varios hombres de distintas edades que viven en el suroeste antioqueño.

6. LO QUE ATRAE: IDENTIFICACIÓN DE ELEMENTOS QUE FACILITARON EL ACERCAMIENTO A OTROS HOMBRES.

6.1 ANTECEDENTE DE PARTICIPACIÓN EN PROCESOS COMUNITARIOS

“Bueno, eso es de tú a tú, eso tiene que ser de hombre a hombre, y conversando, entonces uno tiene que mirar líderes, hombres que de pronto sean sensibles, que de una u otra forma, como le ocurrió a muchas mujeres que eran feministas y no se daban cuenta, así hay algunos hombres que tienen una relación más equitativa con sus compañeras, que de pronto son hombres que no son violentos, que son hombres que promueven digamos, relaciones más armónicas entre los hombres, por ejemplo hombres que tienen otra forma de expresar su sexualidad, por ejemplo hombres que pertenecen a la comunidad LGTBI, hombres gay, hombres trans, entonces uno se pega de esas personas y empieza a comentar y a formar grupos, no es fácil pero hay que hacerlo. Entonces yo empecé con un profesor, un odontólogo, un médico... empecé a comentarles y empezaron pues... ¿cierto? son personas que muchas veces están de paso en un municipio pero tienen influencia con las comunidades, entonces pueden dejar, digamos, el proceso iniciado, entonces así empezó y fue tomando fuerza el colectivo, ya con una ONG empezamos a convocar a los compañeros de esas mujeres de la Asociación y fueron llegando, les empezamos hablar y algunos iban y se quedaban...” Petro, 61 años.

De acuerdo con este testimonio, la primera estrategia pensada por Petro para convocar a varones fue acercarse a aquellos que por su familiaridad con procesos sociales y comunitarios pudiesen desarrollar la afinidad al tema y despertar esa sensibilidad para el trabajo con su masculinidad. En este sentido, uno de los integrantes del grupo manifiesta:

“Petro me fue a buscar a Valparaíso porque él estaba buscando a personas que ya tuviéramos cierta afinidad con la participación ciudadana”. Pascal, 56 años.

No hay que perder de vista el reto tan crítico con el cual él se enfrentaba, en términos de tener posibilidades de hallar fisuras en una de las matrices de las cuales se vale el poder hegemónico para sostenerse: el patriarcado, inscrito además, en el cuerpo y por tanto, en todas las dimensiones de vida del ser humano.

La participación de los hombres en los espacios públicos donde se reflexiona su lugar en el mundo, no es una práctica común, como se ha comentado en otras líneas, por ello es absolutamente llamativo que en una subregión donde el ethos antioqueño está tan profundamente enquistado, se identifiquen otras dinámicas que apunten a develar los sentidos del patriarcado.

6.2 LA ESTRATEGIA DEL “VOZ A VOZ”.

Consecuentemente, el esfuerzo para convocar a la reflexión en torno al ser varón, empezó a rendir sus frutos y gracias a la estrategia del “voz a voz”, logró instalar la intención en algunos varones habitantes de la subregión. En el siguiente testimonio se logra comprender este alcance:

“[...] tengo un amigo a quien muy de chico me gustaba ir a visitar... entonces en algún momento llegó a hacerme la invitación ‘si tú quieres aprender a convivir en una sociedad tal como debemos en realidad, entre hombres y mujeres, sin necesidad de usurparnos nuestros derechos, ambos sexos, y pues estar en perfecta condición y armonía, mira que hay un colectivo de hombres que se están reuniendo, lo cual hemos empezado a trabajar lo que es la parte de las masculinidades” Salomón, 22 años.

Este relato deja, además, distinguir los lazos de amistad de vieja data lo que podría indicar un nivel de confianza tal para permitirse extender la invitación. De igual manera, el siguiente apartado de una entrevista esboza el primer contacto de uno de los varones con los asuntos de equidad de género, experiencia con la que se identificó:

“Yo en el pueblo tengo amigos y en cierta ocasión un amigo me dice: ‘¿a usted no le gustaría participar en unos talleres que se están haciendo para lo de equidad de género?’. Es un amigo que le gustan estas causas y entonces me propuso para que fuera a Santa Bárbara a participar del evento que se estaba realizando allá y un poco a remplazarlo a él porque él tiene otros compromisos en el pueblo, entonces me fui a Santa Bárbara y allá empecé a conocer y a conectarme con el proceso”. Joaquín, 56 años.

La siguiente expresión denota la conexión que generó en Miguel Ángel su encuentro e interacción con los otros varones del grupo *“quedó uno picado con esto...”*, es una especie de anuncio que prosigue: el “dejarse contagiar”, “la propagación” de la motivación para participar.

Para otro de los integrantes es un imperativo transformar las maneras de relacionarnos, sobre todo por el sufrimiento que causa la violencia, de allí su interés por acercarse al proceso:

“yo pertenecía a Cristianía y un amigo me mostró la propuesta, y al ver que era algo bueno porque es más una necesidad que un capricho, porque tenemos que empezarnos a bajar de ese machismo y la violencia”. Julio, 38 años.

Una de las estrategias que se utilizan para acercarse a los otros es “la pregunta”, como llave que facilita el reconocimiento de lo invisible, de eso invisible que es *consecuencia del poder y el privilegio* (87). Así, por ejemplo, el pionero precisa:

“en la vida cotidiana estamos constantemente interrogando a los hombres sobre la violencia hacia las mujeres, sobre las situaciones de inequidad... pues en la vida cotidiana es como un compromiso de diario, pues... y tiene que ser así”. Petro, 61 años.

Ahora bien, tal diálogo, tal interpelación no busca convencer o vencer al Otro sino crear un espacio de confianza donde sea viable comprender la realidad, uno de ellos lo manifiesta así:

“lo que uno trata cuando los muchachos se acercan... sí, porque uno puede caer en una cantaleta con ellos ¿cierto?, entonces más bien uno los deja, si ellos dan papaya uno se les mete, o sea uno no está evangelizando...”. Miguel Ángel, 47 años.

También se destacan unos elementos innovadores a la hora de buscar que los varones se piensen a sí mismos, Miguel Ángel lo expresa indicando:

“el año pasado o antepasado, que hubo una jornada que promovió masculinidades con Petro, desde jornadas de salud, desde trabajo con la próstata y todo eso, fue muy bonito...”.

Valerse del cuerpo para deliberar acerca de lo que se le ha enseñado, lo que se le ha permitido, lo que se le ha negado, lo que se le ha censurado, de las cargas y los privilegios, es un ejercicio simbólico que ayuda a la introspección. Uno de los plus

es que se logra visibilizar la baja percepción sobre los riesgos y la exposición al peligro como elementos naturales en la construcción de la masculinidad, en esa misma línea, la asunción de los riesgos –cualquiera sea su naturaleza- es un marcador de la masculinidad deseada socialmente pero interpelada por ellos:

“Aprendemos a exponer el cuerpo, eso es otra afectación del machismo a los hombres”. Petro, 61 años

6.3 LA CONEXIÓN, LA SINERGIA, LA SENSIBILIDAD CON EL TEMA

Un aspecto que se debe señalar es que no siempre hubo una conexión de invitados con el proceso, para este mismo varón, una de las características que marcó la diferencia en el desarrollo del vínculo en el tiempo con esta causa, fue el reconocimiento de “formas femeninas” dentro de sus marcos identitarios:

“Pues como que hay en común, para mí, es que la mayoría tenemos cierto desarrollo en el aspecto femenino ¿cierto?, la sensibilidad, la capacidad, por ejemplo, de llorar, de emocionarse, de ser sensible”
Miguel Ángel, 47 años.

En este punto destaco el valor que dan los varones a ese espacio grupal que se podría nombrar como *novedoso* y que pone en entredicho la supuesta insensibilidad natural de los varones. La cualidad de dicho valor, se caracteriza entre otras, por el poder expresar la afectividad frente a otros y es lo hallado en el testimonio del pionero de la iniciativa:

“en lo que tiene que ver en las relaciones entre los hombres, nos acercamos a los hombres les damos la mano, les preguntamos ¿ve, me dejas que te dé un abrazo?”. Petro, 61 años.

Consecuentemente, otro de los entrevistados refleja con cierta sorpresa su percepción frente al primer encuentro al que asistió:

“¡Usted llegaba allá y eran amigos de una!, como si ya nos conocieran de hace mucho”. Esteban, 18 años.

Ambos relatos confirman lo aprendido en un programa de acción en México, relacionado con las masculinidades y la violencia: *“nos hemos dado cuenta de que no podemos trabajar con otro hombre si no hay empatía, y la única posibilidad de que exista es que yo me abra emocionalmente con ese hombre, aunque eso no sea*

muy masculino. Cuando el otro hombre se da cuenta de eso, le estoy dando permiso para romper el pacto masculino de silencio y que pueda expresar sus emociones también, sin que exista una sanción de por medio” (88). De esta forma, la empatía como virtud humana trasgrede el esquema de suponer y asumir un rol dominador.

De igual forma los dos últimos relatos –Petro y Esteban, respectivamente-, contrastan con los patrones de socialización de género, implantados por el patriarcado. En ambas expresiones hay una referencia explícita al mundo afectivo de los varones, dimensión subordinada por las exigencias de la masculinidad hegemónica que, como antes se mencionó, también ubica sobre los hombros de los varones, legados de dureza, virilidad, demostración de fuerza, exposición al riesgo, etc.; en este orden de ideas, uno de los participantes refiere:

“entonces a nosotros los hombres nos han enseñado que expresar ternura no es de hombres y ese es un error, o sea, uno puede ser hombre y es muy bonito expresar ternura, expresar amor, expresar los sentimientos... pues no tiene uno que guardárselos, pues ‘¡que los hombres no lloran!’ le decían a uno, les decían a veces las mamás: ‘¡los hombres no lloran!’ Y entonces el muchachito se tragaba todo eso y se atascaba con eso. No, nosotros podemos llorar y podemos ser sensibles a las cosas sin dejar de ser hombres”. Adrián, 58 años.

Este relato se configura como un llamado a cuestionar lo que Geldres ha denominado *analfabetismo afectivo*, es decir, el “*desconocimiento, tergiversación y menoscabo de la afectividad, particularmente de la afectividad masculina*” (89). Habría que precisar que la negación de la expresión de la afectividad entre los mismos hombres, se ha dado de manera mucho más intensa con relación a las mujeres y más aún si son varones de mayor edad (90).

6.4 QUIENES CONVERGIERON

El impulso generado por Petro ha surtido efecto y a lo largo de diez años aproximadamente, ha logrado involucrar y mantener en el proceso de movilización, alrededor de una quincena de hombres residentes en diferentes municipios de la subregión: Venecia, Urrao, Andes, Jardín, Valparaíso, Caramanta, La Pintada, Santa Bárbara y Pueblo Rico. El relato de Andrés lo resume así:

“Somos más o menos entre 10 y 15, el número se mantiene y hay unos que siempre somos los mismos pero siempre van caras nuevas y otros rostros que se van yendo primero, pero siempre nos mantenemos entre 10 y 15”. Leonardo, 19 años.

Leonardo pone de manifiesto la dinámica del grupo: si bien en algunos varones que no pueden acompañar el proceso de forma permanente, el deseo de participar puede permanecer latente, los asuntos laborales, los estudios y hasta los recursos económicos limitados obstaculizan dicha participación. Este panorama se ve reflejado en el siguiente testimonio:

“Somos varios, está un amigo que se llama Johan, un joven que se llama Yeison, Don Armando, un señor que se llama Mario. Todos hemos participado en talleres que se han realizado en diferentes municipios. Sucede que a veces es difícil en el sentido que tenemos responsabilidades. El amigo Johan, tengo entendido que está estudiando en la universidad y trabaja, Don Armando es un campesino, un hombre sensible, es un hombre humilde y él cultiva tomate y verduras y de pronto le queda difícil venirse para estos espacios. Yeison trabaja y Mauricio también, entonces como te digo, por dificultades en la cuestión laboral y compromisos no pueden asistir pero llevan en sí el querer y el sentir de lo que se propone este colectivo”. Joaquín, 56 años.

Para esta investigación se entrevistaron en total trece varones residentes en la subregión del suroeste antioqueño: cuatro de Andes, dos de Valparaíso, dos de La Pintada, dos de Urrao, uno de Pueblorrico, Jardín y Caramanta, respectivamente.

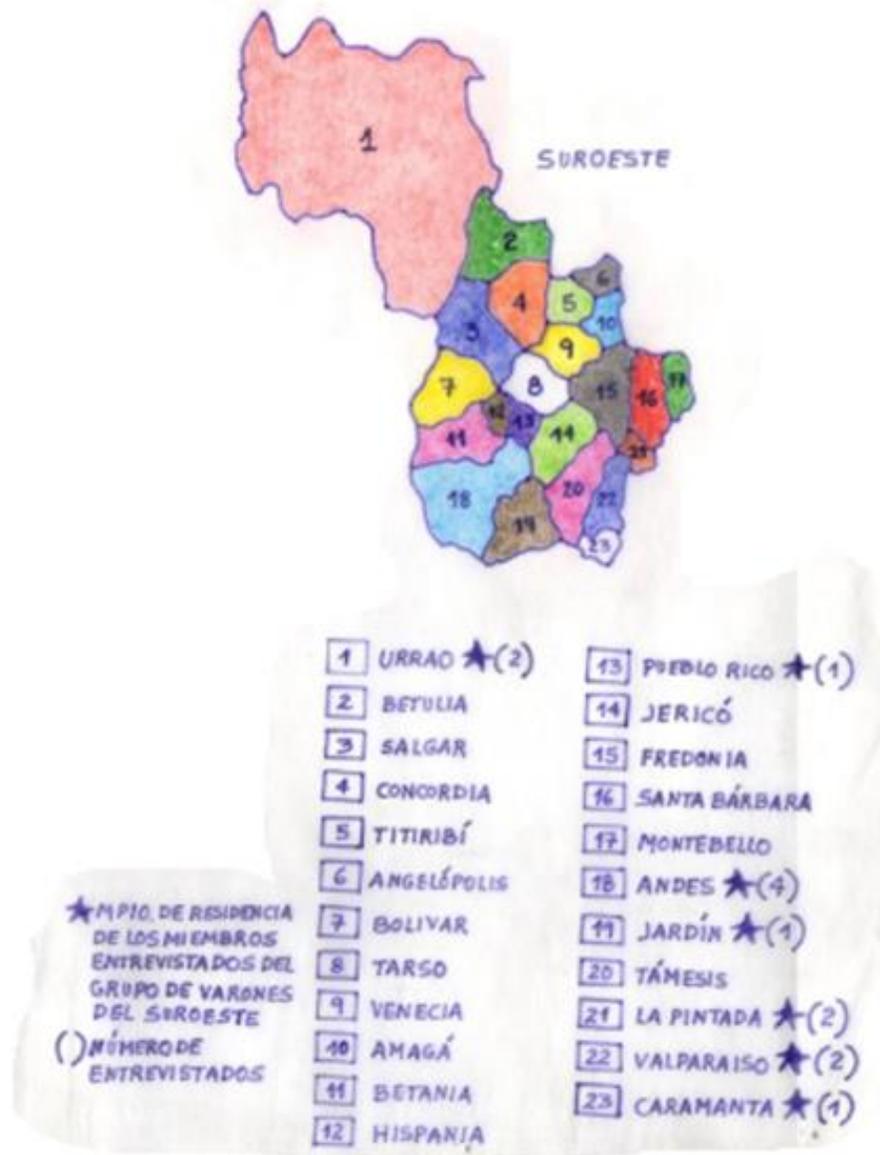


Imagen 4. Mapa de la subregión Suroeste, departamento de Antioquia, Colombia. Municipio de procedencia de los participantes en el estudio.

Diseño propio. Fuente: <http://galeon.com/suroestepmema/Zonas.html>

Al momento de realizar el estudio, los varones tenían entre 18 y 61 años. Todos indicaron haber vivido en la subregión la mayor parte de su experiencia vital con excepción de dos, quienes se radicaron en su adultez. Con relación a su nivel educativo, cuatro lograron culminar la secundaria, mientras que uno se encontraba cursando noveno grado; otros dos completaron sus estudios profesionales en historia e ingeniería ambiental. Dos más cursaron algunos semestres de carreras profesionales –sociología y economía-. Uno de los jóvenes cursaba su pregrado en

periodismo y los últimos tres realizaron estudios técnicos y/o tecnológicos (agroambiental - investigación judicial).

Por otra parte, son varones que provenían de hogares de clase media y baja; aproximadamente un tercio procedía de familias monoparentales –presencia de la madre-, la mayoría provenía de familias nucleares.

Teniendo en cuenta la composición de la familia por ontogénesis (91), para ese momento, dos tenían familia ampliada, uno extensa, cinco unipersonal y el resto nuclear.

Cuatro de los entrevistados son padres de familia; con relación a su estado civil, ocho se encontraban solteros, cuatro en unión libre y uno divorciado.

En cuanto a sus ocupaciones en ese momento, tres se dedicaban a estudiar y de éstos, dos lo combinaban con trabajo remunerado: uno en el área de la agricultura y otro en vigilancia privada. Dicha labor de agricultura también era ejercida por otros tres miembros; uno ejercía la labor de artesano mientras que otro se desempeñaba como titiritero, uno era contratista de la administración municipal para el trabajo con las comunidades; otro realizaba labores de oficial de construcción, dos se dedicaban a la comercialización de productos y uno se encontraba desempleado. Sus ingresos económicos promedio eran de un SMMLV pero hay que aclarar que la mayoría se encontraban en el sector informal¹⁸, viéndose así vulneradas sus garantías laborales.

En relación con su lugar de residencia, tres provenían de la zona rural y el resto de las cabeceras municipales; en cuanto a la etnia, todos se consideraban mestizos y uno indígena.

Como se puede inferir, las características de los participantes del grupo son bien heterogéneas lo que también lleva a pensar que la construcción de su masculinidad se ha dado por vías diversas.

¹⁸ Conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes y prestación de servicios, con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan de esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital, como factores de producción. Las relaciones de empleo - en los casos en que existan- se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales (92).

Edades	Años
Mínima	18
Máxima	61
Promedio	38.5

Escolaridad	Número	%
Secundaria incompleta	1	7,7
Secundaria completa	4	30,7
Técnica incompleta	1	7,7
Técnica completa	1	7,7
Tecnología completa	1	7,7
Universitario incompleto	2	15,3
Universitario completo	3	23,1

Estado civil	Número	%
Soltero	8	61,5
Unión libre	4	30,7
Divorciado	1	7,7

Lugar de residencia	Número	%
Zona Urbana	10	76,9
Zona rural	3	23,1

Tabla 1. Características etarias y sociodemográficas de los integrantes del grupo de varones.

7. POSIBLES CAMINOS TRANSITADOS HACIA LA CONVERGENCIA

Como ya se ha mencionado, el proceso de reflexión ante la masculinidad hegemónica, no es lineal y ahistórico, el tránsito por el descubrimiento de ese orden de género implica andar en medio de polos contradictorios. En este marco de ideas, existen fisuras entendidas como experiencias vitales, que han facilitado el camino hacia la reflexión y transformación.

En sentido metafórico, se puede hablar de las rutas hacia adentro, de las vías que han recorrido los hombres para poder cuestionar su senti-pensar como varón antioqueño y luego converger en la apuesta por la transformación.

7.1 VIVENCIAR UNA SITUACIÓN COMPLEJA

Una de estas rutas tiene que ver con la vivencia de situaciones complejas relacionadas con la violencia y las ausencias paternas. Cinco de los integrantes, lo mencionan respectivamente así:

“mi madre es madre soltera, entonces uno por esa vivencia uno dice ‘bueno, ¿Cómo fue la forma de vida mía y si es lo mismo que yo quiero para los hijos míos?’, entonces uno empieza a ver ‘bueno, ¿Cómo fue el padre mío...?’ uno empieza a ver cómo fue él, entonces uno dice “no, pues machista porque no le importaba dejar a una mujer abandonada ni nada de eso”. Leonardo, 19 años.

“[refiriéndose a su primo] cada que salía y se emborrachaba con la mujer, le pegaba en la pista de baile, le metía la mano y decía ‘es que ella es mía, yo mando sobre ella’”. Valentino, 55 años.

“Una de las cosas que encontramos y que es muy tenaz, y hombres jóvenes nos lo dicen: ‘yo no he recibido un abrazo de mi padre [...] y las mujeres llevan en sus cuerpos la marcas de la violencia... en sus cuerpos, en sus psiquis y en su subjetividad,” Petro, 61 años.

“[...] hay muchos hombres que dicen ‘es que yo soy muy hombre’ pero es que es muy hombre porque le pega, porque la empuja, porque la trata mal, eso no es ser hombre, para mí no es ser hombre, eso es ser cobarde porque con un simple cuerpo de hombre se cree superior a las demás personas”. Jacobo, 19 años

“Tuve un papá muy machista muy patriarca, muy castigador le pegaba a mi mamá, yo tengo 55 años y me acuerdo desde que tenía 4 añitos que

él le pegaba a mi mamá. Nos dio a nosotros a punta de madera [...] yo vi tratar mal a mi madre desde muy niño entonces yo decía 'bueno, si Dios hizo a la mujer de una costilla de uno, de Adán entonces yo me preguntaba por qué la trata tan mal y yo le preguntaba eso a la catequista, cuando yo llega todo moreteado, todo aporreado me decía ella ¿Qué le paso? Y yo ¡ah! Es que mi papá me pegó, mi papá es muy castigador y también le pega a mi mamá y yo le preguntaba a ella por qué los papás nos tienen que pegar tan duro y ella no me sabía a responder, ella decía que todos no eran así y sí, pero igual este grupo me ha ayudado mucho a cambiar estar cosas". Valentino, 55 años.

Tener este tipo de experiencias, sea como protagonista o como testigo puede impulsar la búsqueda de apoyo o la participación en grupos que reflexionan acerca de las masculinidades. Los cuestionamientos, el proceso de reflexión que se erige alrededor de estas experiencias son claves para asumir una postura frente a futuros procesos de relacionamiento con las mujeres y con los hijos/as (si decidiesen ser padres).

7.2 BÚSQUEDA DE UNA APUESTA POR LA EQUIDAD Y LA JUSTICIA

Finalmente, otra ruta que lleva a la convergencia se relaciona con la apuesta ético - política de las transformaciones para materializar la equidad y la justicia;

En el siguiente relato, se proyecta la apuesta clara del grupo por la transformación

"Lo más importante, es que hemos puesto el tema en la subregión y ya en muchos municipios se habla de que se puede ser hombre de otra forma, de que hay un grupo y un colectivo que se está moviendo en el territorio invitando a los hombres a cambiar la forma de expresar la masculinidad tradicional, la masculinidad hegemónica, para mí por ejemplo es mucha ganancia y ya hemos conseguido aliados, por ejemplo el Alcalde de Urrao es un aliado muy interesante, el Alcalde de Venecia... pues yo estoy recién llegado al territorio pero estoy... yo soy un sirirí, a mí me dan una media entradita y yo le hago y le hago y le hago y 'venga, usted no me asistió a ésta reunión pero venga lo invito', 'tranquilo, yo entiendo que usted es muy ocupado' pero yo insisto, o sea, porque el Estado tiene que vincularse con esto, eso pues es fundamental". Petro, 61 años.

Este testimonio, si bien refleja la idea de compromiso con las transformaciones socioculturales y políticas para avanzar hacia la equidad de género, también deja

entrever el compromiso parcializado de los actores gubernamentales para abordar la problemática, asunto que se tratará más adelante.

La cosmovisión indígena de quien ofrece el siguiente relato, también recoge ese compromiso con lo humano, con la vida digna y la solidaridad:

“si yo estoy bien otros tienen derecho a estar bien, buscar la forma de que el otro esté en buenas condiciones, no ser egoísta... y aprender a compartir en armonía y hermandad con todo lo que nos rodea, la naturaleza, la misma sociedad y ser más conscientes de lo que está sucediendo ahora...”. Salomón, 22 años.

En otro de los testimonios, ese compromiso con la justicia, ese compromiso con la vida en sí misma tiene que atravesar necesariamente por la inclusión y trabajo con el Otro

“se avanza hacia la equidad tomando conciencia, mucha conciencia, mucho trabajo, de las desigualdades que se viven, de esas diferencias tan bárbaras que nota uno en nuestra sociedad, tomar conciencia y luchar y trabajar para mermarle un poquito a ese poder avasallador que nos tiene muy subyugados digámoslo así, en las grandes empresas multinacionales, los poderes exagerados acaban con nuestra sociedad. Entonces ¿Cómo lo logramos? haciendo conciencia y socializando todos estos asuntos y contándole a la gente. Hay mucha capacidad, mucha gente con ganas de salir adelante, con mejorar, con evolucionar entonces haciendo trabajo, en cada acto de la vida, llevando el mensaje a cada persona, donde le toque a uno actuar”. Joaquín, 56 años.

8. ABONAR TERRENO PARA LA COMPRESIÓN FRENTE A LAS SITUACIONES QUE FAVORECEN LAS RELACIONES DE DOMINACIÓN.

8.1 EL CÓMO LAS NOMBRAMOS

En uno de los encuentros grupales, Mafalda es otra de las invitadas a la conversación haciendo una pregunta al diccionario por las formas como significa el mismo sustantivo de manera tan distinta según sea femenino o masculino (perro vs. perra, zorro vs. zorra, puto vs puta). Quienes toman la vocería son los varones con mayor experiencia, los otros varones les miran atentamente, unos asienten con su cabeza y otros callados parecen estar procesando lo que se dice.

Extracto diario de campo, 10 de julio de 2015.

Tratando de escudriñar y entender las situaciones que permiten y eternizan las relaciones de dominación, identifiqué que abordan varios tópicos para lograr el cometido. Parten de manera implícita mirando y hablando del lenguaje.

Transitar con otros hombres el camino que podría ayudar a concebir otras maneras de relacionarse con las mujeres, con los/as niños/as, con la naturaleza y consigo mismo, implica acercarse a la cotidianidad con otra mirada, con otro lente. El proceso de socialización primaria tiene como motor central, el lenguaje (93).

Entonces pensarse en clave de lenguaje ayuda a crear un criterio que devela el maltrato oculto y absolutamente naturalizado, Leonardo refiere a propósito de esto:

“antes me refería a las mujeres de manera grosera, por decir “esa perra o esa boba” o siempre como denigrando a las mujeres... nunca como nombrándolas por algo bueno sino siempre como para ‘pordebajearlas’”.
Leonardo, 19 años.

De esta forma, identifican en el lenguaje, esa primera dimensión como objeto de vigilancia, de auto-observación, a propósito, Juan menciona que estando en uno de los encuentros que tenía como facilitadora a una mujer, esta les dice:

“¡Ey! cuidado con esas perlititas’, eso está mucho en el lenguaje de nosotros, uno a veces sin darse cuenta dice disparates ahí [...] cuando al rato alguien te llamó la atención, ‘mirá lo que acabaste de decir’”;

él percibe que estas reflexiones ayudan a identificar la carga de legitimidad que atribuye el lenguaje a las acciones

“Muy bacano porque como uno está en colectivo, muy bueno porque le ayudan a uno con esos comportamientos que todavía son muy machistas”. Miguel Ángel, 47 años.

Como se mencionaba en un apartado anterior, la vida cotidiana como espacio de reproducción social instala ideas y prácticas que se van legitimando con el uso de la palabra:

“Hubo en algunas reuniones el tema de cómo nombrar las situaciones... y las mujeres, entonces el cómo las nombramos: el tratarlas mal, todas esas maneras como nos comportamos y como hablamos, empezamos a ver qué palabras utilizábamos cotidianamente y descubrimos que muchas de estas palabras eran machistas, entonces fuimos suprimiendo algunas o... tratar de decirlas un poco menos entonces uno ya como que va notando ese cambio, como que ya uno no es tan machista en la manera de expresarse”. Lorenzo, 31 años.

Otro de los entrevistados valora su avance en el proceso, denotando cuidado al referirse a la autonomía de la mujer, su discurso precisa:

“todavía decir que el cuerpo de la mujer es de nosotros... dentro del lenguaje, pues eso florecía”. Miguel Ángel, 47 años.

Para Leonardo la carga del lenguaje sitúa, muchas veces, en posición de desventaja a la mujer; utiliza un ejemplo de contenido sexual para mostrar la realidad estereotipada:

“en el cómo nombramos a las mujeres... por ejemplo, que la sociedad diga ‘¿Pero ella no tiene novio?, ¡lo está engañando! es una perra’. Empiezan toda esa serie de adjetivos; en cambio un hombre cuando está con muchas mujeres: ‘que man más teso... ¡uf! y con esa chimba de novia’. Leonardo, 19 años.

El lenguaje es entonces más que un dispositivo para transmitir ideas, es considerado un proceso de significación, el cual se forma de modo relacional y a su vez, crea relaciones (50).

8.2 ESTO TIENE QUE PASAR POR EL CUERPO

Entre ellos siempre hay conversaciones, hay cuestionamientos, preguntas que vienen y van: usan las metáforas para explicar de manera sencilla, qué es eso del machismo, qué es eso del patriarcado, asemejan que ese orden funciona como una especie de "gallinero" donde las gallinas que están en el último piso -representado a los varones- se 'cagan' sobre las que están abajo, -representando a las mujeres-.

Hoy hay un nuevo varón en el encuentro, un invitado de uno de los integrantes, es un hombre adulto, tiene puesto un sombrero, unos tenis sencillos; luego de escuchar la conversación, se atreve a hablar: manifiesta su incapacidad para aceptar que su compañera trabaje, no le gusta porque "ella nació para estar en la casa", eso es lo que le han enseñado... no le gusta que sus amigos y vecinos hablen mal de él porque 'no le da buena vida a su esposa y a ella le toca ponerse a trabajar'... sus compañeros tratan de explicar que ese aprendizaje lo tenemos dentro desde que somos pequeños, nuestros padres y madres y el resto de la sociedad lo han promovido pero estas formas de aprendizaje le han hecho daño, sobre todo, a las mujeres.

Extracto diario de campo, 10 de julio de 2015.

Otro de los elementos observados tiene que ver con tramitar el significado del cuerpo como territorio donde se disputa el propio poder y el poder hegemónico, es una de las alcances que facilita expandir la reflexión acerca de masculinidades emancipadas, con otros hombres:

"otra de las cosas es que nosotros estamos convencidos de que esto no es con discurso, esto tiene que pasar por el cuerpo, porque en el cuerpo está instalado el machismo, el hecho de que yo no abrace a otro hombre, eso está en el cuerpo, eso es una prohibición machista; entonces yo tengo que empezar a abrazar a los hombres pa' poder ir desmontando ese cuento [...]. Petro, 61 años.

Siguiendo este orden de ideas, uno de los entrevistados hace referencia a las construcciones culturales de cada espacio-tiempo como dinamizadoras de estos procesos donde se generan moldes o troqueles sociales que finalmente se instalan en los territorios corporales:

"yo creo que la clave está en la parte cultural, entonces dependiendo de la cultura, la masculinidad pues puede ser distinta ¿Cierto?, es distinto

para los árabes que tienen unas costumbres distintas, los africanos... entonces la cultura es como la que forma, la que le pone a uno el programa aquí en la mente de cómo debe actuar, es la que le dice pues vea 'es que si hay esto, hay que hacer esto', 'es que el vaso hay que cogerlo así y no así', y eso es cultural, puede que no sea lógico pero es lo que cultura le dice: 'usted tiene que tomar, usted tiene que emborracharse pa' celebrar', una cosa cultural". Adrián, 58 años.

Para Joaquín, su proceso con el grupo ha llevado a que se pregunte, tal como lo han hecho otros integrantes, sobre los mandatos socio-culturales, su narrativa devela el hecho de interiorización que recorrió con relación al reconocimiento de la presión social a la que somos sometidos/as constantemente:

"desde que yo me integré al colectivo hice un autoanálisis de mi forma de actuar, de proceder, de sentir y me di cuenta que tenía cosas que no iban conmigo es decir sentía que las estaba haciendo forzadas y que no era mi lógica, actuaba impulsado por el medio, por lo que me vende la sociedad, por la herencia que traía y sentía que esa no era mi forma de ser, no era un comportamiento ideal... y reflexionando pensé que tenía o debía estar más compenetrado digámoslo así, con la gente, con las personas y empecé a hacer mi proceso".

Desde otro punto, uno de los entrevistados plantea su senti-pensar en torno a lo que la sociedad les ha impuesto a los varones con relación al rol de proveedor, de demostración de fuerza, de exposición al riesgo:

"lo que me he cuestionado es que los hombres nos hemos echado un montón de cargas pendejas ¿Por qué tiene que ser que un hogar lo tenga que sostener un hombre?, ¿Por qué tiene que ser que los trabajos duros los haga un hombre?, ¿Por qué la toma de decisiones la tiene que hacer un hombre?, ¿Por qué tiene que conducir el carro un hombre?, ¿Por qué tiene que ser mejor que una mujer, si las estadísticas muestran que por cien hombres que tengan un accidente automovilístico habrán cinco mujeres?, entonces es cargar con todo eso y no le encuentro sentido". Pascal, 56 años.

La mayoría de los testimonios no hacen referencia expresa al cuerpo pero sí consideran de manera explícita esas diferencias biológicas (a partir del sexo) a las cuales se asignan cualidades, tareas, actitudes, entre otras características. En una de las observaciones realizadas se encontró lo siguiente:

Entramos a un bar donde proyectaban videos y música pop y rock en español; cada uno ordenó una bebida, cuando el mesero volvió con el pedido, a las dos mujeres nos la trajo en vaso adornado con una servilleta

elegante, al varón se la sirvió en la botella y sin servilleta. Casi de manera inmediata, nuestro acompañante hizo el análisis de la situación al identificar la diferencia en la forma como se presentó el producto en la mesa, quiso corroborar su idea con el testimonio del mesero, para eso lo llamó y preguntó por la razón que explicara la presentación de la bebida, el mesero respondió que las mujeres somos seres más delicados y especiales y los hombres son seres más rudos que no requieren de ese tipo de atenciones.

Diario de campo, 8 de marzo de 2015

Aprender a ser hombre y a ser mujer corresponde a unas enseñanzas constantes de género que, como se mencionó en el anterior apartado, tiene como proceso mediador de significación, el lenguaje.

Así, en algunas de las narrativas, los entrevistados ponen sobre la mesa, la eternización de la sobrevaloración de las mujeres en el ámbito de lo privado; Adrián y Pascal lo refieren, aunque con distintos sentidos, así:

“[...] en nuestra cultura paisa hay un matriarcado pero un matriarcado machista porque la mujer se encarga de incrementar ese machismo en los hijos al marcar muchas veces esa diferencia de que éstas son labores para mujer y ésta es la labor para el hombre”. Adrián, 58 años.

“[...] las que manejan en la casa el mercado, son las mamás... y ¿Cómo lo hacen?, perfecto, nunca aguanto hambre, yo con mi papá... me lleva el verraco, mi mamá era la que distribuía; entonces yo tengo la concepción de que ya demostramos que no fuimos capaces porque cómo estamos hoy en día, eso demuestra cómo estamos a todo nivel, entonces los hombres hemos sido unos tontos, ridículos por ese machismo, si la mujer fuera cogiendo estos roles [refiriéndose al terreno de lo público] yo creo que el mundo sería muy distinto”. Pascal, 56 años.

De esta manera, de acuerdo con el primer testimonio las mujeres se convierten en hacedoras de su propia dominación por parte de los varones, al hacer uso de los mecanismos del patriarcado para perpetuar el orden establecido. En cuanto al segundo, se infiere que las mujeres tienen mayor capacidad para asumir las tareas de administración de alimentos en el hogar e invita a pensar que si esa administración se situara en el terreno de lo público, el orden social sería diferente.

En esta misma línea, uno de los relatos pone en evidencia la feminización del cuidado al hablar de la experiencia con sus hermanos

“Ellos siempre tienen que depender de alguien más: no hacen de comer, les da lídía organizar su espacio, tienen que tener a alguien que lo haga y siempre tiene que ser una figura femenina”. Julio, 38 años.

Para el grupo se hace muy necesario resignificar el cuidado para otorgarle el valor perdido debido a que no es una práctica productiva sino reproductiva, uno de los integrantes lo expresa así:

“por decir, en la crianza de los niños, el hombre se la dejó completamente a la mujer y entonces es como perder una parte importante de los hijos, como que hay que recuperarla [...] también pues la de los oficios porque la mujer es la que está cargando con toda esa responsabilidad sabiendo que también, la casa es de la pareja entonces que usted varón, también haga parte en el cuidado de la casa”. Leonardo, 19 años.

Se comprende entonces que hay una postura clara dirigida a que los varones retornen a ese espacio que les ha sido esquivo por los mandatos de un sistema capitalista: el privado.

En este punto es importante nombrar la intención grupal por transfigurar las pautas de crianza, es una de las reflexiones en las que más se insiste. Así, varios integrantes que son padres exponen esa apuesta:

“ojalá que el mundo y los hombres se pensaran desde niños, que fueran viendo que se necesita trabajar en esto; habría que empezar a cambiar un poco la educación porque es que a uno cuando está niño no lo dejan ser papá... porque a un niño lo ven jugando con una muñeca ‘justed no es una niña, no juegue con muñecas!’... cuando crezca ese niño, va a decir: ‘no, yo no cargo ese niño porque, así sea mi hijo, yo no soy una niña’; a una niña: ‘no, usted no juegue con ese carrito’ como si ella cuando creciera no tuviera derecho a manejar. ¿Si ve? es como ir cambiando eso, son esas pequeñas pildoritas desde niños, irles enseñando que las puede ir cambiando”. Julio, 38 años.

Esta misma intención se observó en uno de los encuentros grupales:

Se teje una conversación con relación a la necesidad de transformar nuestras formas de relacionarnos; hacen énfasis en que hay que empezar por la casa con los niños/as, distribuyendo las tareas del hogar por igual, que si un niño juega con muñecas hay que dejarlo y eso no lo hace gay, que si la niña juega con carros no la va a volver machorra, hay que dejar que los niños/as exploren. Llamam la atención y valoran mucho

el trabajo que realiza una de las corporaciones de mujeres con los varones, es decir, sienten que este relacionamiento ha sido menos explorado por los grupos de mujeres y consideran que de esta forma pueden avanzar hacia la erradicación de la violencia contra las mujeres.

Extracto diario de campo, 8 de marzo de 2015

En otro de los testimonios se distingue un gesto de gratitud por el ejercicio de la paternidad, por significarle en su experiencia vital un aprendizaje que muchos varones no están dispuestos a experimentar:

“yo soy padre de tres hijos, los dos primeros son hijos de una compañera y el tercero es de otra, con los dos primeros me tocó a mí criarlos, o sea, cuando ellos estaban pequeñitos de tres y dos años decidimos separarnos la mamá de ellos y yo, y decidimos que yo me quedara con ellos, y eso para mí como hombre eso fue maravilloso, fueron mis mayores profesores... de verdad que sí, me permitió...incluso, descubrir mi esencia de hombre, entonces aprendí mucho, aprendí del afecto, aprendí la ternura” Petro 61 años.

En otro de los casos, uno de los participantes, sin ser padre biológico, percibe que ha asumido ese rol y lo ha hecho de la mejor manera posible

“Así no sea papá me tocó ayudar a mi mamá a criar los hermanitos. Entonces he sido papá sin tener que ser biológico, entonces yo creo que eso es un modelo”. Pascal, 56 años.

Contrastando con las apuestas que buscan unas pautas de crianza alternativas en términos de redistribución de las tareas del cuidado, Adrián, en su relato, reconoce las instrucciones de su madre para que no asumiese las tareas del hogar

“a uno le dice la mamá que es normal que uno no haga ciertas cosas que son de mujeres, que de pronto las partes de cocinar o de hacer el aseo etc., no son para el hombre sino para la mujer; entonces eso le hace dar de pronto a uno, cuando niño, un privilegio, una cosa pues ya distinta aunque ya en la parte adulta cuando uno recapacita... lo ve que no debe ser así y ese es el cambio de mentalidad que todos tenemos que hacernos”.

A propósito, para el caso del suroeste antioqueño, las maneras de construir la feminidad están moduladas por la religiosidad, otro de los elementos que sale a flote:

Nos comentaron que en la mañana se desarrolló un foro en la Casa de la Cultura organizado por ASOMUR –Asociación de Mujeres de Urrao– donde participaron diferentes actores del municipio como el Comisario de Familia, la Secretaría de Bienestar Social, las comunidades religiosas. Los integrantes del colectivo que nos acompañan, indican que sus percepciones frente al balance de ese diálogo fueron bastante regulares; su gestos y palabras dejaban entre ver cierta frustración pues mencionaban que generar ruido para que se reflexione en torno a la condición del hombre y la mujer en la sociedad, requiere de una mayor participación de los ciudadanos en los espacios comunes donde se pueda conversar para construir. Sintieron como si los discursos siguieran culpabilizando a la mujer de su situación de opresión, asunto con el cual no están de acuerdo. Uno de ellos relata que al finalizar el evento, se le acercó una monja para decirle “vea, dejen de culpabilizarse que al fin y al cabo el hombre propone y la mujer dispone” a lo cual él respondió “mi señora, no se trata de buscar culpables sino que el hombre reconozca sus responsabilidades en todo esto”. A propósito, en el casco urbano de Urrao hay presencia de una parroquia y dos capillas, además hay un convento y una institución educativa llamada Normal Superior Sagrada Familia a cargo de estas religiosas; sin embargo, ningún municipio del suroeste sobrepasa en número, los templos e iglesias que tiene Jericó, otro municipio ubicado en la zona del río Cartama: una catedral, un santuario, tres iglesias, once capillas, tres oratorios y un templete. La comunión entre religión católica, economía y política, forjan los lazos de la sociedad antioqueña, sobre todo la de esta subregión.

Extracto diario de campo, 8 de marzo de 2015

De igual forma, es importante mencionar el repunte del turismo religioso que ha tenido la subregión, a propósito de la canonización de la misionera católica y educadora Laura Montoya (oriunda de Jericó). En este orden de ideas, ese fuerte vínculo con la vida religiosa y específicamente con la figura mariana, también se hace evidente en la película documental *Jericó, el infinito vuelo de los días*¹⁹ de la directora Catalina Mesa, donde se muestra la trayectoria de vida de siete mujeres de ese lugar. En la fotografía prevalecen las imágenes de crucifijos, rosarios, bendiciones, alabanzas a su dios, mimos al niño Jesús; refleja la feminidad de la mujer antioqueña: abnegada, señora y ama de su hogar, madre entregada, en síntesis, vida al servicio de otros.

En una de las salidas de campo que realicé, a propósito de la conmemoración del día de los derechos de la mujer, observé que la referencia a nosotras se continúa haciendo en términos de lo que se ha denominado sexismo benévolo, es decir,

¹⁹ Ver tráiler en: <https://www.youtube.com/watch?v=tpWN9L0LFGI>

actitudes y prácticas sexistas que consideran a las mujeres, de manera estereotipada, limitadas a ciertos roles:

Veo que la conmemoración se realizará de manera muy sencilla, no hay escenario o tablado en el parque, las palabras se van a transmitir por un megáfono. Observo una mesa cuadrada adornada con un mantel blanco y encima unas rosas envueltas en paquetes pequeños los cuales están marcados con nombres de mujeres. El acto comienza a las 10:30, luego que termina la celebración de la misa, los/as transeúntes se acercan para ver qué es lo que se está haciendo. Hay un “jefe de ceremonia” quien toma la dirección de la palabra; inicia mencionando un juego de frases frecuentes sobre el día de la mujer “la mujer es fuente de vida y por eso hay que respetarla”, “la mujer es esa persona incondicional que siempre está cuando se necesita”. Ahora da la bienvenida a todos/as, recuerda lo que se está “celebrando” e invita a que el alcalde tome el megáfono. Este a su vez recuerda la importancia de la mujer en la sociedad como fuente de amor y responsabilidad, valora la tenacidad y esfuerzo que han imprimido muchas mujeres en su vida, a pesar de las circunstancias difíciles. A continuación, una fila de mujeres frente a él, se prepara para recibir en sus manos, las rosas que están sobre la mesa; una por una las va llamando por su nombre y también representadas por un valor (tenacidad, solidaridad, aporte a la educación, el amor maternal, ternura, entrega, etcétera); cada que se entrega el presente, el público aplaude.

Extracto diario de campo, 9 de marzo de 2015

Si bien es cierto que es necesario resaltar las cualidades de los seres humanos, seguir asignando ciertas características de comportamiento solamente para las mujeres sin cuestionar las situaciones de desventaja que muchas han vivido, no va a facilitar cerrar brechas sino que va a ser funcional al *estatus quo*, perpetuándose así las inequidades. Llama además la atención que esta conmemoración se realice como iniciativa gubernamental y que se repliquen estas ideas con tal enfoque.

Desde el otro polo, se nombra el velo de poder que se le ha otorgado al varón “sobre” (“el poder sobre”):

“entonces ¿Qué aprendemos?, aprendemos que el hombre es el más fuerte, que el hombre es el proveedor, y como proveedor tiene el mando, porque es el que maneja la plata entonces a usted le dicen ‘usted tiene que aprender a trabajar para que consiga platica y pueda sostener su familia’, eso todavía se ve; en la familia se aprende a controlar los cuerpos y las vidas de las mujeres; la mamá o el papá les dicen: ‘ustedes se van a quedar solitos, entonces usted como hombre va a cuidar a su

hermanita y lo que ella haga usted nos lo va a decir a nosotros para nosotros castigarla', entonces él aprende ahí que a las mujeres las puede controlar". Petro 61 años.

Este relato, además de hacer perceptible la subordinación de la mujer, refleja ese elemento determinante de la masculinidad hegemónica: el ser proveedor de la familia y el uso de esa condición como reafirmación del poder, poder que muchas veces ha sido manifestado con actos de violencia.

En este orden de ideas, en uno de los encuentros grupales, sale a flote el asunto de las violencias,

[...] se empezó a dialogar en torno a la pérdida del poder que el hombre ha tenido sobre la mujer, uno de los integrantes refiere que "muchos varones no saben cómo manejar estas relaciones: ahora existen muchas mujeres empoderadas, que reconocen y exigen sus derechos, saben qué negociar y qué no... por ejemplo, salen a rumbear con las amigas y amigos sin su pareja, viajan, estudian. Entonces vienen estos hombres que fueron criados para ejercer el poder sobre las mujeres y se 'chocan' con este panorama, entonces no saben qué hacer porque, en su mayoría, no estarían dispuestos a ceder poder". Terminan concluyendo que muchas de estas situaciones desembocan en violencia.

Diario de campo 8 de marzo de 2015.

A partir de esta observación, se infiere que la independencia y ejercicio de autonomía de la mujer sitúa a la masculinidad tradicional en una crisis que podría derivar en violencia. Esta crisis de la masculinidad se relaciona con la introducción de la mujer al trabajo remunerado facilitando la independencia económica y su emancipación del confinamiento al espacio privado (46).

Ahora bien, dicha introducción al mercado laboral no ha significado necesariamente condiciones justas de trabajo; en este sentido, uno de los entrevistados, luego de caminar por un proceso de introspección, manifiesta:

"en una ciudad, un hombre está desempeñando un trabajo y no hace sino ese trabajo y por eso devenga un sueldo, si es una mujer la que lo desempeña, le toca mantener limpio el escritorio, ir por los tintos, desempeñar otros oficios más, sin embargo le pagan mucho menos que lo que le pagan al que está haciendo el trabajo simple". Julio, 38 años.

Como se expuso en uno de los apartados anteriores, algunos integrantes del colectivo han tenido experiencias relacionadas con la violencia tanto física como simbólica y se valen de estas vivencias para cuestionar los hechos:

“hay muchos hombres que dicen ‘no es que yo soy muy hombre’ pero es que es muy hombre porque le pega, porque la empuja, porque la trata mal... eso no es ser hombre, para mí eso es ser cobarde porque con un simple cuerpo de hombre se cree superior a las demás personas”.
Jacobó, 19 años.

Otro de los integrantes hace una reflexión de este tema pero va más allá de las violencias evidentes y vuelve a traer como referencia al lenguaje, además destaca el papel de su compañera sentimental como fundamental para pensarse ciertas acciones cotidianas

“mi compañera me ha ayudado mucho, por ejemplo a conocer lo de la menstruación desde lo sagrado, me ha ayudado a comprender esa potencia que tienen las mujeres, lo de la violencia que hemos ejercido nosotros desde la palabra, desde la acción desde cualquier cosa... porque uno no creía y uno también ha sido violentador, de pronto diciendo algo así como “ve esta boba” ¿Cierito?, eso es simple pero eso ya es un acto de violencia...” Miguel Ángel, 47 años.

En uno de los encuentros que acompañé, se puso de manifiesto la comparación de las violencias ejercidas por las mujeres hacia los hombres –específicamente a las muertes de hombres en manos de mujeres- con las de los hombres cometidas hacia las mujeres, pues es una de las ideas que les plantean con mayor frecuencia, a la hora de hacer un encuentro con personas que no son del grupo. La respuesta frente a estos cuestionamientos se soportó así:

“Se aclara que hay dos diferencias determinantes, por un lado, al cuerpo de la mujer se le ha desmembrado, eliminado, torturado de manera sistemática; pide que se recuerde lo que pasó en la edad media con la quema de brujas -pero se deja claridad que el calificativo de brujas significa sabias, porque ellas tenían el secreto de las curaciones, del cuidado-; esto mismo no ha pasado con el cuerpo del hombre. De otra parte, los datos epidemiológicos indican que la proporción de violencias ejercidas por mujeres hacia hombres es inversamente proporcional a la violencia ejercida por hombres hacia mujeres”.

Extracto diario de campo, 8 de marzo de 2015.

En este argumento se subraya que la violencia que propinan las mujeres no es equiparable con la masculina, dadas las relaciones asimétricas de género que aún persisten.

También en sus encuentros se ha conversado, sobre otros elementos que ayudan a complejizar las violencias y que se relacionan con el modelo de desarrollo de la

región (y yo diría que del país). En el próximo apartado se hará referencia a lo encontrado.

Acá es importante recordar que una de las apuestas más fuertes del grupo es luchar contra la violencia a la que se ven expuestas muchas mujeres en sus territorios y que por ello se han acogido a la iniciativa *Lazo Blanco*.

El siguiente entrevistado se vale del contexto de la subregión para incitar a una meditación en torno al fenómeno de la violencia contra las mujeres

“Y entonces empecé a convocar hombres, en el primer momento empezamos a convocarlos para trabajar el tema de violencia contra las mujeres, muchos hombres llegaban pero eran muy reacios a trabajar ese tema, pero entonces, a medida que íbamos recorriendo el territorio empezamos a mirar que la cultura patriarcal, esa cultura del suroeste era muy machista y que ese machismo no afectaba únicamente a las mujeres... que también afectaba a los hombres”. Petro, 61 años.

El abordaje de las violencias contra las mujeres, interpelar a otros varones por reproducirla, reconocer que aún hay desafíos pendientes por superarla, son apuestas de trabajo del grupo.

8.3 USTED QUE HA TENIDO EL PODER...

“El poder ante otra persona es malo, es decir, uno sentirse superior a otra persona: ‘¡usted tiene que hacer lo que yo diga!’, yo digo que ese es malo pero un poder que se utilice en forma amable, como protección pero sin pasar por encima de los demás, ese puede ser bueno; todo depende como se maneje”.
Julio, 38 años.

Dentro de los discursos de algunos de los participantes se reflejan reflexiones previas sobre “el poder”. Ven en esta noción práctica, varios significados, varias comprensiones, una de ellas como forma de dominación ‘sobre otros’, en ese sentido, don Joaquín menciona

“Tenemos un concepto de hombre de poder, hombre de triunfo, de hombre superior a la mujer.” Joaquín, 56 años.

De esta forma, el/la Otro/a es construido/a como un oponente con el cual se compete y al que hay que llegar a dominar convirtiéndolo en una especie de “sub-humano”.

Ahora bien, como se comentará en líneas posteriores, una de las intenciones del grupo consiste en transformar esa relación de poder varón-mujer, varón-niños/as, varón-naturaleza, varón-varón.

Siguiendo este mismo escenario, otra idea que se nombra es el poder del hombre en el espacio de lo público, a propósito Petro manifiesta

“Usted que ha tenido el poder, mire la forma como ha construido el desarrollo de la subregión [...] ha excluido la visión femenina y con la visión masculina que le enseñaron desde pequeños, usted ha manejado el territorio y mire como lo ha manejado”,

Haciendo referencia al desarrollo basado en la expropiación indiscriminada de recursos naturales soportados en los planes de gobierno construidos por varones.

Este mismo entrevistado continúa diciendo en el marco de una propuesta

“entonces nosotros decimos, el desarrollo, o sea el bienestar, se construye entre mujeres y hombres en igualdad de condiciones, pero en la casa y en la plaza, o sea que estemos en igualdad de condiciones dentro y fuera de la casa, o sea que las mujeres estén ocupando, en igualdad de condiciones con autonomía, no haciendo lo que el patriarca de turno impone que haga... ¡no!... con autonomía en igualdad de condiciones estén ocupando cargos públicos y que también en igualdad de condiciones estemos en la casa, porque si no trabajamos la equidad desde la casa, no vamos a construir espacios donde el desarrollo sea equitativo, en armonía, que traiga bienestar a mujeres y hombres, que tengan una relación armónica con la naturaleza ¿Sí?. Petro, 61 años.

Otra de las comprensiones de la noción poder, se relaciona con las posibilidades de reconocer y construir para convivir con el Otro/a; ellos, como grupo, buscan cuestionar estas formas tradicionales de comprender y practicar el poder, le apuestan a una transformación, a cultivarlo y practicarlo de otras maneras.

“Esa interrelación armoniosa que debe existir entre un hombre y una mujer, de juntos construir nuestro propio futuro y desarrollo, intercambiar ideas, sentimientos, de esa convivencia que debemos tener los hombres con las mujeres, los hombres con los hombres y los hombres con la naturaleza y con nuestro entorno, esa armonía para que nuestra sociedad se vaya desarrollando en términos armónicos y no en términos de destrucción porque ahora lo que vemos es un desarrollo rampante que

acaba los unos con los otros, ahora vemos cómo el que tiene poder, acaba con el que no tiene poder. Por ejemplo en la economía, en la economía el que tiene su monopolio absorbe a los pequeños comerciantes y no se trata de eso sino que los unos convivan con los otros, para que haya un desarrollo y una construcción integral y que todos estemos contentos y felices”.

Joaquín, 56 años

Estas expresiones contienen de manera clara una crítica a la forma en que el hombre ha conducido los hilos del desarrollo. En este punto hay que nombrar la experiencia de uno de los varones con relación al cuidado del medio ambiente; si bien todos concuerdan en el reconocimiento de esta responsabilidad como parte de su identidad transformada, este integrante manifiesta de manera persistente durante su entrevista, su compromiso con el medio ambiente y su participación con otro grupo frente al desarrollo de temas relacionados con el fenómeno del daño ambiental:

“Una anécdota: hace poco estuvimos en un diplomado, hicimos un diplomado con la universidad EAFIT pero el diplomado era aquí con gente de todo el suroeste sobre la parte ambiental, sobre el ordenamiento ambiental del territorio. Entonces cuando en ese diplomado se hace mucho énfasis y empieza uno a entender muchas cosas de cómo uno no debe tener más de lo suficiente, entonces uno a veces dice: ‘yo no necesito una camisa más porque con las que tengo es suficiente’ pero yo le veo a aquel una camisa muy bonita o que sacaron la camiseta de la selección o no sé qué, y la compro y no la necesito... y millones de personas la compran y no la necesitan, entonces se producen una cantidad de cosas que no se necesitan pero que todo el mundo las compra y eso gasta energía, gasta agua, gasta los recursos naturales y entonces eso forma un problema. Entonces para estar acorde con todo eso, en la graduación, a pesar de ser con la universidad EAFIT que uno dice que es muy cachesuda²⁰ y todo eso, no se hizo un protocolo como a la manera cultural. Nosotros fuimos al grado sin corbata cierto y la cosa fue muy sencilla, y no hubo celebración de coctel, no teníamos que celebrar emborrachándonos, o sea, todo fue muy acorde con ese pensamiento ambientalista que debe ser. Eso me gustó mucho, porque ver que el cambio en el grupo fue completo, incluyendo la parte de profesores y directivos de la universidad y de CORANTIOQUIA, que también estaba, me puso muy contento ver ese resultado...”.

Adrián, 58 años.

Adrián deje entrever que en su imaginario la representación de una institución prestigiosa se relaciona con cierto nivel de consumo innecesario pero a la vez reconoce lo paradójico de la situación, es decir, la no concordancia entre lo que pensaba y lo que sucedió. Esta experiencia además refleja ese rasgo característico

²⁰ En Colombia esta palabra hace referencia al hecho de ser elegante, de ser costoso.

de los integrantes del grupo: su participación en otros espacios con fines distintos pero que convergen en cuestionar al poder hegemónico.

Por otra parte, se identifica un reconocimiento implícito de la ausencia de poder en las mujeres, el siguiente testimonio lo refleja:

“hay que empezar a compartir el poder con las mujeres”. Salomón, 22 años.

Se asume entonces que las mujeres estamos desprovistas de poder y que son los varones quienes deben cedérselo; esta postura parece replicar la relación de dependencia de la mujer hacia los varones.

También se hace referencia a las “luchas”, a las tensiones que se generan con otros varones en sus discusiones; la siguiente narrativa expone el diálogo que tuvo uno de ellos con otros varones desde la cosmovisión indígena, él lo nombra como un combate espiritual:

“A veces me toca combatir espiritualmente... los he puesto a prueba y me han puesto a prueba y he dicho:

- ‘El poder es para ambos, ¿Por qué tememos? ¿Por qué temen?’

- ¿Acaso tú no temes?, ¿No te has dado cuenta de lo que podría suceder?

- Lo sé pero lo que podría suceder no afectaría en nada, eso cambiaría lo que durante toda la existencia hemos hecho en contra de ellas.

Salomón, 22 años

Desde esta lógica, se reconoce que en la vida cotidiana de las mujeres indígenas también se perpetúan las relaciones de dominación, hay un ejercicio desigual del poder a partir del sexo. Hay una referencia expresa al miedo de perder el poder y de tener que reconocer a las mujeres como interlocutoras válidas, como iguales.

9. PROPUESTAS PRÁCTICAS TRANSFORMADORAS: *DEJAMOS ESO INSTALADO AHÍ*

El grupo de varones, ha establecido una forma de trabajo para lograr incitar que otros varones se pregunten por sus formas de relacionarse con las mujeres, los niños, las niñas, el medio ambiente y consigo mismos.

Los participantes del grupo se reúnen a debatir, compartir, preguntar, se plantean las posibles vías que han recorrido los miembros del grupo para acercarse a la comprensión de los elementos contextuales que favorecen las relaciones de dominación patriarcal, además del intento por incorporar estas cuestiones a su praxis. A continuación se exponen las diversas formas de concebir el proceso y sus características:

9.1 ACCIÓN INTERNA

Sus encuentros generalmente duran entre dos o tres días y lo hacen por lo menos una vez cada trimestre. El cronograma de reuniones depende en gran medida del acompañamiento que reciban de la organización de mujeres con la que han articulado trabajo; algunas otras veces, son invitados por diferentes dependencias o instituciones de los municipios del suroeste para abordar las problemáticas de género. Tiene sentido que sus reuniones sean de varios días, en términos de que las posibilidades para hacerlo de manera más frecuente, son pocas. Hay que considerar además que la logística para facilitarlos, implica, aparte de la gestión de recursos para transporte, materiales, espacios, entre otros, la disponibilidad de agendas de cada miembro para las fechas propuestas. Es en el marco de la iniciativa de Lazo Blanco desde donde se han desarrollado las acciones; ello implica, por lo tanto, que la lucha contra la violencia hacia las mujeres sea una de las prioridades. Volviendo a la organización de sus encuentros, precisan que antes de salir al territorio, se hace toda una preparación previa que implica mucha conversación en forma de discusión y reflexión, a partir de allí se toman elementos suficientes para elaborar una propuesta que se pueda mostrar y ser efectiva en términos de dejar instaurada una reflexión.

Extracto diario de campo, 10 de julio de 2015.

Julio lo describe así:

“[...] dialogamos de nuestras cosas, de cómo seguir avanzando en lo que se estaba, de cómo proyectarlo hacia los otros pueblos... por ejemplo, lanzamos la campaña muy bonita que se llama Lazo blanco y hacemos un recorrido por el municipio dándonos a conocer y sembrado la inquietud para aquellos hombres que se quieran unir”. Julio, 38 años.

Petro añade que

“antes de lanzar esa campaña, porque en cada municipio lanzamos la campaña, hacemos un trabajo previo de unos talleres para sensibilizar a los hombres en lo que significa para los cuerpos y las subjetividades de las mujeres cuando son víctimas de violencia”. Petro, 61 años.

Como bien lo mencionan ambos entrevistados, le apuestan a multiplicar las reflexiones derivadas de los encuentros previos en diferentes recorridos físicos por todo el territorio (parques, plazas, tiendas, cantinas...). El fruto construido colectivamente tiene elementos derivados de sus abordajes y diálogos descritos en el apartado *Abonar terreno para la comprensión frente a las situaciones que favorecen las relaciones de dominación.*

La dinámica de los encuentros cuenta con ciertos elementos característicos: tienen metodologías vivenciales o experienciales que ayudan a la introspección; en la disposición de los espacios no priman las jerarquías, es decir, no hay público receptor pasivo mirando de frente a un expositor o expositora sino que se disponen en círculo e inclusive el mediador del encuentro hace parte de él; en algunos encuentros hay invitados/as que dan testimonios que sirven como punto de partida para generar movilización interna; hay una referencia constante a la vivencia cotidiana; la promoción del diálogo y la escucha como elementos mediadores del proceso se encuentran de forma transversal como parte del ejercicio de reconocimiento del Otro u Otra.

Extracto diario de campo, 10 de julio de 2015.

En ese sentido, el relato que procede da cuenta de una metodología donde se opta por compartir un testimonio real –no es juego de roles-, es un ejercicio parecido a un “estudio de caso”, donde la capacidad de escucha de los espectadores determina las posibilidades de generar indignación:

“entonces hacemos unos conversatorios con máximo grupos de cinco hombres; las mujeres que voluntariamente quieran expresar lo que significa para ellas la violencia... se le expone a esos cinco hombres; los

hombres ahí tenemos una actitud de escucha, no interrogamos, no interrumpimos sino que dejamos que la mujer hable, que hable y que exprese todo lo que eso significa, eso es doloroso, eso es dolorosísimo porque la violencia lo que significa para las mujeres es una cosa muy tremenda, pues destruye sus vidas, destruye su proyecto de vida, entonces cuando los hombres ven eso, y sienten eso de primera vez, ellos se sensibilizan mucho ¿Cierto? Entonces ese acto termina con esos cinco hombres abrazando a esa mujer y se comprometen a estas tres cosas: a no ejercer violencia, a no estar de acuerdo y denunciarla [...]”.

Petro, 61 años

Ahora bien, paradójicamente ese cuerpo que se ha moldeado según exigencias de la masculinidad hegemónica, ha tendido a un aprendizaje histórico que consiste – entre otros- en la resistencia a escuchar, sucumbir ante este hecho podría denotar pérdida de poder.

Otro de los entrevistados precisa que es el intercambio dialógico desarrollado lo que facilita las posibilidades de aprendizaje, acá la disposición de escuchar desentraña un hecho necesario para facilitar ese proceso de interiorizar la experiencia del Otro/a

“es con el diálogo, es conversando y que uno se preste para eso; una persona que escuche y que le guste la escucha, sí le llega fácil: es darle a entender lo que está pasando realmente, lo que se está viviendo, lo que está bien y lo que no, y hacerle entender que la otra persona es otro ser humano igual a uno, que esa equidad se pueda ver ahí...”. Julio, 38 años.

Consiguientemente dentro de la dinámica del grupo, se resalta el valor que dan a la interlocución y mediación de una mujer, a la alianza que hay con ellas, el siguiente testimonio da cuenta de ello:

“cuando nos reunimos, básicamente, es como un método hermenéutico, como un método dialógico, llegamos y se hacen preguntas, se dan posibles respuestas, dialogamos, conversamos en cuanto a temas de interés de géneros. Nuestra moderadora, es una mujer... son varias mujeres en varios encuentros”. Lorenzo, 31 años.

En esas conversaciones tejidas por preguntas, reflexiones, ejemplos, discusiones, buscan la valoración relacional. Para facilitararlo, acuden a las vivencias cotidianas, en el siguiente discurso se cuestiona la perpetuación acrítica de los roles de género:

“¡A las mujeres no les gusta que les peguen!... uno pone de reflexión: ‘lo que pasa es que las mujeres son criadas con la concepción de que ellas, para realizarse, tienen que tener un hombre al pie o por ejemplo que tienen

que depender de... o son educadas para que formen un hogar, tengan hijos, estén en la casa; eso está vivo todos los días en la región del suroeste, todos los días se ven madres y padres transmitiendo ese mismo mensaje. Entonces ahí las mujeres son educadas casi para que vivan la violencia en silencio, casi para que crean que una relación violenta es natural, porque así son las cosas entonces bueno, ¿Cómo vamos a ir desmontando eso?, ¿Usted qué mensaje tiene para llevar?... 'bueno, es que mire, la mujer es educada para obedecer, para ser sumisa, para que el marido le maneje la plata', así con las palabras sencillas".

Petro, 61 años.

9.2 LA ACCIÓN EXTERNA

En la mayoría de los casos y para cerrar el proceso tejido durante el encuentro previo, se hace una movilización externa, se transitan por las calles del municipio donde se hizo el encuentro:

"el último día, lo mostramos ante toda la comunidad en una acción pública". Jacobo, 19 años.

En palabras de otro integrante,

"hacemos marchas, interactuamos con las personas del campo, hablándoles de cuáles son las nuevas identidades masculinas, con ayuda de pancartas". Simón, 21 años.

Se debe indicar que en el momento previo a la salida, los integrantes exploran en el arte las posibilidades para sensibilizarse y sensibilizar a Otros y Otras

"hay muchos que tienen un arte o así... por ejemplo el que sabe dibujar bastante dice 'venga vamos a dibujar sobre cómo nos conectamos nosotros con el planeta' entonces ya sacamos hojas y colores y nos ponemos... el que sabe tocar un instrumento dice 'venga vamos a tocar una melodía'". Jacobo, 19 años.

Ya para el momento de salir, se idean estrategias caracterizadas por la creatividad e innovación. El siguiente relato del pionero, pone de manifiesto una ruptura con el troquel cultural asignado a los varones utilizando el cuerpo y los elementos antes mencionados:

"hay una acción muy bonita que es que los hombres se ponen unas cartulinas en la espalda y en el pecho, van pasando en silencio y hay un

hombre -puedo ser yo u otro- que invita a las mujeres de ese parque que está lleno, a que le escriban las violencias que muchas han vivido en esas cartulinas, o sea simbólicamente escribir en los cuerpos de los hombres las violencias que han sufrido las mujeres y después en un acto simbólico, se invita a la gente a un círculo, uno habla y dice 'estas violencias las vamos a quemar, aquí en este municipio'... 'los hombres que estamos aquí vamos a quemar las violencias contra las mujeres y vamos hacer de este territorio un territorio libre de violencias hacia las mujeres'. Entonces quemamos esas cartulinas, quemamos esas violencias y hacemos dos o tres reflexiones, nos vamos y dejamos eso instalado ahí. [...] otra consiste en que salimos a la calle, portamos muñecos, por ejemplo, y nos vamos y nos metemos a los espacios donde tradicionalmente están los hombres, que es el billar, que es la cantina, que es la cancha de fútbol, que es la garita, nos metemos ahí los hombres en silencio cargando un muñeco, lo descargamos en una mesa le ponemos y le quitamos pañales, salimos y dejamos ahí eso instalado ¿Cierto? Por ejemplo un hombre con delantal, en una mesita cocinando, entonces en silencio está realizando esa acción, y muchas veces en realidad cocinamos e invitamos... y los hombres se van acercando, nosotros seguimos en silencio pero con los mensajes que construimos; y así con los diferentes trabajos de la casa; eso por ejemplo cuestiona a los hombres.

Petro, 61 años.



La cantina, lugar habitual de encuentro de los varones, en este caso alrededor del fútbol.
Foto 8. Zona urbana municipio de Hispania - Fuente: archivo personal mayo 2017.

De esta forma, el cuerpo, como ya se había mencionado, se sale de las convencionalidades, busca transmutar su acción para dejar un mensaje intencionado en los territorios.

En esta otra narrativa, se evidencia tal transformación del propio cuerpo - superando visiones estereotipadas- para llegar con un mensaje que provoque mayor recordación entre quienes los ven:

“en Venecia hubo también un plantón y salimos a hacer la marcha pero con faldas y maquillados”. Leonardo, 19 años

Como acción acompañante a la movilización:

“hay hombres que están repartiendo la Ley 1257 [por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres], hay hombres que están repartiendo unos cositos [material impreso] que tenemos ‘¿Vives en una relación violenta? Tu novio, esposo, compañero, hermano... ¿Controla tu celular, no te deja ir donde quieres, no te deja ir donde tu familia?’... es visibilizar todos esos tipos de violencia y hacerles interrogantes a las chicas, a las mujeres, entonces: ‘¡ajo! ¿Vives una relación violenta? la violencia no es natural en las relaciones’ o ‘la violencia acaba con tu proyecto de vida’ pues cualquier mensaje, y hay hombres repartiendo eso, pero es muy importante que se vea, que los hombres del colectivo están proponiendo que hay hombres que nos estamos pensando en eso ¿Cierto? Que eso no es natural y que eso hay que desmontarlo”.

Petro, 61 años.

Dejar instalado implica no sólo el hecho de lograr la participación de uno más en el grupo, sino alcanzar la generación de reflexiones en torno a la vida cotidiana de cada ser:

“el objetivo de nosotros es causar como un impacto, y yo veo que si lo causamos, porque la gente ahí mismo sale a las calles y son como ‘ve ¿esta gente qué?’ Y no falta la señora que le dice al esposo ‘si vio, si vio, vea, aquí defendiéndonos a nosotras’, y entonces sí alcanzamos a ver que la gente se cuestiona... habría que ver, que pusieran eso en práctica después que nosotros hiciéramos eso”... Esteban, 18 años.

9.3 LA ACCIÓN EXTERNA EN OTROS ESPACIOS

“... nuestros integrantes son personas que también pueden movilizar a otras personas y que ellos han llevado también el mensaje a otros grupos e instituciones y dentro de las administraciones”. Leonardo, 19 años.

Tal como lo menciona Leonardo, los aprendizajes logrados en los momentos que comparten, también son socializados en otros espacios. De esta forma, uno de los integrantes que trabaja con títeres reseña:

“con los niños, los llevamos a talleres de obras de títeres, les enseñamos sobre el cuidado del cuerpo, la equidad entre los niños y las niñas con respecto a los quehaceres de la casa o el respeto por los niños que son muy maltratadores en la escuela; hemos trabajado mucho el bullying, entonces por ese lado con mi compañera hemos trabajado pues todo lo que hemos aprendido con el colectivo...” Miguel Ángel, 47 años.

La misma situación ocurre con Pascal quien pone a circular el tema de masculinidades emancipadas y su relación con la paz:

“donde me siento, tocamos el tema y nos sentamos 6 o 5 hombres y hay uno que siempre defiende el machismo. Se construye la paz desde uno mismo como ser individual porque si es capaz de eso, con su pareja también lo va a tener, con la cuadra, con el barrio, con el sector”. Pascal, 56 años.

Joaquín comenta la experiencia que tuvo en un municipio de otra subregión al ser invitado para abordar el tema relacionado con la prevención de las violencias hacia las mujeres y el ejercicio de las masculinidades alternativas:

“hicimos un taller muy bueno, participaron los grupos organizados de allá, las juntas de acción comunal, representantes de la iglesia, del municipio, hicimos un taller donde hicimos dinámicas lúdicas, invitamos a reflexionar a las personas, a las mujeres, es más, esta gente se inventó una obra de teatro donde manifestaban todas esas violencias y esas agresiones que recibían de parte de los hombres salió a la luz, una cantidad de cosas que tenían guardadas esas mujeres, esos maltratos psicológicos y físicos, esas violencias que se viven al interior de las familias”. Joaquín, 56 años.

En síntesis, desean instalar un discurso y una praxis de varones sensibilizados que permita extender la solidaridad, eso que se nombró como “preocupación por el/la Otro/a”:

“[...] nosotros cuando nos encontramos, nos encontramos para reflexionar, nosotros trabajamos cuatro líneas de acción: sensibilidad a sí mismo, sensibilidad hacia las mujeres, sensibilidad entre los hombres y sensibilidad hacia la naturaleza... y qué tipo de hombre proponemos...”

[...] por ejemplo vamos a reflexionar entorno la equidad de género, nos dimos cuenta que lo que hay que trabajar es el ámbito doméstico, porque ahí es donde se empieza; y soy muy repetitivo en eso, ahí es donde se empieza las inequidades, desigualdades y los aprendizajes de la violencia, entonces vamos a trabajar la redistribución del trabajo doméstico, entonces un hombre puede planchar, un hombre puede cocinar, un hombre puede barrer, un hombre puede trapear... reflexionamos durante día y medio sobre esto -casi siempre nos encontramos durante dos días-, [...] el otro medio día preparamos la acción pública, es decir, cómo vamos a salir a la calle a invitar a los hombres a que se metan a la casa, entonces empezamos a preparar los mensajes que vamos a llevar, los construimos entre todos”.

Petro, 61 años.

9.4 PERCEPCIONES SOBRE LOS LOGROS “HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA”

Dentro de su recorrido de casi diez años en el proceso subregional, las “ganancias” de los integrantes se han dado en diferentes vías, unas dirigidas hacia sí mismos y otras percibidas desde afuera; ellos siempre recalcan que el terreno avanzado es poco y se requiere de un trabajo continuo:

“... yo pienso que han habido muy buenos resultados a nivel individual; a nivel digamos de comunidades, ha habido algunos cambios, por ejemplo, en el tema de las violencias hacia las mujeres ya muchos hombres de la subregión saben, por ejemplo, que la violencia contra las mujeres es un delito, pero no tanto a nivel de ley sino a nivel de concientizarse de que las mujeres son sujetos de derechos y que eso hay que respetarlo, y mirar a las mujeres como sujetos de derechos, ya es empezar a mirarlas de otra forma, no como objetos, no como al servicio de...”. Petro, 61 años.

Este objetivo de trabajo grupal, ha logrado instaurarse en el discurso y la praxis de sus integrantes, el siguiente relato lo refleja:

“se ha ganado el despertar, el reconocimiento en mi compañera como mujer de derechos. Por ejemplo, ese concepto yo no lo tenía claro y con Petro lo hemos trabajado mucho: mujeres como seres de derecho, personajes de derecho, ciudadanas de derecho; para mí eso es una ganancia, por ejemplo, cuando nosotros hablábamos de derechos humanos, siempre nos referíamos a los derechos de los hombres, entonces eso es algo ganado”. Miguel Ángel, 47 años.

Para Adrián, es notoria la posibilidad de influir en la praxis de los demás varones con los que se comparte cotidianamente:

“...uno sí lo puede notar con el entorno de uno, de que ve que otros están cambiando por una actitud de uno, y uno se da cuenta que influyó en algo, en una cosita... pero hay que ponerlos a pensar, ya uno se da cuenta que tiene que ver con eso. Entonces por eso es tan importante que a pesar de que todos estemos dispersos (refiriéndose a la distribución espacial de los integrantes del grupo), cuando intercambiamos ideas aprendemos cositas para cambiarnos a nosotros mismos y mientras logremos eso podemos ir cambiando en cada parte”.
Adrián, 58 años.

Otro de los logros “hacia afuera” tiene que ver con que las administraciones municipales inviertan recursos para abordar la problemática de las iniquidades de género:

“Yo en mi municipio, le ayudé a una gerontóloga, ella manejaba el asunto de las personas de la tercera edad y yo iba y le colaboraba, tenemos una buena relación, a raíz de eso yo le compartía lo que estábamos haciendo [...] entonces en cierta ocasión ella se fue a trabajar al municipio de Anzá (subregión Occidente) entonces resulta y consta que como a ella le compete la parte de salud, ella se lanzó como a tirar un proyecto para que le metieran recursos, para realizar actividades de estas, le cuento que nos fue bien y le fue bien porque cuando elaboraron el presupuesto ella puso su proyecto y lo puso allá en el presupuesto del municipio, y a la hora de ejecución pues se dio, entonces organizamos e hicimos los talleres”.

Joaquín, 56 años.

De otra parte, se reconoce que se ha dado un proceso de resignificación (aunque lento) de los espacios atribuidos históricamente como masculinos o femeninos; esto es un quiebre o ruptura necesaria para avanzar hacia la equidad

“reconocer el poder de la mujer, las grandes conquistas a todo nivel, la mujer ya está enseñándole al hombre desde la casa, que compartamos, tanto la esposa y el esposo, del cuidado de los niños, del arreglo de la casa... que sea compartido totalmente. Que en lo social también se comparta, que haya igual número de mujeres y hombres en todo y establecería políticas públicas. Ahora hay una ley que dice que 30 % para concejos sea mujeres, yo no estoy de acuerdo con eso, debe ser el 50%”.
Pascal, 56 años.

Los varones expresan su compromiso de diversas formas con esta iniciativa de trabajo colectivo:

“uno está enamorado de este proceso, entonces es seguir, es continuar, uno sabe que esto puede demorarse tres siglos, cuatro siglos... en que de pronto los hombres reaccionemos”. Miguel Ángel, 47 años.

De acuerdo con este testimonio, es entonces clave persistir y no desistir frente al trabajo ya que las posibilidades de frustración aumentan por la característica paulatina que tienen los procesos de cambio social y cultural. Por otra parte, Leonardo manifiesta dicho compromiso así:

“le apostamos a una nueva masculinidad con respeto, equidad hacia la mujer, con una igualdad de derechos”. Leonardo, 19 años.

Pascal va más allá de la interpelación que le puede hacer un varón a otro varón y nombra a la mujer como sujeta que cuestiona, pues de esta manera también se lleva a que los varones realicen autocrítica

“[...] es que apenas se está empezando a hablar de una nueva masculinidad hace 15, 20 años, eso no es nada en la historia, entonces de todas maneras así los hombres sean machistas, los hombres han cedido por las mismas mujeres, porque (ellas) han dicho: ‘¡no más!, a mí no me tenés por qué tratar mal’ y las mujeres están tomando una posición muy bacana: ‘y si te gusta así, bien y si no, hacé lo que querás’... y si realmente las quieren, se cuestionan”. Pascal, 56 años.

Finalmente Miguel Ángel destaca como una ganancia, el trabajo grupal que se ha logrado construir

“van surgiendo cosas que van saliendo desde los mismos integrantes y las vamos canalizando, las vamos anotando, entonces formamos un concepto general de cómo es ese hombre en mi querido pueblo, por decir algo. A partir de ahí empezamos a mejorar, a crecer y a repensarnos: ‘¿Sí será así?, ¿No será así?, ¿Ésto por qué? Con estos elementos de juicio nos vamos repensando y vamos estructurando cómo es que debe ser ese hombre de hoy frente al mundo, frente a la vida, frente a las demás personas, frente al crecimiento. Vamos interactuando los unos con los otros y nos vamos poniendo en un punto: ‘estoy muy avanzado en mi desarrollo o estoy muy atrás’”. Miguel Ángel, 47 años.

Cierro este apartado con las palabras de Lorenzo que sintetizan los sentidos de este espacio alternativo de socialización de género impulsado por un grupo heterogéneo de hombres:

“estaríamos formando un nuevo esquema y nuevo paradigma, una nueva forma, o una nueva cosmovisión de ver el mundo, porque el mundo está para cambiarse, y de eso se trata, porque con base en las necesidades que vamos teniendo a través del tiempo, vayamos creando nuevas formas de involucrarnos, de interactuar, nuevas formas de relacionarnos con otros, con nosotros mismos”. Lorenzo, 31 años.

10. VISIBILIZAR LOS RETOS

En este punto se plantean esos asuntos que se hallaron como retos para avanzar en la construcción de la equidad de género.

10.1 MIEDO A SER ENTENDIDOS COMO UN GRUPO DE HOMOSEXUALES

Si bien dentro del colectivo hay hombres que tienen una orientación sexual diversa a la heterosexual y como grupo, abogan por la equidad de género, algunas narrativas parecen indicar un temor a ser reconocidos como homosexuales:

“eso es lo que muchos dicen (refiriéndose a otros varones a quienes llegan con la invitación de participar) ‘no, mejor no, esos son como...’ y como somos un grupo solamente de hombres entonces dicen: ‘no, eso es para maricas’ y uno es como ¡no!, o sea, eso es como una manera muy simplista de ver el grupo y de ver cómo funciona todo”. Leonardo, 19 años.

Hay resistencia de hombres heterosexuales para discutir sobre la situación de personas con identidad de género y orientación sexual diversa. Otro de los integrantes lo formula así:

“ya uno puede expresarle a otra persona afecto, amor, sin que lo vayan a tildar de homosexual porque le da un abrazo a otro que es hombre también, o sea, ese cambio que en la mujer no es muy... no tiene ese problema porque la mujer abraza a otra mujer y no se ve mal pero el hombre sí [...]”. Adrián, 58 años.

En este mismo sentido, uno de los jóvenes que no tiene hijos, da cuenta de su proyección paternal precisando que

“yo a mi hijo le enseñaría a que se relacionara con mujeres porque muchos no dejan que se relacione con mujeres porque de pronto ‘se voltea para el otro equipo’ como dicen ¿Cierto?, pues yo le explicaría que eso no, que eso es normal, que valore a las mujeres, que hable con ellas [...] por ejemplo también en la sociedades, decíamos que los niños que jugaban con muñequitas también son ‘raritos’, pero no, eso no tiene nada que ver con eso”. Esteban, 18 años.

Esta narrativa, si bien devela una apuesta por el relacionamiento con nuevas pautas de crianza, también deja entrever ciertos rasgos de homofobia. Específicamente,

ese testimonio se encuentra permeado por la heteronormatividad, es decir, por ese tipo de relaciones de poder que subliman la orientación heterosexual a categoría de “lo normal” y que por lo tanto la imponen socialmente, legitimando la homofobia y otras prácticas excluyentes que no respetan la diversidad sexual.

Al respecto Badinter (44) menciona que desde el momento de la concepción el embrión masculino “lucha” por no ser femenino; nacido de mujer, acunado en un vientre femenino, la criatura masculina está condenada a dedicar parte de su vida a diferenciarse, lo que no sucede con la criatura femenina; tres veces tendrá que demostrar su identidad masculina convenciéndose y convenciendo a los demás de que no es mujer, bebé ni homosexual.

10.2 EL DESAFÍO DE CUESTIONAR LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA SOBRE LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA

Teniendo en cuenta estos planteamientos, las intenciones dirigidas por el grupo de varones, se encaminan a desplegar acciones en ese primer espacio de socialización –como se puede evidenciar en el relato siguiente- más no cuestionan fuertemente la hegemonía de la dimensión económica que produce esa infravaloración de los espacios de reproducción de la vida (los dedicados a la preparación de la alimentación, las labores de limpieza, el cuidado de sí mismo y de los demás, el cuidado de los cultivos, entre otros).

“Se puede avanzar en la equidad, y yo lo repito interviniendo, en el mejor sentido de la palabra a las familias, ahí es fundamental ¿Por qué? Porque la masculinidad hegemónica, o sea la cultura patriarcal está inmersa en mujeres y hombres; a las mujeres la cultura les ha endilgado el cuidado de los hijos, entonces trabajar con las mujeres la identidad masculina es muy importante ¿Por qué? Porque ellas son las que van educando a los hijos, no quiero decir que los hombres no, que es más importante con las mujeres que con los hombres: no, es igual de importante pero trabajar con las mujeres la identidad masculina implica que ellas, que están en la casa educando a sus hijos, les van a permitir a sus hijos llorar, les van a poner a que hagan los trabajos de la casa en igualdad de exigencia a los niños y a las niñas, los juguetes no van a estar tan diferenciados porque se les puede dar lo mismo, van a entender que es muy importante darle a la niña y el niño el carrito, a la niña y el niño la ollita para que jueguen a la cocinita”.

Petro, 61 años.

Esta apuesta tiene, según comprendo en el contexto de la entrevista, carácter transitorio en tanto somos las mujeres quienes históricamente nos hemos encargado del cuidado y educación de los niños y niñas; ahora bien, queda como punto de reflexión el hecho de quitar protagonismo a los varones adultos en esas prácticas situadas en el terreno de lo privado. Este hecho cobra importancia en términos de lenguaje pues es este el dispositivo que ayuda a objetivar la realidad y si no se empieza a nombrar, no se concebirá su materialización.

10.3 AUSENCIA DE ESTRATEGIA PARA INTERPELAR A LOS GRUPOS PROMACHISTAS

La aparición en el escenario público de grupos de hombres que dicen defender el machismo, opaca el panorama de avances que se puedan tener:

“es que a la sociedad yo la noto altamente machista y al igual que el grupo de nosotros hay muchas minorías que están como trabajando en pro de igualar las cosas entre los hombres y las mujeres, pero es una guerra muy difícil porque hay otros grupos, yo me enteré hace dos reuniones que fuimos, que son como nuevas masculinidades pero son nuevas masculinidades que lo que hacen es decirle a otros hombres, “no, es que ustedes son los machos, ustedes son los más...” entonces uno es como ¿qué?”. Leonardo, 19 años.

Genera preocupación que estas narrativas se instauren con mucha determinación en los territorios y no se cuenten con medidas para poderlas contrarrestar

“entonces empiezan a regar ese discurso por ahí, entonces uno dice ‘bueno...esta sociedad es de discursos, de usted poderlos expresar pero lo que hacen es perjudicar y ése, como ya la sociedad lo validó porque a lo largo de la historia el hombre siempre ha sido el de los mayores cargos, el de los mejores sueldos, el de la fortuna, el de las tres mujeres acá y tres mujeres acá, entonces ese discurso de esos otros grupos a veces cala²¹ más, entonces que un hombre así de la nada quiera cambiar es muy difícil porque le están constantemente llegando mensajes de cómo es que debe ser el hombre”. Leonardo, 19 años.

En este sentido, se hace necesario la gestión de espacios en la agenda pública para poder debatir desde las ideas, las posturas que más ayudan al bienestar humano.

²¹ En Colombia se refiere a la comprensión e interiorización del significado o motivo de un suceso.

10.4 FALTA DE VOLUNTAD POLÍTICA

Si bien superar este reto no depende del alcance del grupo, el hecho de que el ente gubernamental no dirija esfuerzos para abordar la situación de inequidad de género de manera mucho más comprometida, determina el avance o retroceso en el proceso grupal. Si desde el campo político no se brindan espacios para tratar estos temas álgidos, la sociedad en su conjunto, perderá la posibilidad de construir procesos dirigidos al buen vivir.

Al pionero le mirábamos atentamente mientras sostenía sus ojos en un punto fijo, observando al frente suyo, pareciendo que no detalla a alguien o algo sino que más bien trata de hacer un ejercicio de introspección mencionando que muchas veces se está solo en esta lucha.

Extracto diario de campo 8 de marzo de 2015.

En el anterior extracto se hace presente la percepción del sentir soledad, frente a una apuesta ética y política por avanzar hacia la equidad de género. Para el grupo, el acompañamiento gubernamental ha sido poco, reconocen que el tema se ha posicionado en algunos territorios más que en otros, pero si fuesen a hablar de tendencias, mantener sus acciones en términos de un proceso ha sido muy difícil:

“entonces el proceso queda ahí y desafortunadamente se necesita algún mínimo de recursos, porque si yo voy hacer unos talleres con unos hombres por lo menos un refrigerio, por lo menos un mínimo de materiales, unas fotocopias y muchas veces no las hay. Hay veces que uno puede poner eso pero no todas las veces... además en el momento que está el proceso, lo que estamos tratando de hacer es convencer al Estado, que esto es obligación y que esto es trabajar en la prevención y que es más barato trabajar en la prevención que trabajar en la curación, en la atención. Entonces de verdad que hay veces sentimos la frustración de que estos procesos se quedan por falta de apoyo y por la poca visión que tienen los funcionarios, los servidores y servidoras públicas”

Petro, 60 años.

Es importante reflexionar que la gestión para apuntar a prácticas que buscan una transformación sociocultural para lograr la equidad de género, no debería obedecer a las buenas voluntades y las sensibilidades de los funcionarios de turno, sino corresponder al cumplimiento de los objetivos de los planes de desarrollo de los territorios poniendo en ejecución las políticas públicas. Para el pionero del grupo

“hay veces los procesos no tiene continuidad porque los servidores y servidoras públicas están también de paso y cuando un servidor es sensible llega otro que ni siquiera le interesa el tema”.

Desde otra arista, uno de los integrantes llama su atención sobre la perspectiva desde la cual se trabaja la equidad de género:

“deberían existir políticas públicas que ayuden a acabar con esta situación... porque uno sí ve que está la del maltrato a la mujer y a esa sí se le hace campaña pero se le hace campaña es cuando ya se le sale de las manos a la sociedad, ya cuando hay muchas mujeres maltratadas o asesinadas, feminicidios... ya cuando todo eso estalló es que el Estado ahí si empieza a invertir dinero y a hacer campañas y todo eso. No hay que esperar a que la bomba estalle sino que ir trabajando, ir haciendo proyectos, ir haciendo campañas para que todo esto cambie... por decir, lo de los empleos, lo de los salarios, la mujer siempre es la que le pagan menos y tiene mejores estudios que el hombre, siempre recibe menos salario y tiene que trabajar aún más... entonces el Estado tiene que atacar toda la desigualdad entre los géneros desde todos los aspectos y que sea algo preventivo y no simplemente para curar el problema”.

Leonardo, 19 años.

En esta narrativa, si bien se reconocen los esfuerzos para el abordaje y atención de las mujeres víctimas de violencia, también deja entrever el vacío que hay, relacionado con la participación de los varones en la construcción de la equidad de género.

En otro sentido, el siguiente testimonio hace una reflexión en torno a las mujeres que ejercen el poder pues no siempre representan y abogan por el bienestar de nosotras sino la defensa del *statu quo*

“hay que trabajar para que se comparta el poder en igualdad de condiciones y con autonomía de las mujeres, porque dicen los Alcaldes ‘bueno, yo en mi administración tengo más mujeres que hombres’... pero están obedeciendo órdenes, y ellas también porque la cultura está inmersa en las mujeres, también ellas ejercen de la forma que se conoce, cuando tienen el poder; es mirar también que hay otra forma, no de ejercer sino de vivir el poder.” Petro, 61 años.

Esta situación rememora un evento nacional y sirve de ejemplo para ilustrar lo acá mencionado, fue el caso de una ex congresista por el partido conservador que justificó frente a las cámaras, la violencia ejercida hacia una mujer por parte de un ex entrenador de fútbol²².

Consecuentemente, el hecho de no tener esos espacios sociales de diálogo, discusión y construcción colectiva propiciados por la agenda política, exacerba la indiferencia frente a la situación de inequidad por parte de los/as ciudadanos/as.

²² Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=3Hg7uGyOj7U>

Los siguientes relatos, ponen en evidencia la percepción de dificultad experimentada por algunos miembros del grupo:

“Muchas personas no quieren escuchar... es algo que no se puede obligar a nadie...” Salomón, 22 años.

Entre tanto, Joaquín (56 años) en ciertas ocasiones piensa dos veces antes de abordar el tema:

“de pronto la pienso para transmitir el mensaje porque viene la resistencia... ‘¿Cómo así?... ¿Y es que este qué?’... pero bueno, es bueno el atrevimiento y a veces gozo con este tipo de cosas”.

Otro de los aspectos que señala Joaquín, tiene que ver con el compromiso que se pueda generar con el proceso y que se establece como un desafío social

“he hecho el trabajo y el intento; he logrado con algunas personas hacer trabajo, llevarles mensajes, las ideas, contar en qué consiste... me han escuchado y tanto hombres como mujeres quedan sorprendidos. En el momento les parece interesante la idea, como por la emoción pero ya en el momento de meterse y empezar a trabajar... porque esto es de empezar a trabajar, esto no es de emoción ni del momento, esto es de trabajarlo a diario, donde uno se encuentre: en el pueblo, en el campo. Entonces sí he logrado captar que es emocionante pero de la emoción a la acción, ya a meterse en el proceso, a hacer el cambio, es duro el asunto”. Joaquín, 56 años.

Este panorama supone el esfuerzo por la búsqueda de la movilización social y el compromiso ciudadano por la transformación.

La posibilidad de incertidumbre aumenta cuando en la familia se experimenta cotidianamente la vivencia de una masculinidad que no asume los cuidados para la reproducción de la vida

“yo creo que el machismo está muy arraigado, la gente que a uno lo rodea, incluso mis hermanos, son todavía muy machistas, uno trata de decirles ‘pero eso no está bien’... pero ellos ¡no!, ellos siempre tienen que depender de una mujer para que les haga todo”. Julio, 38 años.

10.5 OTROS DESAFÍOS

Desde otra esquina, los entrevistados mencionan su visión del grupo, trazan el camino que se deberían transitar:

“difundir, transmitir, llevar el mensaje, hacer que esta sociedad viva en paz, ése es el reto”. Joaquín, 56 años.

En palabras de Lorenzo

“el reto acá de nuevas identidades masculinas del suroeste antioqueño es meternos en los municipios, la totalidad de municipios que abarca el suroeste y poder aunque sea, a uno o a varios ... pero que sean líderes de opinión en el suroeste y concienciarlos de la labor de los integrantes del colectivo, que es lo que estamos haciendo, y que de alguna forma se puedan convertir en interlocutores de la labor que estamos haciendo y ellos puedan replicar la experiencia en sus comunidades específicas”. Lorenzo, 31 años.

Entre tanto para Leonardo es proyectarse mucho más y visibilizar su trabajo de manera más amplia

“Muchas veces simplemente nos asocian con la lucha contra el maltrato a la mujer, como ‘¡ah! bueno, están luchando contra el maltrato a la mujer’, pero pues nosotros no simplemente luchamos contra el maltrato a la mujer sino sobre una equidad en general, entonces más que todo nos asocian es con eso, con el maltrato a la mujer”. Leonardo, 19 años.

En otro sentido, se expresa que se debe caminar hacia la resignificación de la noción de hombre y de lo masculino en los territorios

“Reconstruir ese concepto de identidad masculina, de hombre, cómo podemos volver a redefinir ese concepto, de alguna forma no perder como la capacidad de asombro... ‘que el hombre sólo es un ser como machista’...y así, sino que podemos reconstruir ese concepto, podemos volver a realizarlo y sacar un nuevo concepto que sea más contextualizado, para las necesidades actuales”. Lorenzo, 31 años.

Miguel Ángel lo menciona en términos de la construcción de varón que espera

“El hombre sensible consigo mismo con las mujeres, con los demás hombres, ese hombre que esté sintonizado con la naturaleza, que quiera la naturaleza, que quiera a las personas, que ame la vida, que valore los niños, ese hombre que aprecie a las personas que luchan por salir

adelante, a las personas que hacen cosas bonitas por la vida, que hacen de este mundo algo mejor, algo bonito, sin violencia, sin agresiones, sin maltrato, ese hombre que se sintonice con las demás personas, que conviva con las demás personas, que respete, que se ponga en los zapatos del que lucha, del que sufre, del que trata de salir adelante..”
Miguel Ángel, 47 años.

Finalmente otra de las narrativas hace énfasis en el trabajo aún pendiente por emprender y profundizar en los espacios de socialización primaria

“es básico el trabajo en el ámbito familiar... en el ámbito educativo hay que hacer mucho trabajo con las y los profesores, porque ahí se siguen reproduciendo los mismos roles, por ejemplo cuando se va a mandar hacer el aseo del salón se mandan a las niñas, y cuando se mandan a las niñas y a los niños, los niños lo hacen de cualquier forma, a las niñas sí se les exige más por ser mujeres...”. Petro, 60 años.

Pero además, el pionero deja expreso un reclamo a los espacios académicos en términos de que la producción de conocimiento no logra incorporarse en las regiones, no alumbran aún lo suficiente la agenda de lo político, pareciera quedarse en los anaqueles:

“eso no se podía quedar en lo académico, porque la situación de las mujeres y de los hombres en los territorios es difícil, y esa reflexión que se hacía ahí, había que ponerlo en lo público en las regiones ¿Sí? Y esa es la pelea que yo he dado en todos los espacios académicos, muy rico que se haga investigación, muy bueno, pero esa investigación tiene que surtir sus frutos y ¿Dónde? En las comunidades, eso no se puede quedar en el papel, ni en los anaqueles de las bibliotecas, no, eso tiene que salir de allá, eso tiene que convertirse en accionar, entonces empecé a nutrirme académicamente de ahí y eso me dio elementos para empezar a manejarlo”. Petro, 60 años.

TERCERA PARTE. *ET LUX IN TENEBRIS LUCET*: Y LA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS

11. DISCUSIÓN

Para darle paso a este apartado, primero es necesario indicar que para la Salud Colectiva la noción de salud es polifónica y supera la visión morbicéntrica heredada del pensamiento biomédico (20). Particularmente la comprendo desde la perspectiva propuesta por Chapela (25) en términos de capacidad situada en el cuerpo que nos permite el accionar para el bien vivir; no se configura como un fin en sí misma, no es un estado al que hay que llegar como lo menciona la noción propuesta por la Organización Mundial de la Salud. En este marco de ideas, la salud se concibe como proceso que está, además, determinado socialmente.

Así el panorama, esa determinación se relaciona íntimamente con la distribución del poder y el ejercicio de la justicia social. Existen grupos humanos donde esta distribución es desigual y donde además la justicia social se camufla como utopía. Dicha desigualdad es la expresión de la inequidad (1), la cual se matiza dependiendo de la clase social, el género y la etnia a la que se pertenece; hay comunidades humanas donde convergen las tres (denominándose la “triple inequidad”) (94).

Al respecto Jaime Breilh (18) argumenta que una revolución de las relaciones de género, no es posible sin trastocar otras relaciones de poder que las alimentan y reproducen; es decir, que la dominación patriarcal se mantendrá mientras persistan las relaciones de explotación económica y el racismo, así como la liberación social no será factible sin una auténtica revolución de género.

Lo dicho hasta acá, permite comprender el interés puesto sobre la inequidad, específicamente la de género como proceso social que determina la salud pero además el interés por comprender la participación de un grupo de sujetos en la transformación del ejercicio del poder sobre las mujeres, los niños, niñas y la naturaleza, como forma de resistencia a lo económico, social y culturalmente impuesto.

A continuación se plantea un diálogo entre los hallazgos y los referentes conceptuales para dar fuerza a la discusión.

11.1 SOBRE LOS ELEMENTOS CONTEXTUALES QUE PROVOCARON LA CONVERGENCIA.

Lo primero que se debe reconocer es que el develamiento de la paradoja de los varones en su configuración, por un lado como referentes de la sociedad, y por el otro como sujetos desconocidos, ha sido una reflexión, fruto del estudio de las mujeres frente a su propia situación en el devenir histórico.

Frente a esa primer polo paradójico, Bourdieu menciona “*se observa a menudo que tanto en la percepción social como en la lengua, el sexo masculino aparece como no marcado, neutro, por decirlo de algún modo, en relación al femenino*”(45), es decir, se establece como el referente de “la humanidad”, abarcándola toda. De esta forma, la perspectiva androcéntrica se establece como neutral, como el ideal ser. La voz del varón consigue un tono de objetividad y de imparcialidad a medida que se convierte en una voz impersonalizada, una voz que tiene “autoridad” porque no pertenece a nadie en particular mientras que al mismo tiempo pretende respetar a todos (95).

Una de las expresiones más claras que materializa esta idea es el conocimiento científico desarrollado en occidente, el cual se ha caracterizado por ser altamente masculinizado (96); este planteamiento podría comprenderse mejor teniendo como marco de referencia a la modernidad, ordenada además, conforme a las propuestas de la Ilustración. Esta última incluyó la división categórica entre naturaleza y razón, ubicando a esta última en condición de superioridad con relación a las emociones y los sentimientos, proceso que ha sido muy significativo en la configuración de la masculinidad moderna (95). Así por ejemplo, para ese momento histórico, era buscando la guía del hombre a través del matrimonio, como la mujer aprendía a llevar su vida conforme a la razón; de esta forma, la voz del varón adquirió ese tono de objetividad y fue aprendiendo a hablar con la voz imparcial de la razón (95).

Pero entremos ahora a examinar el otro polo planteado: el varón como sujeto desconocido. En este punto es necesario traer la idea de la misma autora que plantea ciertamente una contradicción con lo hasta ahora dicho: la mujer es la primera referente de la humanidad, ellos se han definido con relación y por oposición a nosotras, *por lo menos así ha sido hasta ahora* (44). De esta manera, el varón no es tierno, no es delicado, no es débil. Carabí (34) por su parte, indica que el varón es aquello que no es (...) no es femenino, no es étnico, no es homosexual porque de tener esos atributos, estaría asociado a categorías de inferioridad. Dichas estas apreciaciones, no se vislumbra una identidad “clara” de lo que es ser hombre, es decir, no se logra una noción que, por sus propios atributos y sin recurrir a la Otredad, pueda dar pistas sobre su presencia en el mundo.

Esta otra experiencia podría representar la expresión de este polo (el varón como sujeto desconocido) pero en un sentido distinto: la invisibilidad de los varones frente a sí mismos, frente a sus mismas condiciones. Entonces Kimmel (97) en cierto momento presencié un diálogo entre dos mujeres, una de etnia afro y otra de etnia blanca; discutían sobre si la igualdad sexual estaba por encima de las diferencias raciales: la blanca aseguraba que compartir la experiencia de ser mujer las volvía solidarias y que la diferencia étnica pasaba a un segundo plano; la mujer afro la contradecía preguntándole:

- *“¿Qué ve cuando se mira al espejo por la mañana?*
- *Ve a una mujer, respondió la otra.*
- *Precisamente ése es el problema – replicó la negra-, yo veo a una negra. Para mí la raza se manifiesta a diario porque es la causa de mi inferioridad social. Para usted en cambio es invisible. Esa es la razón por la cual nuestra alianza me parecerá siempre artificial”.*
- Kimmel concluye: *“a partir de esa conversación me convertí en un hombre blanco de clase media. Me di cuenta de que la clase, la raza y el género también tenían que ver conmigo (...) la invisibilidad es consecuencia del poder y el privilegio”* (97). En palabras de Viveros (90), *“la identificación de los varones con lo humano y con una serie de privilegios hacía invisible la problemática de los varones en cuanto tales”*. Este es el momento cumbre en que descubrió ser sujeto determinado por varios órdenes.

Esta situación pone de manifiesto la condición social “anónima” de quienes ostentan los privilegios, dicho en otras palabras, refleja la limitada capacidad humana de despojarse de las prerrogativas para comprender la situación del Otro. De igual forma pone en evidencia otras condiciones materiales establecidas por las dimensiones cultural, social y económica, que determinan nuestras vidas: la etnia y la clase social.

Ahora bien, siguiendo el análisis mencionado, dentro de los discursos de los entrevistados, se reconoce la reflexión implícita sobre el varón como sujeto desconocido pero también en proceso de introspección para reconocer sus privilegios y lo que ello ha producido. Este proceso no se ha dado de manera natural ni espontánea sino que ha florecido a partir de su acercamiento al movimiento de mujeres de la subregión.

Este suceso contrasta con lo postulado por Cuví y citado por Susan Paulson en su libro *Masculinidades en Movimiento*: *“uno de los puntos débiles del movimiento [feminista], entonces y ahora, una década después, es la poca capacidad para establecer alianzas, ni siquiera coyunturales, con otros actores sociales”* (84).

Como se mencionó en la primera parte de este trabajo, fue tanto el movimiento académico como político de mujeres, el que buscó transformar su situación de sujetas en el mundo público y privado; como fruto de este proceso, también se produjo la reflexión del hombre en torno a sí mismo (31) (98).

En esta misma línea, paralelamente se han reconocido otras iniciativas locales y nacionales de mujeres, con nichos de trabajo surgidos desde la década de los noventa, sirven de ejemplo para ilustrar experiencias sobre equidad de género a partir del vínculo con hombres: para 1994 la *Corporación Mujer y Futuro* con sede en Bucaramanga realizó un proceso pedagógico sobre equidad de género denominado “*Por un nuevo hombre*”, con campesinos de diversas zonas de Santander (99); por su parte, la organización feminista *Fundación Diálogo Mujer* de base comunitaria y popular en Bogotá, incentivó, entre 1996 y 2001, la conformación del grupo *Varones por una Nueva Masculinidad* (100); desde 1997 en la ciudad de Cali, el *Centro de Promoción Integral para la Mujer y la Familia* ha desplegado un trabajo con varones en la línea de prevención de las violencias de género y promoción de la equidad (100); en Medellín a partir de 2003, la *Corporación Educativa Combos*, junto a prácticas feministas y de educación popular, ha alentado el trabajo de la masculinidad no hegemónica (100); la *Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción*, centro de educación popular de Cartagena, ha tenido un fuerte trabajo con mujeres populares por más de 25 años y desde el 2003 ha venido acompañando el proceso de los colectivos *Pelaos, Fénix y Hombres Jóvenes de Papel* (100).

Otra experiencia, pero de base gubernamental, corresponde a la realizada por la *Secretaría de las Mujeres* de la Alcaldía de Medellín que durante el 2012 desarrolló el diplomado “*Masculinidades género-sensibles para la prevención de las violencias hacia las mujeres*”, esta fue una respuesta a la solicitud persistente de diversos grupos de mujeres para que se promoviesen la reflexión en los varones sobre la equidad de género, la sexualidad y las masculinidades no hegemónicas (89).

De esta forma, la sinergia constituida da paso al reconocimiento de las mujeres como seres iguales, como pares, lo que abre paso a lo que Hernández llama una “*emancipación intersubjetiva*” pues implica un proceso de democratización profunda de las relaciones sociales desde diferentes ámbitos (1).

Desde otro punto, un elemento hallado como determinante, corresponde a la capacidad de los varones para sensibilizarse con los temas de género, lo cual no obedece solamente al mero ejercicio de la voluntad individual sino también a

procesos de “desacomodo” de la estructura²³ que faciliten el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica.

En este punto se hace necesario apelar a un planteamiento del sociólogo Norbert Elías (101) para poder explicar la relación dialéctica que los sujetos establecemos con la sociedad, y cómo en algunos casos, dicha relación deriva en el cuestionamiento o la subversión del orden establecido.

Inicialmente es menester reconocer que las personas, desde pequeñas, estamos experimentando vínculos interdependientes –análogos a cadenas invisibles pero no por ello menos reales ni firmes- impuestos por diversas dimensiones; esta condición determina las posibilidades y los límites de las personas, que dependen en gran medida, del lugar en el que ésta se sitúa dentro de ese tejido humano en el que ha nacido y se ha socializado. Tal red de interdependencias no se puede transformar a voluntad, a menos que así lo permita la misma estructura de la red, aunque también es verdad que esta estructura de relaciones se reproduce en las prácticas de cada día y, por lo tanto, no existe fuera de los individuos ni de sus acciones cotidianas (102).

Con todo y lo anterior se debe enfatizar en que la posición social que se ocupa, no necesariamente corresponde con la disposición (aceptación, interiorización, correspondencia al lugar asignado al sujeto/a por la estructura) lo que produce fisuras en el establecimiento del orden: sujetos/as desajustados, disgustados en su sitio. Bajo la comprensión de la *Determinación Social de la Salud*²⁴, esto corresponde con el proceso de *subsunción* de la dimensión singular en la particular y general, y a su vez en las posibilidades emancipatorias sujetas a la *autonomía relativa* (21). De esta “discordancia” surge una disposición a la crítica, en este caso, a reconocer que la masculinidad hegemónica²⁵, expresión de la distribución desigual del poder, provoca privilegios para algunos varones (blanco, rico, joven, europeo o norteamericano) en detrimento de las posibilidades y capacidades de mujeres, seres vivos no humanos, otros hombres e inclusive contra sí mismos.

²³ Por estructura me refiero al orden dominante –“*poder sobre*”- en los diversos contextos: cultural, económico y sociopolítico.

²⁴ Debo aclarar que si bien no abordé la propuesta teórica-metodológica completa de la DSS, sí retomo algunas de sus categorías para señalar que la “subsunción” permite comprender la imposición que hace la estructura sobre la dimensión singular de estos sujetos, pero a su vez, en ese movimiento, aparece la autonomía relativa como condición que conlleva al ejercicio de la resistencia frente a esas formas impuestas.

²⁵ La fuerza ejercida por el orden social dominante encuentra asidero para su potenciación en la masculinidad hegemónica.

El anterior planteamiento es clave para comprender que la masculinidad es una dimensión social del orden de género (102) que sitúa a los varones en una posición de privilegio con relación a las mujeres pero que a su vez, otros órdenes como la clase, la etnia, la edad, entre otros, jerarquizan la situación entre los varones.

Por fortuna, el orden de género no es un monolito, un todo homogéneo; tiene desarrollos disímiles donde tienen cabida las prácticas de resistencia (100) tal como las de este grupo de varones.

En este punto y luego de lo dicho, hay que reconocer que el interés por el pionero del grupo por residir en un lugar no cosmopolita, ha sido un aspecto categórico para el desarrollo del proceso y deja entrever su interés por potenciar las redes solidarias.

En ese sentido, de acuerdo con Méndez (103), Petro –el pionero- sería un “nuevo habitante del campo” o un “neorrural”, es decir, una persona que anteriormente residía en la zona urbana pero que, motivado por diversas situaciones, decidió mudarse al campo en aras de forjar allí un proyecto de vida más deseable o satisfactorio, en relación con lo que para él significa vivir en la ciudad. Específicamente tiene rasgos de lo que este mismo autor denomina *neorrural por atracción comparativa* y *neorrural por atracción ético-política*.

Las características del primer tipo obedecen a la búsqueda de integración en las dinámicas comunitarias, la construcción de vínculos sólidos entre sí mismos y sus semejantes rurales; existe la disposición a adoptar prácticas relacionadas con la “vida simple de la gente del campo”, un “vínculo amigable con el medio ambiente”, “la fraternidad y la solidaridad como valores habituales de relación con los otros” (103). La segunda tipificación, representa “*la expresión proactiva de la solidaridad con aquellos actores rurales históricamente marginados por la sociedad en general (campesinos, pequeños productores sin tierra, trabajadores agrícolas), aún hoy caracterizados por vivir en condición de vulnerabilidad socioeconómica*” (103); estos nuevos habitantes conciben que el espacio sociohistórico y demográfico denominado rural se encuentra dominado por la mentalidad mercantil y de producción, lo que obliga a los pobladores natos a corresponder a esa lógica y olvidar otras formas de relacionamiento (103).

Planteada así la cuestión, estas formas de senti-pensar el mundo, en palabras de Méndez “*cuestionan y resisten la dinámica social productivista - economicista dominante, fundada sobre el individualismo, el ánimo de lucro y la búsqueda de poder económico y político*” (103). Podemos conjeturar que estas apuestas son también la correspondencia al desencuentro con la posición que impone la

estructura, al “desajuste” que existe en el marco de ese *status quo* pero al mismo tiempo son la vía para construir nuevas formas de vínculos y relacionamientos, alternativa vital para la reivindicación de lo humano con la vida.

Ahora bien, este mismo autor señala que algunos estudiosos del tema de la ruralidad en América Latina, miran con ojos críticos esta categoría -*nuevas ruralidades*- en tanto se ha concebido más como un fenómeno de los países del centro que de los de la periferia, donde aún hay situaciones pendientes por resolver (pobreza, institucionalidad para el desarrollo, redistribución de activos productivos, entre otros); no obstante, a este panorama se le suman otras de menor expresión, mas no por eso menos significativas, en las que el mundo rural se revalora y se disfruta (103). Esta investigación no pretende iluminar el debate aquí planteado pero sí deja sobre la mesa la emergencia de nuevos agentes rurales.

Finalmente, todas las situaciones y elementos expuestos, se encuentran en un espacio temporal para imbricarse y anteceder la génesis de un camino posible para transitar hacia el cambio.

11.2 EL EJERCICIO DE INTERPELAR

Los hombres que decidieron hacer parte de esta construcción grupal, comparten una tendencia: participar en procesos sociopolíticos y culturales previos. De esta manera se destaca la participación en el movimiento ambientalista, la pertenencia a partidos políticos progresistas, procesos con juntas de acción comunal, el movimiento campesino, entre otros.

Este aspecto concuerda con una iniciativa desplegada por el Museo Casa de la Memoria de Medellín –que consistió en disponer de un espacio para el encuentro de varones de la ciudad, que se preguntaban por la masculinidad hegemónica y lo que nombraron como *masculinidades otras*, en relación a la guerra y los procesos de resistencia no violenta que se han vivido durante las últimas décadas en Medellín- donde identificaron un atributo dominante: muchos de los participantes son cercanos a procesos sociales y comunitarios, a raíz de sus vinculaciones de liderazgo ejercidos en sus comunidades y algunos otros, por sus vinculaciones profesionales (104).

Conversar, cuestionar, interpelar, co-construir son acciones propias de la participación, comprendida en clave de conquista ciudadana, como eje para el cambio.

Acá cobra fuerza la reflexión acerca del lenguaje: es más que un dispositivo para transmitir ideas, *es considerado un proceso de significación, el cual se forma de modo relacional y a su vez, crea relaciones* (50).

Consecuentemente, eso que nombro como el “voz a voz” hace referencia de manera explícita al diálogo, diálogo que en palabras de Freire es una *exigencia existencial*, es el espacio de encuentro que solidariza –y diría que también democratiza- la reflexión y la praxis de los/as *sujetos/as encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado*; su sentido “*no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes*” (105).

Esta comprensión de la educación popular da luces para señalar que el ejercicio dialógico percibido, ha hecho factible la instalación de un significado que ha facilitado una nueva forma de entender; es algo novedoso, creativo que de ninguna manera se encontraba en el instante de la partida. De ahí se infiere, como lo dice Bohm, que dicho significado compartido es el ‘*aglutinante*’, el ‘*cemento*’ que *sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades*” (106).

Pero el diálogo requiere necesariamente del ejercicio de la curiosidad²⁶ para cuestionar y producir nuevo conocimiento porque estas acciones son orientadoras de búsqueda, que ayudan a superar la asimilación pasiva (108). En esta misma línea se debe reconocer la disposición a la escucha como elemento determinante para dar ese paso hacia la democratización.

Vale la pena traer una apreciación acerca de la resistencia a la escucha, que hace uno de los miembros de un programa que aborda las violencias hacia las mujeres por parte de hombres en Centroamérica, él plantea que los varones tienen, en diferentes grados, dificultades para escuchar y precisa que este acto representa “*una experiencia de inundación emocional, dejando que algo entre, que algo penetre y eso no es muy masculino en ciertos ámbitos*” (109).

En este sentido, se deduce que cultivar un diálogo donde medie realmente la escucha como gesto de humanidad, es un avance en el proceso de transformación.

Otro de los aspectos que se hallaron se relaciona con la asunción de la sensibilidad como atributo único de la feminidad -mas no como un potencial de la condición humana- reconociendo así visiones esencialistas. Pero más allá de esta contradicción, se destaca que dicha sensibilidad entendida en términos de

²⁶ Comprendida en un marco de ejercicio permanente pero sujeta a límites éticos, pues no se puede invadir la privacidad del Otro/a (107).

proyección y respuestas emocionales positivas frente a los demás (108), remite a esa preocupación por el/la Otro/a.

Ahora bien, no hay que perder de vista una arista de la dimensión afectiva (por eso la precisión que hice arriba sobre su sentido “positivo”): los hombres sí expresan sus sentimientos siguiendo las pautas masculinas para ello como por ejemplo la protección, el sustento, hacer regalos, dar caricias; no obstante, cuando experimentan vulnerabilidad podrían corresponder con formas violentas; si alguno manifiesta algún grado de sensibilidad parecida a la de las mujeres, esto podría ser interpretado por otros como agresión, respondiendo con devaneos y humillaciones al “atrevido”, endilgándole epítetos que lo feminicen (110).

Así pues, la homoafectividad²⁷ emerge como una práctica para hacer frente a esta situación de castración o negación de la dimensión emocional humanizante; materializar la homoafectividad implica una renuncia que no siempre se teje de manera total e inmediata sino que deviene en un proceso temporal de deconstrucción.

11.3 EL ENCUENTRO PARA EL TRÁNSITO HACIA EL CUESTIONAMIENTO DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

En ese ejercicio de diálogo, de interrogación, de interpelación grupal, se reconocieron dos caminos transitados comúnmente por unos o por otros: vivenciar una situación compleja –como la manifestación de la violencia hacia otros u otras- y la apuesta “consciente” por la equidad de género. Estos también hacen parte de las dinámicas nombradas por Ruiz (100) como *distanciamientos*.

En este aspecto, este último autor ha identificado unas posibles dinámicas que han experimentado quienes se han pensado un orden de género alternativo –inclusive justo y humano-; dichos *distanciamientos*, no son excluyentes entre sí ya que pueden combinarse o darse como una secuencia creciente de toma de consciencia.

Uno es el generacional que hace contrapeso a la posición dominante de la masculinidad adulta –adultocentrismo-; las posiciones de muchos jóvenes trasgreden ese modelo pero ello no quiere decir que dicho distanciamiento sea necesariamente crítico; de todas formas se debe reconocer que facilita la apertura a la construcción de experiencias de masculinidad distintas tal como lo ha hallado

²⁷ Según Geldres (89), se refiere a los vínculos afectivos entre personas del mismo sexo. Para este caso, las manifestaciones de afecto entre hombres han provocado resistencias por parte de los mismos hombres; el temor a evidenciarse sensible, tierno o frágil con otros hombres ha fortalecido el embotamiento afectivo.

Viveros en su investigación sobre masculinidades en Quibdó y Armenia: “*Mientras los mayores son más indulgentes que los jóvenes en relación con rasgos como el autoritarismo y la intransigencia paternas, los jóvenes se muestran más críticos que los mayores con el incumplimiento de sus responsabilidades económicas y su ausencia en la vida cotidiana del hogar*” (90).

En este orden de ideas, parte de los integrantes del grupo estudiado, se encuentra en la adolescencia tardía y en la adultez joven, hecho que sustenta una construcción de relaciones intergeneracionales. Cabe precisar que en el grupo sólo existe un adulto mayor –que en el marco de la Política Nacional de Envejecimiento y Vejez es la persona mayor de 60 años - quien además, saliéndose de la tendencia planteada por el mundo adulto, ha sido el promotor de la interpelación de su propia masculinidad y la de sus pares varones.

El distanciamiento afectivo planteado por Ruiz es también observado en esta investigación (la dimensión afectiva será entendida en adelante como el sentido solidario, amoroso, empático, es decir, en positivo) y ha generado preguntas críticas o inquietudes existenciales necesarias para dar un giro en el proceso de su construcción como sujeto generizado sin perder de vista que tal construcción también acontece en un sujeto colectivo; en otras palabras, dicho ejercicio no solamente emerge por acción individual, desarraigada de su sustrato sino también de un complejo proceso social donde cada quien lleva consigo todo el peso de su historia, que a su vez entra en interacción con la de los demás.

Otro de los distanciamientos es por *socialización crítica* que obedece a aquellos espacios de crianza y socialización, alternativos; se configuran a partir de lugares (hogares, escuelas, organizaciones) donde las mujeres y hombres por igual, asumen una postura reivindicativa transformando las pautas establecidas de género. Si bien esta dinámica no se halla como elemento transversal en el grupo de varones entrevistados, quienes llevan más tiempo participando sí lo tienen muy interiorizado.

El último distanciamiento planteado se da por *decisión política* – y que yo nombro apuesta “consciente” por la equidad de género- implica un nivel de desarrollo un poco más profundo porque hay un compromiso explícito con las transformaciones sociales y políticas; este mismo autor señala que “*todas, o algunas de las tomas de distancia señaladas anteriormente, pueden llegar a este nivel de consciencia, como una decisión que implica toda la vida de la persona [...] participarán [o participan] en grupos de trabajo específico [...] algunos se verán como profeministas o feministas, otros se articularán a banderas sociales asociadas con el movimiento*

LGBTI o llevarán su propuesta al movimiento ambientalista, al artístico y cultural, al político, al jurídico o religioso” (100).

Este distanciamiento cobra protagonismo para el interés de esta investigación, en tanto es la expresión máxima de sensibilidad, comprendida como preocupación por el/la Otro/a, de la apuesta por “desajustarse” de la estructura soportada en el patriarcado, el racismo y la sociedad de clases.

En este orden de ideas, los espacios de encuentro de los integrantes del grupo son formativos y en esa medida, según Agudelo y Estupiñán (108) rescatan al Otro/a como sujetos sociales quienes hilan sus historias en intercambios culturales y sociopolíticos para tomar decisiones; en dicho intercambio experiencial van aprendiendo a potenciar las transformaciones, se va tomando conciencia de que los conocimientos tienen diferentes expresiones, esferas y que hay polifonía *de tonalidades que rompen con los parámetros rígidos de concebir al mundo y a la realidad*. El proceso de transformación consiste entonces, en atravesar desde la conciencia ingenua hacia la conciencia crítica (108).

Cierro este apartado con una idea de Agudelo y Estupiñán expuesta en su investigación sobre Paulo Freire que cobra relevancia en términos de la formación de sujetos autónomos, pues este acto se configura como *un compromiso ético-político que se necesita asumir para cambiar estructuras de pensamiento en lo epistemológico-didáctico-pedagógico, para producir conocimiento y pensar lo inédito viable, ya que el conocimiento es producción de sentido y es capacidad de nombrar el mundo para transformarlo* (108).

11.4 SOBRE EL ESPACIO ALTERNATIVO DE SOCIALIZACIÓN Y LA ACCIÓN COLECTIVA

Desde otra orilla, asumo que este proceso de interpelación es un espacio de socialización de género construido por un grupo de varones, entendiéndolo como una construcción alternativa que contrasta con lo planteado por Berger y Luckmann (93) en términos de socialización secundaria, pues una de las características de esta última es que se da en el seno de las instituciones, mientras la que atañe a este estudio es fruto de un accionar de *autosujeción* fruto de un proceso crítico²⁸, nacido de un ejercicio de resistencia, como se ha dejado claro hasta acá.

²⁸ Con ello no pretendo limitar, ni mucho menos, el alcance del marco explicativo que proponen los autores con relación al proceso de la socialización sino más bien contrastarlo, precisando que en el presente histórico, dichas formas han sufrido quiebres, cambios, metamorfosis que merecen también ser investigadas.

Los testimonios de los varones que participan del grupo dan cuenta de sus preguntas movilizadoras en el espacio de socialización primaria, es decir, ese lugar con el que se tiene el contacto inicial en la niñez –familia, escuela- y por medio del cual se convierte en miembro de la sociedad (93); cabe precisar que el aprendizaje que se logra allí no es solamente cognoscitivo sino también emocional, denotando así un proceso dinámico: entraña una relación dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los demás (93).

En este sentido, Viveros nos recuerda que la socialización de género se adjudica primeramente en el marco de la familia de origen, *ámbito de aprendizajes y centro difusor de valores, comportamientos y actitudes en torno a cómo ser, sentir y pensar como varón (o mujer)* (90). De acuerdo con Montesinos (31), la familia es ese espacio social en el que se reproduce la vida cotidiana y esta a su vez es comprendida como *el conjunto de valores, orientaciones, actitudes, expectativas, normas, conductas y prácticas sociales, que es reproducida por la familia en el ámbito privado, por lo que esta familia se constituye en la principal garantía de la reproducción social.*

La deconstrucción y reconstrucción de discursos y prácticas que se dan en este espacio de socialización están modulados por elementos dinamizadores que se instalan sobre el cuerpo.

Las acciones colectivas cotidianas mediadas por diferentes expresiones del lenguaje corresponden con las respuestas a las preguntas procedentes. En ese orden de ideas, dan el espacio a la acción de la pregunta como estrategia inquietadora, como llave que facilita el reconocimiento de lo invisible, de eso invisible que es *consecuencia del poder y el privilegio* (87):

¿Cómo ubicar al Otro en esa experiencia de otredad? ¿Qué camino recorrer para lograr que el cuerpo sea atravesado por la indignación que genera cualquier manifestación de inequidad?

El cuerpo es el vehículo determinado socialmente para depositar las formas de habitar la vida. Sus encuentros son experienciales; en este punto el cuerpo es un territorio privilegiado porque es el vehículo que ayuda a transitar el camino de encuentro con la reflexión, cuerpo que se transmuta para lograr un mayor vínculo con eso que nombré “preocupación por el Otro” y que en últimas, permite descubrir o resignificar la sensibilidad. No obstante, llegar a esta observación, precisa comprender también que los cuerpos de los varones desde edades tempranas, son

dispuestos y disciplinados para el endurecimiento, la insensibilidad y la confrontación (104).

De esta forma, la noción foucaultiana de tecnología política del cuerpo permite comprender este planteamiento, haciendo referencia a este como un campo de estudio de diferentes disciplinas, pero por sobre todo un espacio político: *“el cuerpo está directamente envuelto en el campo político; las relaciones de poder inmediatamente lo capturan; lo caracterizan, lo entrenan, lo torturan, lo fuerzan a desempeñar tareas, a realizar ceremonias, a emitir signos”*²⁹.

Chapela, basándose en la tesis de este filósofo francés, ilumina más estas ideas al precisar que el cuerpo humano está conferido *con relaciones de poder y dominación convirtiéndose en una fuerza útil para la hegemonía en la medida en la que pueda ser productivo y sujetado, es decir, subordinado a sus intereses* (25). Nos recuerda esta misma autora que la hegemonía logra sus propósitos rompiendo, necesariamente, la integridad de las personas para controlar su cuerpo y someter su libertad; *la utilización de los cuerpos físicos de las personas con fines hegemónicos no se logra solamente a través de la violencia visible, puede ser calculada, organizada, pensada técnicamente, invisiblemente alcanzada a través del ejercicio de violencia simbólica* (25).

Así pues, se plantea una contradicción entre dos polos: el cuerpo como posibilidad de emancipación y el cuerpo como territorio colonizado desprovisto de poder.

En este punto es fundamental señalar que la comprensión de la salud como capacidad, como *fuerza de riqueza de la vida cotidiana* (111) emanada del espíritu apoderante de la Carta de Ottawa, abre paso al desarrollo del polo emancipador mencionado, en términos de poner en tensión la posición hegemónica de las agencias del poder; es entonces poco probable que en la experiencia sean estas agencias quienes impulsen este tipo de promoción de la salud (25).

Dichas estas palabras, puedo sostener que el ejercicio emancipatorio³⁰ propuesto por el grupo de hombres que cuestionan la inequidad de género, se enmarca en lo que Chapela llama la *promoción de la salud emancipatoria* y dicho sea de paso, podrían materializar la utopía de lo que ella llama *sujeto saludable*, es decir, personas autosujetadas –o libres-, quienes son capaces de contrastar los conocimientos, significados, valores y prácticas a su disposición en la vida cotidiana

²⁹ Citado por Chapela (25).

³⁰ Y que he nombrado más atrás *“de sujetos desajustados”* por quererse liberar, luego de un proceso crítico, del lugar que les ha asignado la estructura.

y desde allí reconstruyen y construyen conocimiento válido y valioso acerca de sus mundos simbólico y práctico (25). Esto tiene que ver con la capacidad de desarrollar pensamiento y acción crítica.

De esta forma, en el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia sino como proceso de creación y transformación (112).

Ahora bien, diferentes militancias encuentran como común denominador el camino de la Educación Popular como pedagogía emancipatoria de los pueblos y de los cuerpos (113).

Como parte del ejercicio de interpelación del grupo a otras instancias de la vida social y política, uno de los integrantes deja entrever el vacío que hay relacionado con la participación de los varones en la construcción de la equidad de género. De hecho en el CONPES 161 de 2013 (114), por el cual se presenta la Política Pública Nacional de Equidad de Género y precisa el plan de acción indicativo para el período 2013-2016 –aún vigente-, tan sólo un apartado hace referencia al trabajo de otras masculinidades:

“La inserción de la mujer en sectores económicos productivos, con mejores condiciones laborales, debe ir acompañada del establecimiento de una noción de nuevas masculinidades. Es vital romper con los roles culturalmente preestablecidos para hombres o mujeres, fortaleciendo elementos que propendan por una verdadera igualdad de oportunidades laborales para la mujer”.

Ahora bien, con la promulgación de la Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Reproductivos 2015 - 2021 –PSDSDR- (115), se establece un Plan Operativo Anual donde se incluyen actividades que involucran el fortalecimiento de diversas organizaciones de base social (donde se incluyen textualmente los colectivos de nuevas masculinidades) para la apropiación de contenidos relacionados con la sexualidad y defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Este es actualmente, el mayor respaldo en términos políticos para sustentar desde el espacio público, el fortalecimiento y expansión de la acción que ejercen.

Otro de los integrantes en ese mismo ejercicio de interpelación pone en cuestión el papel de la academia toda vez que no solo se trata de comprender la realidad sino iluminar el camino para la transformación.

11.5 APUNTES SOBRE LOS RETOS

No hay que perder de vista que estos procesos de despojo de masculinidad hegemónica, no están exentos de contradicciones, aún más, comprendiendo que esta se ha erigido como modelo y práctica ideal, prevaleciendo en los procesos de socialización de los varones desde su niñez.

Las intenciones dirigidas por el grupo de varones, se encaminan a desplegar acciones en ese primer espacio de socialización más no cuestionan fuertemente la hegemonía de la dimensión económica que produce esa infravaloración de los espacios de reproducción de la vida (los dedicados a la preparación de la alimentación, las labores de limpieza, el cuidado de sí mismo y de los demás, el cuidado de los cultivos, entre otros).

Queda como punto de reflexión el hecho de quitar protagonismo a los varones en esas prácticas situadas en el terreno de lo privado. Este hecho cobra importancia en términos de lenguaje pues es este el dispositivo que ayuda a objetivar la realidad y si no se empieza a nombrar, no se concebirá su materialización.

La hegemonía de la dimensión económica por sobre otras, ha derivado en que el espacio público, relacionado con los oficios productivos goce de mayor reconocimiento; en palabras de Montesinos (31): *evidentemente si pensamos que la evolución de la sociedad capitalista ha situado en un lugar secundario a la familia, en cuanto a unidad de producción, deduciremos por qué en la actualidad el espacio privado está desprovisto de los valores materiales y simbólicos que permiten a un individuo adquirir cierto status quo. De hecho, la discusión acerca de la desigualdad entre hombres y mujeres refleja la desvalorización de la vida cotidiana a la que se confinó a la mujer por tanto tiempo* (31). De esta forma, se limitan tanto la posibilidad de que los varones potencien las capacidades necesarias para el cuidado de la vida como la oportunidad que tienen las mujeres para participar activamente en las iniciativas políticas y económicas de su comunidad o territorio (84).

Ahora bien, a la luz de los argumentos de Paulson (84), también se reconoce que en los contextos donde el reconocimiento femenino se basa en la administración

del hogar y la crianza de los/as hijos/as, existe una motivación intrínseca para que las mujeres mantengan el control del trabajo doméstico y del cuidado.

Hay que señalar que la globalización, los cambios económicos, la pobreza y el cambio sociocultural de las relaciones entre los seres humanos –específicamente entre hombres y mujeres-, han erosionado el papel tradicional del hombre como proveedor, haciendo que ellos busquen reafirmar la masculinidad de otras maneras (por ejemplo, las prácticas sexuales peligrosas y la violencia doméstica y social), que afectan no solo a los varones en sí mismos, sino también a sus parejas, sus familias y la sociedad en general (84).

Desde otra esquina, para comprender las lógicas expuestas es importante referirme al trabajo realizado por Virginia Gutiérrez, destacada antropóloga colombiana, sobre la familia en Colombia. En sus desarrollos precisa que para el complejo cultural antioqueño o de la montaña, la religión católica representó –y lo sigue haciendo- una fortísima influencia social, familiar e individual; que tuvo además, junto con la economía, una gran influencia en la constitución del ethos antioqueño (56).

En ese orden de ideas, indica que las mujeres desde la niñez eran socializadas para el matrimonio, a través del cultivo a la belleza, el control sexual, la religiosidad y la preparación en las tareas hogareñas; al contraer matrimonio, generalmente entraban en conflicto de autoridad con las madres de sus esposos, pues se disputaban mantener al varón en su órbita de poder matriarcal. Ese poder de las mujeres antioqueñas en los hogares, si bien se ha transformado en los últimos treinta años, sigue manteniendo vigencia. Por otra parte, lo hallado por Ariza en el caso de Medellín (50), podría explicar también la dinámica de las familias en el suroeste: la tendencia inculcada a las mujeres para darse a otros, actúa como un refuerzo de la dominación masculina, asunto suficientemente explotado por los hombres en su beneficio.

Claro está que, desde otro punto, la división sexual del trabajo ha puesto en desventaja a las mujeres, pues sus oficios domésticos no son remunerados la mayoría de las veces, ni estimados de forma equitativa a las labores de los hombres.

Dentro de cualquier sistema, las identidades de género son recíprocamente constituyentes, es decir, los cambios en ciertos aspectos impactan en otros, causando tensiones y reajustes. De esta forma, si la masculinidad se relaciona con el trabajo remunerado y la femineidad con acciones no remuneradas del hogar, la

inscripción de las mujeres al trabajo remunerado implica cambios, no solo en el significado de “mujer”, sino también en el de “varón” (84).

De esta forma, podemos virar la perspectiva de análisis y comprender que los varones también se enfrentan a problemas de género, es decir, también son sujetos generizados. En palabras de Muñoz (54) *mirar a los hombres como sujetos generizados, es entonces una forma de contribuir a la equidad de género en los diferentes ámbitos de la vida social, es descentrar la concepción androcéntrica del mundo como única representación del orden social y como punto de referencia de lo humano.*

Tener presente este último planteamiento permite que se reconozcan como sujetos históricos y por tanto sensibles a la transformación.

Otro aspecto que se debe precisar es la invitación a continuar interpelando a quienes representan a las instituciones como el Estado, pues en una de las iniciativas gubernamentales que se presencié relacionada con la conmemoración del día de los derechos de la mujer, se identificó la asignación de ciertas características de comportamiento solamente para las mujeres sin cuestionar las situaciones de desventaja que muchas han vivido; este no va a facilitar cerrar brechas sino que va a ser funcional al *statu quo*, perpetuándose así las posibles inequidades. Sea pues la oportunidad para poner en cuestión las formas del lenguaje utilizadas para nombrar y validar condiciones o situaciones.

Finalmente, se percibe un cuestionamiento laxo al poder eclesiástico para la reproducción de las relaciones de género en el orden existente, es decir, la religión determina vastamente la forma de relacionamiento entre los ciudadanos y ciudadanas del suroeste antioqueño pero el diálogo para interpelarles ha sido esquivo, ahora bien hay apuestas desde la teo-pedagogía que también interpelan la masculinidad hegemónica; este aspecto podría ser objeto de investigación para expandir el conocimiento sobre las dinámicas de la construcción y acción de esas otras identidades masculinas.

12. CUANDO EL SENDERO SE VUELVE CAMINO. UNA EXPERIENCIA HACIA LA CONFIGURACIÓN DE SUJETOS HISTÓRICO - POLÍTICOS O SUJETOS SALUDABLES

Este trasegar por el proceso investigativo permite plantear unos puntos de reflexión que necesariamente se deben destacar. A lo largo del informe se ha hecho referencia a la inequidad de género como producto de la distribución desigual de poder –a partir del sexo- pero se complejiza el asunto al indicar que entre los mismos varones el acceso a ese poder está modulado por su condición de etnia y de clase.

Desde una óptica crítica, la participación de los varones en el grupo ha contribuido a la introspección que, muy seguramente, en otros espacios sociales no se habría podido lograr. Tal introspección, fruto de una labor de interacción con otros hombres, ha llevado a que se indaguen a sí mismos por sus privilegios pero además, interpelen a esos otros hombres que tienen un acceso mayor al poder y que han conducido, por ejemplo, los hilos del desarrollo.

Como andamiaje para permitir ese proceso de interpelación, deconstrucción y co-construcción, se hallan una serie de elementos contextuales que se circunscriben en las mismas dimensiones espacio-temporales. Por una parte, el reconocimiento del trabajo del movimiento de mujeres y su alianza con ellas, es una experiencia necesaria para facilitar la reflexión en torno al ser varón.

Bajo este hallazgo se puede deducir que en los territorios donde las mujeres como cuerpo colectivo se movilice, hay grandes posibilidades de que pueda ser el agente dinamizador para que los hombres se empiecen a reflexionar su lugar en el mundo. Obviamente esto está determinado por la apuesta política que tenga dicho movimiento de mujeres.

Otro de los elementos contextuales hallado, se relaciona con la presencia de varones previamente sensibilizados con los asuntos de la inequidad de género, es decir, hombres que por circunstancias de exposición a situaciones personales complejas –como las violencias por ejemplo- o por convicción ética y política, han tenido afinidad por las masculinidades contrahegemónicas.

Toda esta lógica deviene en construcciones de identidades masculinas que se resisten al poder hegemónico, masculinidades que se reinventan; masculinidades que se veían previamente destinadas a corresponder con las dimensiones política,

económica y cultural pero que luego de un proceso de “desajuste” optaron por apuestas solidarias. Se ve así reflejado el movimiento de *autonomía relativa* de estos sujetos, inmerso en las lógicas de poderes jerárquicas que se enmarcan en la estructura o, en palabras de Breilh, en la dimensión general de la vida humana (21)

En este punto es necesario reconocer que los sujetos varones del suroeste antioqueño, tienen un devenir histórico dinámico que incluye polos contradictorios. Para algunos de ellos, hacer resistencia –en términos de cuestionar lo socialmente instituido- es una tarea titánica toda vez que los cambios no se dan de manera inmediata pero reconocen que sus esfuerzos son necesarios para aportar a unas formas de convivencia justas.

Ahora bien, el orden de género vigente no implica solo conflictos para uno de los géneros, en palabras de Breilh (18), *hay que desterrar el machismo por todas las razones del mundo, pero por sobre todo porque es una fuente de sufrimiento y enfermedad... cuando denunciamos al machismo como fuente de dolor y miseria humana, no nos referimos sólo al sufrimiento de las mujeres, pues, de la misma manera que en la dominación de clases o en la dominación étnica, el polo dominante – en este caso masculino- al imponer su poder, destruye al polo dominado pero también destruye su propia opción integral de ser humano.*

Consecuentemente, los hombres al igual que las mujeres son sujetos generizados, es decir, su cuerpo está atravesado por las instituciones socializadoras buscando de ellos respuestas específicas en sus identidades. En este orden de ideas, podría transitarse desde un punto de asombro por el reconocimiento de los privilegios no vistos (87) o naturalizados hacia un ejercicio de meditación que contribuya a ser agentes de su cambio y el de su entorno.

Otro aspecto que debe destacarse es que siendo la identidad del varón del suroeste antioqueño, la imagen idealizada de la identidad paisa –que encarna muchos de los elementos de la masculinidad hegemónica-, sea precisamente en ese territorio donde un proceso de “desajuste” de la estructura, cobra sentido y vida para reconfigurar las formas de ser varones y proponer masculinidades emancipadas. Al respecto se debe enunciar que el modelo de masculinidad paisa ilustra claramente la masculinidad blanca justificada por la reivindicación de una cierta pureza racial, entendida como ausencia de mezclas de indígenas y negros (55).

En este sentido, el reconocimiento regional y nacional de este grupo poblacional como poseedor de las cualidades asociadas a la blanquitud moderna (capacidad

de trabajo, abnegación, habilidad para los negocios, emprendimiento y pujanza) ha incidido de algún modo en su éxito económico y político, y los ha identificado con los valores máspreciados de la modernidad capitalista (55). Dichos requerimientos del capitalismo moderno coinciden además con las virtudes ideales que las sociedades esperan de sus hombres tales como el éxito profesional, la racionalidad enfocada hacia fines productivos, la moderación, el control y subordinación de la emociones (55).

Así el panorama, la acción emancipadora se demanda con premura; el grupo de varones no escatima esfuerzos cargados de innovación y creatividad para instalar en los territorios, mensajes y reflexiones. Acá el cuerpo cobra un valor preponderante porque es el territorio más próximo, el vehículo más cercano y certero donde se instala la acción. Es importante mencionar que dicha acción es deliberada previamente, de hecho, es fruto de un trabajo discutido por todo el grupo.

El cuerpo es entonces transgredido, en el mejor sentido de la palabra, para convertirse en campo de revelaciones: cuerpos de hombres con estética de mujer que buscan representar el dolor generado, cuerpos de hombres que llevan escrito el silencio guardado por las mujeres que son víctimas de violencias, cuerpos de hombres asumiendo actos políticos como el cuidado del otro y de sí mismos...

Consiguientemente, la equidad de género como noción práctica, aparece en proceso de cristalización al encontrar en la movilización social o militancia ejercida por el grupo, una abogacía permanente por deconstruir las jerarquías sociales, culturales, políticas y económicas que ponen en situación de desventaja a las mujeres. De igual forma dicha equidad empieza a florecer con el ejercicio de interpelación que hacen los varones en cuanto a sus privilegios. Es decir, la equidad es la respuesta en contra de las inequidades por causa de *relaciones de superioridad/inferioridad* tejidas, entre otras formas, alrededor del género, la clase social, la edad y/o la etnia, anulando la posibilidad de la autodeterminación y la autonomía de las personas, en su identidad propia y en lo que valoran como proyecto de vida (29).

En otro sentido, la equidad tiene la función de disminuir las brechas que niegan o limitan la realización plena de las potencialidades humanas (29); en este caso el grupo tiene una apuesta ética y política por la transformación de las relaciones de poder entre sí mismos, las mujeres, los niños, las niñas y otros varones, con el fin de buscar el camino donde todos puedan transitar y desarrollar sus capacidades.

Como se ha planteado en los hallazgos, las condiciones que afectan la vida de las mujeres en el territorio, son más desfavorables que las que afectan a los hombres; en este aspecto, por ejemplo, es determinante la violencia sistemática que han

tenido que vivenciar las mujeres, y es frente a este panorama donde la equidad se debe expresar para poder transformar los horizontes de vida de ellas –y directamente de los varones-. Ahora bien, para lograr este cometido, es necesario incorporar en las prácticas de equidad de género, la participación y co-construcción de los varones como bien lo han sustentado los hallazgos.

Cabe señalar que las ventajas o desventajas a las que se ve librada una persona, no son producto de una ley “natural”, del azar o de la suerte, o del comportamiento singular de algunas personas, sino que obedecen a desigualdades y a jerarquías en el orden social existente que de manera sistemática crean tratos, posiciones y condiciones diferenciales en el acceso y control sobre el poder, la riqueza, la propiedad, los derechos y las oportunidades, e intervienen en el menoscabo de identidades y opciones de las personas y grupos humanos para realizarse en aspectos fundamentales de la vida (29).

Frente a este panorama de menoscabo de lo humano producto de las estructuras que provocan órdenes jerárquicos sociales, se siguen la figura de lo que Chapela (25) ha denominado “sujeto auto-sujetado” o Hernández (1) “sujeto histórico-político”, quienes *conscientes de su dignidad y su condición de sujeto moral, se asumen como transformadores de las relaciones de poder que los alienan, los tratan como medio y no como fin. La emancipación, entonces, puede apoyarse en el sujeto moral para desarrollar su historicidad. Pero también, exigir y constituir su condición de sujeto de derechos en la organización social y política en la que se encuentra como una fuerte expresión del sujeto político (1).*

En sintonía con lo nombrado, una transformación de las situaciones actuales de las inequidades, específicamente las de género, puede esperarse de las intersubjetividades emancipadoras de género: de esta forma es el accionar del grupo de varones quien lo está materializando. Para la Salud Colectiva, estas prácticas obedecen a su intención en el campo político y ético; desde una visión más amplia busca que el trabajo no se limite solamente al establecimiento de políticas que reduzcan las desigualdades pues el horizonte ético es la búsqueda de la superación de las inequidades que históricamente las han provocado (23) –las desigualdades-.

En este punto es necesario precisar que las dinámicas y procesos intersubjetivos ponen a circular las posibilidades de compartir, de democratizar las experiencias y trayectorias, de co-construir a partir de las prácticas que se nutren de diversos saberes y que se corresponden con los territorios (116). A lo largo del escrito se apeló a la noción de “preocupación por el Otro” para hacer referencia a la identificación de la solidaridad y la sensibilidad que pueden generar en un sujeto,

las situaciones de inequidad; con esta noción se insta a la creación de vínculos sensibles y solidarios que son precedidos por procesos de “desajuste”, es decir, la condición resultante del relacionamiento por medio del ejercicio de las capacidades humanas reflexivas y conscientes con la realidad social procurando un interés emancipatorio –masculinidades emancipadas-. Los elementos nombrados, se constituyen como parte del discurso de la Salud Colectiva que buscan en el campo, la producción de heterodoxa.

En el marco de ideas planteado, se puede inferir que la equidad de género como noción y práctica, tiene elementos de encuentro con el campo de la Salud Colectiva toda vez que para esta última las matrices que provocan inequidad de género – además de inequidades de clase y de etnia- determinan las formas de vida de las comunidades y ello deriva en diferencias que implican disfrutar la vida o padecerla.

Finalmente, este estudio abre el panorama para que otros/as investigadores/as aborden desde otras aristas, la categoría de equidad de género y problematicen a la luz de esta, la situación de las personas que no cumplen con los estándares de heteronormatividad.

En conclusión, estos varones van transitando la equidad de género y es necesario que la ciencia crítica acompañe y camine con ellos hacia esa utopía. **Cuando el sendero se vuelve camino**, la posibilidad de que de nuevas generaciones se comprometan a conocerle y recorrerle, son mayores. En último lugar, el reto es hallar un eje de articulación con otras acciones emancipadoras porque de lo contrario, como lo recuerda Breilh (18), se encasillaría este ejercicio de resistencia en sectarismos o individualismos; este mismo autor nos invita entonces a tener siempre una agenda abierta, dispuesta al diálogo permanente con todas las fuerzas progresistas.

RECOMENDACIONES

Sería un aporte para los desarrollos de la maestría en Salud Colectiva y para el pensamiento de la corriente crítica en salud, hacer un análisis completo de la determinación social de la salud de los varones, con su matriz de procesos críticos, abordando los movimientos dialécticos entre las tres dimensiones (general, singular y particular) y los tres órdenes (relaciones y lógica económica, política y cultural; modos y estilos de vida).

De igual forma, es necesario aportar al debate entre los análisis con perspectivas de género y de derechos para los varones, de esta manera se nutriría el diálogo con el feminismo y se avanzaría en propuestas más incluyentes entre los seres humanos.

De otra parte, es importante que la enfermería, como campo disciplinario, problematice la categoría *cuidado* en el campo colectivo, en el entendido de identificar sus niveles de potencia, en otras palabras, develar las características que lo determinan.

En esta misma línea, también es clave poder identificar la relación entre el cuidado y los procesos de resistencia, los cuales se construyen, generalmente, en las sociedades periféricas entendidas en este planteamiento como sociedades excluidas.

13. BIBLIOGRAFÍA

1. Hernández M. Desigualdad, inequidad e injusticia en el debate actual en salud: posiciones e implicaciones [Internet]. “Problemas éticos: desigualdad, inequidad e injusticia”, en el Taller Latinoamericano de Determinantes Sociales de la Salud, organizado por la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES); 2008 oct 29 [citado 10 de noviembre de 2016]; Ciudad de México. Disponible en: http://www.saludcapital.gov.co/Articulos%20Observatorio/Desigualdad,%20inequidad%20e%20injusticia_Mario_Hern%C3%A1ndez.pdf
2. De Sousa B. Reinventando la emancipación social. *Le Monde Diplomatique* en español. VIII;(162).
3. Granda E. ¿A qué llamamos salud colectiva hoy? [Internet]. [citado 1 de febrero de 2014]. Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol30_2_04/spu09204.htm
4. Gómez Gómez E. Equidad, género y salud: retos para la acción. *Rev Panam Salud Publica*. 2002;5/6(11).
5. Duarte Cruz M. García Horta J. Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*. 2016;(18):107-58.
6. ONU Mujeres. Conferencias mundiales sobre la mujer. [Internet]. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>
7. Jociles M. El estudio sobre las masculinidades. *Panorámica general*. diciembre de 2001 [citado 11 de junio de 2013]; Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7487>
8. Martín S. Los estudios de la masculinidad. En: *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Ediciones UAB; 2007.
9. Boscán A. Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina. junio de 2006;(33):69 – 85.
10. Lagarde M. Mujeres y hombres, feminidades y masculinidades al final del milenio. *Cienc Soc*. junio de 1997;(76):107 – 113.
11. Viveros M. Los estudios sobre lo masculino en América Latina. *Rev Nómadas*. septiembre de 1997;(6):55 – 65.
12. Scharagrodsky P, Narodowski M. Investigación educativa y masculinidades: más allá del feminismo, más acá de la testosterona. *Rev Colomb Educ*. Dic de 2005;(49):61 – 80.
13. Connell R. Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. ; (14): *Rev Nómadas*. Abr de 2001;(14):156-71.

14. Ruiz J, Hernández J. Caja de Herramientas Didácticas para el trabajo en género, masculinidades y feminidades. Bogotá: Colectivo Hombres y Masculinidades y Swissaid; 2012.
15. Jiménez M. La construcción social de las masculinidades. Un análisis desde la perspectiva de género. Rev Géneros. octubre de 2003;(31):61-7.
16. Escobar J. La experiencia de la procreación en adolescentes varones de la ciudad de Medellín. [Doctoral]. Biblioteca Digital-Sistema de Bibliotecas: Universidad de Antioquia; 2007.
17. Muñoz Franco N. Representaciones sociales del cuidado de sí en salud en adultos jóvenes universitarios. Biblioteca Digital-Sistema de Bibliotecas: Universidad de Antioquia; 2006.
18. Breilh J. El género entrefuegos: inequidad y esperanza. 1.ª ed. Quito: Centro de Estudios y Asesorías en Salud –CEAS–; 1996. 313 p.
19. López Arellano O. Saint Martin F. Salud y Sociedad. Aportaciones del Pensamiento latinoamericano. Medicina Social. Diciembre de de 2006;1(3):82-102.
20. Morales M. Rocha A. Debate entre Salud Colectiva y Salud Pública. En: Cuadernos del doctorado 18. 1.ª ed. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia; 2017.
21. Breilh J. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). Rev Fac Nac Salud Pública. 2013;13(1).
22. Pulido E. Sobre la naturaleza de la ciencia. Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social. 2008;(5):171-8.
23. Orozco S. Justicia global: sus implicaciones para el manejo de las inequidades en salud. Rev Fac Nac Salud Pública. 2013;31:65-72.
24. Breilh J. Epidemiología: economía política y salud. 7.ª ed. Ecuador: Corporación Editorial Nacional - Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador).; 2010.
25. Chapela C. Promoción de la salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipatoria. En: Temas y Desafíos en Salud Colectiva. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2007. p. 347-73.
26. Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES). Taller Latinoamericano sobre Determinantes Sociales de la Salud [Internet]. [citado 8 de diciembre de 2016]. Disponible en: Disponible en: [http:// alamesuy.blogspot.com/2008/12/taller-latinoamericano-sobre.html](http://alamesuy.blogspot.com/2008/12/taller-latinoamericano-sobre.html)
27. Figueroa J. Algunas reflexiones sobre el estudio de los hombres desde el feminismo y desde los derechos humanos. Estudios Feministas, Florianópolis,. Abril de de 2013;1(21).
28. Botello L. Identidad, masculinidad y violencia de género. 1.ª ed. Instituto Mexicano de la Juventud; 2008.

29. D' Elia y. Maingon t. La equidad en el Desarrollo Humano: estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad. 1.ª ed. Venezuela: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD; 2004. 65 p.
30. De Barbieri T. Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina. Revista Mexicana de Sociología. octubre de 2004;66:197-214.
31. Montesinos R. Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. 1.ª ed. Barcelona: Gedisa; 2002. 270 p.
32. Viveros M. Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. Rev Manzana Discordia. Dic de 2007;4:25 – 36.
33. Pinheiro M. Volverse hombre. Ambigüedad y ambivalencia en la construcción del género masculino. Estud Sociol. Ene – Abr de 2010;28(82):135 – 168.
34. Carabí A, Segarra M. Prólogo. En: Nuevas Masculinidades. 1.ª ed. Barcelona: Icaria; 2000. p. 7 a 13.
35. De Barbieri T. Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijada en tiempos distintos. Rev Mex Sociol. marzo de 2000;62(1):45 – 59.
36. Rubin J, Denman C. Género, salud y ambiente en América Latina: una propuesta de análisis y su pertinencia para la red de género, salud y ambiente. En: Género, salud y ambiente Un paso a la integración Sanín L. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua; 2007. p. 21-49.
37. García Suárez C. Muñoz Onofre D. Devenir de una perspectiva relacional de género (y cultura). Nómadas. Abril de 2009;(30):132-47.
38. Keijzer B. Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. En: La salud como un derecho ciudadano Perspectivas y propuestas desde América Latina Lima: International Forum for Social Sciences in Health y Universidad Peruana Cayetano Heredia Cáceres, C y Cueto, M. 2003. p. 137-52.
39. Bonino L. La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. En Santiago de Compostela: Xunta de Galicia; 2001.
40. Kaufman M. Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés y Olavarría Masculinidades Poder y crisis Ediciones de las mujeres. Santiago de Chile.: Isis internacional.;
41. Bergara A, Riviere J, Bacete R. Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. España: EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer; 2008.
42. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. La respuesta de salud pública a las enfermedades crónicas. 130ª Sesión del comité ejecutivo; 2002; Washington, D. C.

43. DANE. Proyecciones de Población 2005-2020 [Internet]. 2007 [citado 26 de mayo de 2013]. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/8Tablasvida1985_2020.pdf
44. Badinter E. XY, la identidad masculina. Santafé de Bogotá: Norma; 1993. 346 p.
45. Bordieu P. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama; 2000.
46. Montesinos R. La difícil construcción de la masculinidad al inicio del siglo. Rev Casa Tiempo. julio de 2004;6(66-67):9 – 17.
47. Carabí A. Construyendo nuevas masculinidades: una introducción. En: Nuevas Masculinidades. 1.^a ed. Barcelona: Icaria; 2000. p. 15-27.
48. Olavarría J, Valdés T. Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional. ; En Oaxaca, México.; 1998.
49. Olavarría J. Globalización, género y masculinidades. Rev Nueva Sociedad. noviembre de 2008;(218):72-86.
50. Ariza G. La violencia en las relaciones de pareja en Medellín y sus representaciones sociales. [Doctoral]. [Bogotá]: Universidad Nacional. Biblioteca Digital Repositorio Institucional; 2011.
51. Asamblea General de las Naciones Unidas. La Declaración del Milenio [Internet]. 2000 [citado 4 de abril de 2014]. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
52. Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social. Los hombres, los derechos reproductivos y la equidad de género. Rev Pobl Salud Rep Geren Salud. septiembre de 2007;15(3):24-6.
53. Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres. En 2012.
54. Muñoz Franco N. Varones y cuidado de sí. [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia; 2013.
55. Viveros Vigoya M. Imágenes de la masculinidad blanca en Colombia [Internet]. [citado 10 de noviembre de 2016]. Disponible en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0063.pdf
56. Gutiérrez de Pineda V. Familia y cultura en Colombia. 3.^a ed. Editorial Universidad de Antioquia; 1994. 528 p.
57. Uribe de Hicapié MT. Nación, ciudadano y soberano. 1.^a ed. Medellín: Corporación Región; 2001. 303 p.
58. Galeano Marín M. Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada. 1.^a ed. Medellín: La carreta editores; 2004.

59. Stake R. Case studies. En: Denzin N Lincoln Y Handbook of qualitative research. Londres: Sage publications; p. 236 – 247.
60. Galeano Marín M, Vélez Restrepo O. Investigación Cualitativa. Estado del arte. Medellín: Universidad de Antioquia; 2002.
61. Padua J, Ahman I, Apezechea H, Borsotti C. Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura económica de México.; 1987. 83 p.
62. Hammersley M, Atkinson P. Etnografía: métodos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.; 1994.
63. Van Teijlingen E, Hundley V. The importance of pilot studies. Sc Res Update. 2001;(35):1-4.
64. Bonilla E, Rodríguez P. Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. 2.ª ed. Santafé de Bogotá: Norma; 1997.
65. Gómez G, Molina M. Evaluación ética de proyectos de investigación: una experiencia pedagógica, Universidad de Antioquia. Invest Educ Enferm. 2006;24(1):68 – 77.
66. Galeano E. Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT; 2004.
67. Strauss A, Corbin J. Bases de la investigación cualitativa, técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia; 2002. 131-132, 167-170, 229. p.
68. De Souza Minayo M. Los conceptos estructurales de la investigación cualitativa. Rev Salud Colect. septiembre de 2010;6(3):251 – 261.
69. Sandoval C. Investigación cualitativa. Bogotá: ICFES; 2002.
70. Lincoln Y, Guba E. Naturalistic Inquiry. United States: Sage Publications; 1985.
71. Uribe M. Notas coloquiales sobre ética y política. En: Ética para tiempos mejores Calderón C. Medellín: Corporación Región; 1996.
72. Geertz C. Nova luz sobre a antropología. En Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor; 2001.
73. Emanuel E. ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? siete requisitos éticos. En: Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional Pellegrini A Macklin R. Santiago de Chile: Organización Panamericana de la Salud; 1999. p. 33-46.
74. Polit D, Hungler B. Investigación científica en ciencias de la salud. 5.ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana; 1997. 122-124 p.
75. Molina RM. La ética en el arte de cuidar. Rev Invest Educ Enferm. septiembre de 2002;20(2):118-30.
76. Torralba F. Constructos éticos del cuidar. Enferm intensiva. 2000;11(3):136-41.

77. Gobernación de Antioquia. Contexto territorial y demográfico. [Internet]. Gobernación de Antioquia. 2017. Disponible en: <http://diagnosticosalud.dssa.gov.co/1-contexto-territorial-y-demografico/pagina-3-1-contexto-territorial-y-demografico/>
78. Gobernación de Antioquia. Población 2016 [Internet]. 2017. Disponible en: <https://www.dssa.gov.co/index.php/estadisticas/poblacion/item/634-poblacion-2016>
79. Gobernación de Antioquia. Anuario estadístico de Antioquia. [Internet]. Proyecciones de población por grupos etáreos según sexo en los municipios de Antioquia, años 2014 y 2015. [citado 20 de enero de 2017]. Disponible en: <http://www.antioquia.gov.co/images/pdf/anuario2014/es-CO/capitulos/poblacion/antioquia/cp-3-2-3.html>
80. La Universidad de Antioquia y su pertinencia en la región del Suroeste antioqueño. [Internet]. [citado 20 de enero de 2017]. Disponible en: <http://antioquia.gov.co/index.php/antioquia/regiones/suroeste>
81. Avendaño M. Arias W. Las tragedias mineras de Amagá. 31 de octubre de 2014 [citado 2 de diciembre de 2014]; Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tragedias-mineras-de-amaga-articulo-525326>
82. Ramírez Bacca R. Londoño Uriza E. Colonización, poblamiento y propiedad en el suroeste antioqueño. El caso del municipio de Jardín (Antioquia, Colombia), 1830-1931. julio de 2013;40(2).
83. Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. Antioquia 2020: estrategia de competitividad para Medellín, el área metropolitana del valle de Aburrá y Antioquia. Medellín; 2006.
84. Paulson S. Masculinidades en movimiento: transformación territorial y sistemas de género. 1a ed. Buenos Aires, Argentina: Teseo; 2013. 252 p.
85. Agenda mujeres del suroeste 2015.pdf [Internet]. [citado 15 de noviembre de 2016]. Disponible en: <http://vamosmujer.org.co/sitio/images/pdfs/objetivo2/lasmujereselegimos/Agenda%20mujeres%20del%20suroeste%202015.pdf>
86. Corporación Vamos Mujer. Suroeste de Antioquia [Internet]. 2016. Disponible en: <http://vamosmujer.org.co/sitio/presencia/suroeste-de-antioquia.html>
87. Kimmel M. The Gendered Society Reader. New York: Oxford University Press; 2000. 552 p.
88. Liendro Zingoni E. Masculinidades y violencia desde un programa de Acción en México. En: Masculinidades y equidad de género en America Latina. Santiago de Chile: FLACSO; 1998. p. 284.
89. Geldres D, Vargas R, Ariza G, Gaviria S. Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las

- violencias hacia las mujeres. 1.^a ed. Medellín: Alcaldía de Medellín – Universidad CES; 2013. 202 p.
90. Viveros Vigoya M. De quebradores a cumplidores. CES, Universidad Nacional de Colombia.; 2002. 378 p.
 91. Louro Bernal I et al. Manual para la intervención de salud familiar. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2002. 43 p.
 92. DANE. Metodología informalidad [Internet]. [citado 20 de noviembre de 2016]. Disponible en:
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf
 93. Luckmann T, Berger P. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu-Murguía; 1986. 227 p.
 94. Breilh J. La inequidad y la perspectiva de los sin poder: construcción de lo social y del género. En: Cuerpos, diferencias y desigualdades. Bogotá D.C.: Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional de Colombia; 1999. p. 130-41.
 95. Seidler V. La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social. 1.^a ed. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana; 2000. 334 p.
 96. Connell R. Masculinities. Berkeley: University of California Press; 1995. 349 p.
 97. Kimmel M, Messner M. Men's lives. Nueva York: Macmillan; 1989.
 98. Bonino Méndez L. Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres. En: ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. España: Paidós Ibérica; 2003. p. 222.
 99. Peláez Mejía M. Aportes desde el movimiento social de mujeres a la consolidación del trabajo en masculinidades en Medellín. Foro- taller "Experiencias formativas de masculinidades en búsqueda de la equidad"; 2015 nov 23; Universidad Católica Luis Amigó, Medellín.
 100. Ruíz Arroyave J. Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres. Bogotá: Ediciones desde abajo.; 2013. 113 p.
 101. Elías N. La sociedad de los individuos. Barcelona: Península; 1990. 270.
 102. Guevara Ruiseñor E. La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Rev Sociol/Santiago. Abril de de 2008;(66):71-92.
 103. Méndez Sastoque M. Una Tipología de los Nuevos Habitantes del Campo. RESR, Piracicaba-SP. 2013;51(1):S031-48.
 104. Ossa Ossa C. Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Medellín: Museo Casa de la Memoria; 2015. 109 p. (Hombres en Construcción.).

105. Freire P. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores; 1998. 101 p.
106. Bohm D. *Sobre el diálogo*. Barcelona: Editorial Kairós; 1997. 30 p.
107. Freire P. *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores; 1998. 82 p.
108. Agudelo Cely NC, Estupiñán Quiñones N. La sensibilidad intercultural en Paulo Freire. *Rev Hist Educ Latinoam*. 2009;13:85-100.
109. Valdés T, Olavarría J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile.: FLACSO-Chile; 1998. 284 p.
110. Cazés D. *Hombres del siglo 21: visiones y prácticas de la paternidad*. [Internet]. [citado 15 de noviembre de 2014]. Disponible en: www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/.../material_paternidades_0032.doc
111. OMS/OPS. *Promoción de la Salud: Una antología*. Washington; 1996 p. 8. (Publicación Científica.). Report No.: 557.
112. Giraldo Díaz R. Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*. junio de 2006;(4):103-22.
113. Fabri L. *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. 1.^a ed. Rosario: Puño y Letra Editorialismo de Base; 2013. 205 p.
114. Consejo Nacional de Política Económica y Social. Documento CONPES Social 161 de 2013 [Internet]. Enero de, 2017. Disponible en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/161.pdf>
115. Ministerio de Salud y Protección Social, UNFPA, OIM, Profamilia. *Política Nacional de Sexualidad, Derechos Sexuales y Reproductivos*. 2015 p. 150.
116. Arias B. Torres B. *Veinte años construyendo la Salud Colectiva. La experiencia de la Maestría en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia*. En: *Cuadernos del Doctorado 18*. 1.^a ed. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia; 2017. p. 71-94.

14. ANEXOS

ANEXO 1

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Nombre de la investigación: “*Cuando el sendero se vuelve camino: transitando la equidad de género. Estudio de caso de un grupo de varones del suroeste antioqueño, 2013 – 2016*”.

Investigadora principal: Sherol Milena Hernández Mahecha

De antemano agradezco destine parte de su tiempo para hablar conmigo, sus opiniones me ayudarán a comprender cómo esos grupos de hombres han construido, esos procesos de equidad de género, que han llevado a transformaciones en otros hombres y en sí mismos. Lo invito a que responda abierta y honestamente. Para este estudio lo más importante es su punto de vista.

Fecha:	Estado Civil:
Hora:	Escolaridad:
Seudónimo:	Oficio:
Edad:	Lugar:
Procedencia:	Teléfono:

Tópicos a considerar en la entrevista

Participación en el grupo

- ¿Cuénteme cómo empezó a participar de las reuniones con el grupo? (tener en cuenta deseos, crisis, sensibilizaciones previas). ¿ingresó por su propia voluntad o alguien le animó a participar?
- Describame si han logrado cambiar algo en su entorno cercano. ¿Cree que han bajado los índices de violencia contra las mujeres, los niños y los homosexuales? ¿Cree que han bajado los índices de violencia contra los varones no homosexuales?
- ¿Han aumentado el número de participantes, se ha mantenido o ha disminuido? ¿Por qué?
- ¿De qué maneras se pueden convocar a más hombres para que puedan reflexionar en torno a su masculinidad? ¿qué estrategias han resultado más efectivas?

Interpelación

- ¿Qué ha significado para usted ser hombre?
- Cuando habla con personas sobre el hecho de ser un hombre nuevo, de ser más justo con las mujeres y con otros hombres, ¿qué le dicen?
- ¿Ha notado que algún hombre haya decidido reflexionar sobre su masculinidad y cambie de actitud frente a ella? En caso de hacerlo, ¿Cómo era el antes y cómo es el después?
- Como equipo ¿visitan colegios u otras instituciones? ¿Qué les dicen? Deme un ejemplo de qué tipo de información brindan y cómo la comparten.
- ¿Qué cree que pasa con los hombres a los que se les dificulta reflexionar sobre su masculinidad?

Cotidianidad

- Descríbame un día cotidiano.
- ¿Con qué periodicidad se reúnen? ¿cuentan con espacio propio?
- ¿Qué lecciones aprendidas les ha dejado la experiencia tanto a nivel individual como grupal?
- ¿Cómo cree que se pueda avanzar hacia la equidad de género desde la vida cotidiana, de cualquier ciudadano?

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Nombre de la investigación: *“Cuando el sendero se vuelve camino: transitando la equidad de género. Estudio de caso de un grupo de varones del suroeste antioqueño, 2013 – 2016”*.

Investigadora: Sherol Milena Hernández Mahecha

Nombres y apellidos del participante: _____

Este trabajo investigativo se realiza para optar el título de magíster en Salud Colectiva, posgrado ofrecido por la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Propósito de la investigación

Con este estudio se busca comprender cómo las acciones de un colectivo de varones promueven la equidad de género. Ello implica analizar e interpretar tanto la manera en que se piensan su masculinidad, como las prácticas cotidianas grupales que conllevan a promover relaciones más igualitarias entre los seres humanos.

Es muy pertinente producir nuevas comprensiones del cómo algunos grupos de hombres han construido esos procesos que han llevado a transformaciones en otros hombres y en sí mismos. Es importante que se empiece a reconocer procesos protectores para la salud y la vida y este estudio es uno de los pasos para contribuir a ello. En este orden de ideas, con las respuestas estaremos apuntando a la consecución de dicha intención.

Participación

En este estudio podrán participar varones mayores de 18 años, que cuenten con una estancia mínima de 3 meses en el grupo para poder considerar un mínimo grado de experiencia en el grupo; pueden participar hombres de cualquier nivel de escolaridad, raza, estado civil, etnia, orientación sexual o procedencia; que tengan la disponibilidad de participar en el proceso. No podrán acceder a esta investigación los varones menores de edad o que tengan discapacidad cognitiva o física que les impida la comunicación verbal.

La participación consiste en aceptar una entrevista de aproximadamente una hora y media en la que se interrogará sobre asuntos relacionados con su experiencia en el grupo de varones. Quizá requiera ser entrevistado nuevamente para ahondar en algunos asuntos que hayan podido quedar pendientes. El espacio y tiempo para la entrevista serán los que el participante considere convenientes de acuerdo a sus posibilidades.

También solicito se me permita estar autorizada para realizar una observación y tomar nota, en algunos de los espacios donde el grupo se reúne, acerca del ambiente, el lugar y las interacciones que se dan con las otras personas que participan allí.

Dado que la grabación de la entrevista es la mejor manera de guardar la información para poderla revisar con mayor detalle en la posteridad, se solicita de la aprobación, muy

respetuosamente, para grabar la entrevista. Además así se facilita un diálogo tranquilo, libre y espontáneo durante el encuentro.

Costos

La participación en esta investigación no tiene costo alguno. Si se necesitara de un traslado a algún sitio específico para realizar posteriores entrevistas, el costo de pasajes será asumido por la investigación.

Beneficios

Con este estudio se visibilizarán los procesos de transformación, personal y colectiva emprendidos, por el grupo de varones en el que se participa. Además aumentará el nivel de autoconocimiento de sus dinámicas.

Apostarle a la construcción de conocimiento en torno a los procesos favorables o de protección.

Riesgos

Es necesario que se explique los riesgos o potenciales daños cuando se participa de una investigación, para este caso no se contemplaron riesgos.

Este proceso investigativo tiene un fin de generar bienestar; la participación en ésta no expondrá a riesgos físicos, por el tipo de preguntas que se le realizarán es poco probable que se genere incomodidad o dificultad sin embargo si llegase a ocurrir, se tendrá la posibilidad de no responder o suspender el ejercicio. Si, excepcionalmente se desencadenara una crisis, mi formación profesional como enfermera me permitirá efectuar una intervención para retornar a la calma.

Derechos

El participante está en libertad de retirarse de la investigación en cualquier momento. Igualmente, si no desea contestar alguna pregunta puede dejar de hacerlo. Esta decisión no traerá perjuicios para las partes.

De la misma forma, se tiene el derecho a que sean aclaradas las dudas relacionadas con la investigación o con este consentimiento informado, en cualquier parte del proceso investigativo.

La firma en este documento, manifiesta la participación voluntaria en el estudio; este aval, no libera a los investigadores, la institución y agencias patrocinadores de su responsabilidad ética para con el participante.

Confidencialidad

La información que se obtenga sólo será utilizada para los fines de la presente investigación, será información confidencial y el nombre en ningún caso aparecerá asociado con la misma. Igualmente se trabajará con pseudónimos a fin de mantener el anonimato del participante.

Esta información será archivada en un lugar destinado para ello y solo tendrán acceso las investigadoras o personas involucradas directamente en la investigación y debidamente autorizadas por la investigadora. Al cabo de 5 años, se eliminará.

Resultados

Los hallazgos de este estudio se darán a conocer al finalizar la investigación, antes de ser publicados y/o socializados en otros espacios académicos. Estos resultados podrían ser presentados en revistas científicas, pero bajo ninguna circunstancia será expuesta la identidad del participante.

Por último, es importante saber que, para llevar a cabo una investigación de este tipo, el trabajo debe ser revisado con anterioridad por un Comité de ética, el cual está conformado por un grupo de personas encargadas de velar porque el investigador cumpla y respete todos los derechos que el participante de una investigación tiene. Este trabajo ya fue revisado y avalado por el Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Personas a contactar

En caso de cualquier inquietud frente al estudio o su participación en el mismo, favor comunicarse con:

- Sherol Milena Hernández Mahecha, investigadora.

Teléfono 3007982820. Correo electrónico: smileh444@hotmail.com

- Clara Giraldo, asesora.

Correo electrónico: clara2000g@aol.com

Aceptación

Su firma abajo indica que usted decidió participar en la investigación.

Participante	Nombre (letra clara)	Lugar Fecha día/mes/año	Firma o huella digital

Testigo

Observé el proceso de obtención de consentimiento. La investigadora leyó y explicó este documento al participante e indagó por sus dudas. El participante tuvo la posibilidad de hacer

preguntas, al final estuvo satisfecho con las respuestas y firmó (o colocó su huella digital) dando su aprobación para ser entrevistado.

Testigo	Nombre (letra clara)	Lugar Fecha día/mes/año	Firma o huella digital

Muchas gracias.

ANEXO 3

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Esta guía tiene como objetivo brindar herramientas para la identificación de las interacciones y construcciones que realiza un grupo de varones que aboga por la equidad de género.

¿Cómo es la interacción entre ellos?

¿El lenguaje que utilizan les es familiar a todos?

¿Cuáles son los temas que más abordan?

¿De qué forma se da su relación con la comunidad?

¿Cómo se desarrollan sus encuentros desde la perspectiva pedagógica?